MAËLLE MARIETTE RICHARD KEISER LIBARDO SARMIENTO A. CAMILLE BORTOLINI
ANDRÉ-MICHEL ESSOUNGOU CARLOS E. MALDONADO LEI YANG CREUSA MUÑOZ

LE MONDE diplomatique

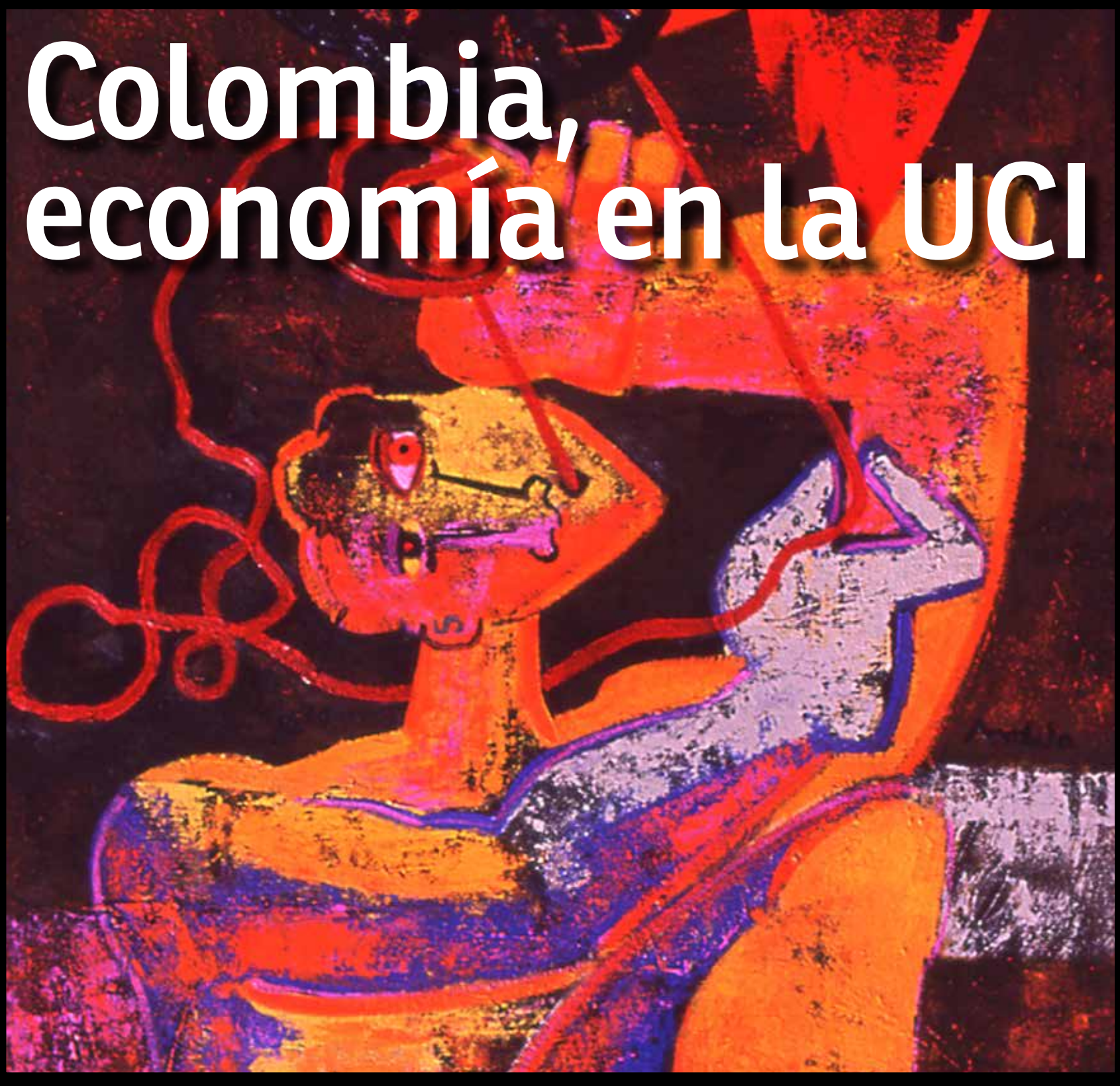
el dipló, una voz clara en medio del ruido
julio 2020

De venta en librerías

ISSN 1657988-7

Edición Colombia • Versión digital • Año XVIII • Nº201 • $ 8.000

Colombia, economía en la UCI



Germán Ardila, *El carro de Elías O-T*, 130 x 70 cm (Cortesía del autor)

El golpe de la acelerada crisis económica por el covid-19 es colosal: la economía nacional queda deshecha y los trabajadores son los más afectados, con 7.512.518 desempleados al finalizar mayo, al sumar a quienes siguen buscando empleo y los que, impotentes y desesperanzados, abandonaron el mercado laboral. La tasa de desempleo real es de 34,2 por ciento. El ingreso per cápita en 2020 será menor en 8,7 por ciento y el 60 por ciento de los colombianos teme caer al empobrecimiento en un futuro cercano e incierto. El FMI pronostica una contracción de 8 puntos. Urge un pacto social por un modelo económico que sea radicalmente diferente. (Ver págs. 4-7)

Nada hay más peligroso que la normalidad*

por Carlos Gutiérrez M.

El suceso trasluce con luz de mediodía la esencia social que somos: el 19 de junio pasado, al llamado a un día sin IVA, el segmento social que cuenta con ahorros e ingresos fijos, ansioso, contenido por un confinamiento de varios meses en su *ritus* cotidiano de ver, tocar, comprar y ostentar, se volcó sobre las grandes superficies. El afán era uno solo: calmar su sed de consumo.

Fue una respuesta masiva, constatable desde las primeras horas del día, que aún son noche, en algunos sitios con extensas filas, en otras en apretada concurrencia. En uno y otro caso, poco importaba el riesgo de exponerse a la posible infección del virus al que le habían escurrido el cuerpo en la soledad del hogar; no importaba: había que satisfacer la contenida compulsión. Respuesta masiva y acrítica al llamado al consumo, soporte y energía para la existencia misma del capitalismo, que no puede sobrevivir con seres humanos sobrios, frugales, solidarios, motivados por otras prioridades más allá del consumismo y la acumulación; máquina en buena parte contenida por efecto impredecible de un minúsculo bicho que desquició toda lógica del capital, frotando la lámpara de las maravillas para que de ella emanaran evidencias contenidas, negadas siempre, como que la sociedad global ha espantado la escasez y cuenta con un acumulado tal de bienes que puede garantizar su necesaria redistribución para que sus 7 mil millones de seres que somos vivamos sin las angustias del hambre y el temor que se desprende de no saber dónde pasar la noche.

Tales evidencias le permiten también al conjunto social ver y reflexionar sobre la innecesaria jornada de trabajo de 8 horas, ahora posible de reducir a 6, quizá menos, y con ello la necesidad de retomar en debate global el sentido del tiempo, el porqué y el para qué del trabajo, el cómo gobernarnos directamente y sin mediaciones, entre algunos tópicos que pudieran contribuir a replantear el sentido de nuestra existencia.

Pese a las constancias escapadas de la maravillosa lámpara, cientos de miles acuden al llamado para que el capital retome su lógica infinita de producir y producir hasta lo innecesario, mucho de ello con un límite de vida útil (obsolescencia programada), no importa el daño que su producción y su uso generen sobre la vida humana, en particular, y sobre la naturaleza en general.

Era aquella, claramente, una respuesta entusiasta a un llamado proviral por parte de un gobierno que se ufana de los resultados parciales en el manejo de la pandemia, presionado a ello por las manifiestas evidencias de una recesión cada vez más profunda que amenaza con arrasar buena parte del parque industrial y comercial de sus patrocinadores y aliados, desnudando a la vez la esencia de un sistema de producción para el cual lo primero es la *cosa* (la mercancía) que la vida. Al fin y al cabo, según su máxima genealógica, la tarea principal de la vida –en este caso del ser humano– es garantizar la propia existencia de la *cosa*, para cuya concreción debe disponerse en cuerpo entero, en tiempo y en salud.

Con la respuesta masiva, al menos de ese insaciable segmento de los pudientes, quedaba claro que la pandemia no ha despertado la necesaria reflexión en el cuerpo social sobre el sistema económico y político que nos determina, así como sobre el significado del virus como expresión paradigmática de una sociedad global que se extiende como peste sobre la naturaleza, sometiéndola como si fuera ajeno a la misma; mucho menos sobre las razones de ser del Estado y del gobierno, y, con ellos, sobre sus funciones esenciales, a fin de garantizarle al conjunto social las condiciones indispensables para gozar una vida digna.

Quedaba, por tanto, esculpido sobre el piso de esas grandes superficies, el regreso a la 'normalidad', la misma que ha creado una sociedad de extremos en la que se vive para el trabajo, para ganar un salario sin el cual se pierde autonomía para reproducir la capacidad de labor y así, hasta el *infinitum*, hasta cuando la fuerza de trabajo, producto de las leyes biológicas que regulan y explican la vida, pierde potencia y capacidad de ser, para pasar a la contemplación y luego a la postración, antesala del dejar de ser.

Pese al atropellado regreso a la 'normalidad', permanecen los efectos de una pandemia que descuadra el discurso histórico con el cual y por medio del cual la sociedad ha permanecido inserta en un ciclo reproductivo que parece natural pero no lo es. ¿Trabajar y trabajar, bajo cualquier circunstancia, para poder acceder al alimento? ¿Trabajar 8 horas diarias a pesar de que en unas cuantas se produce lo necesario para recuperar las energías gastadas en esa misma producción? ¿Trabajar y trabajar para que unos cuantos lo posean todo mientras la inmensa mayoría permanece excluida de los beneficios que también le pertenecen o efectivamernte debieran pertenecerle? ¿Delegar en otros la administración de la vida propia a pesar de poder hacerlo de manera directa entre comunidades dispuestas a ello? ¿Resolver la vida de manera individual o hacerlo en colectivo, como lo aconseja el virus en el reto impuesto para lograr su contención?

Aunque el mensaje esculpido por los cientos de miles que corrieron sobre las grandes superficies pareciera ser contrario al cambio histórico al cual nos concita la coyuntura de salud pública que conmueve a la sociedad global, es de suponer que, siendo este tipo de giros una verdadera transformación cultural, tales variables deberán tomar forma en las décadas subsiguientes, cambio que no llegará sin disputa ni resistencia de parte del capital y sus acumuladores, y el cual deberá dar cuenta de la crisis sistémica que azota al capital como un todo. De ahí que las manifestaciones de este cambio seguramente serán variadas y extendidas en el tiempo: en la forma de relacionarnos como especie, en la de asumir la naturaleza, en la de producir, en la comprensión del tiempo, en el valor otorgado a la vida, en el sentido de la *cosa* –para que deje de ser centro de la sociedad, y así regresar a su estadio natural de donde nunca debió salir.

En esa factibilidad de una verdadera recreación del el cuerpo social –sabiendo que una de las fortalezas del capital es su capacidad de someter e instrumentalizar hasta hacer suya la totalidad de aquello que en primera instancia parece oponérsele–, se abre como real posibilidad una no tan nueva reivindicación de colectivos de izquierda: la renta básica.

Su reivindicación emana en los actuales momentos con mayor fuerza por varias razones:

1. El obligado confinamiento sufrido por grupos sociales que ciertamente no cuentan con qué garantizarse el plato de comida si no les permiten salir a disputarlo en la calle, y sin que el gobierno –en lo nacional y lo municipal– despliegue una política económica y alimentaria de carácter previo para asegurarles todo lo necesario, con el objetivo de que no caigan en depresión ante la evidente miseria ni sentirse obligados a salir para rebuscarse el pan, exponiendo su vida ante un posible contagio, 'improvisación' que dejó en claro que, para garantizar la vida de vastos segmentos sociales, es necesario asegurarle a cada persona lo fundamental para cubrir los requerimientos irrenunciables que cada día nos plantea la vida, posibilidad que recae en la necesaria aprobacion de una Renta básica. Sería una medida posible de concretar en los días que corren y por algunos meses –ahora como "renta de emergencia y por el lapso de tres meses", equivalente a un salario mínimo mensual, como lo propuso en el Congreso de la república un grupo de 54 congresistas no conformes con la política de subsidios, limitados e insuficientes, con que el gobierno dice atender la crisis, que no cubren sino a una tercera parte de la población total que los requiere (1). La necesidad de una genuina renta básica, en este caso universal e incondicional, queda como una necesidad y posibilidad por concretar en el futuro próximo, cuya concreción demanda, sin duda alguna, una masiva presión social.

2. El quiebre de la política de austeridad fiscal –Regla fiscal para el caso colombiano–, siempre ondeado por los organismo multilaterales y ahora superado por la autorización de un conjunto de gastos no previstos, y sostenibles financieramente, evidencian que sí es posible acometer una política económica de otro orden.

3. Por extensión, la necesidad de superar la política de la escasez y el chantaje que la misma significa para quien no tiene asegurados los ingresos suficientes para cubrir los días que vendrán; chantaje asociado al manejo del miedo que la escasez despierta y/o potencia, y el cual genera seres dóciles y clientelas sometidas al poder de turno.

Esto es lo evidente en la coyuntura, pero, más allá de la misma, en perspectiva de un cambio estructural, la renta básica universal e incondicional permitiría abordar el debate social sobre el sentido del trabajo y del salario, sobre la función del patrón –como propietario del capital–, si en efecto este es indispensable o si quienes ciertamente lo son cuentan solo con su fuerza de trabajo como recurso para procurarse la vida, como quedó demostrado una vez más al garantizar las decenas de miles de pequeños propietarios que laboran por cuenta propia –en el campo y la ciudad– el abastecimiento de los millones que por semanas permanecieron inmóviles en sus lugares de residencia.

Al mismo tiempo, se extiende el debate al reconocimiento del trabajo como sustancia, como esencia para la realización humana, que, para que no sea alienado, debe estar sujeto a la realización espiritual de quien lo efectúa; es decir, debiera ser propósito central trabajar por gusto, para plasmar los conocimientos adquiridos en el proceso formativo, como en la vida misma, o trabajar donde se sienta bien pero no obligado por la circunstancia del salario. En estas condiciones, la renta básica les garantizaría a todos los seres humanos la tranquilidad indispensable para elegir el traba-

Editorial

jo que desea, y obliga a quien contrata a ofrecer y garantizar cada vez mejores condiciones para asegurarse así la mano de obra que requiere. Como consecuencia lógica, el salario tendería a subir y no a bajar o congelarse, como ahora sucede. Abiertos ante la libre elección, sin la presión de la miseria, la siempre soñada realización espiritual, el arte y el deporte mismos podrían ser asumidos como posibilidad para amplios grupos sociales, dejando de ser asunto de especialistas, a la par de superar su fetichización y comercialización que cosifican el cuerpo y el ser humano.

Con la posibilidad de trabajar en lo deseado, esta renta facilitaría que la economía del cuidado sea asumida por muchas más personas, dejando de ser en lo fundamental una responsabilidad femenina y, con ello serían reivindicados de nuevo y en su mejor sentido, por ejemplo, la solidaridad y el apoyo mutuo no mercantilizado. Al ser apreciado lo que antes no lo era, al dejar de ser mercancía lo que ante lo era, las posibilidades de empleo ganan en extensión y calidad, y el trabajo vuelve por sus fueros como mecanismo para la realización humana y social, así como del mundo mismo, liberándose del chantaje que suscita el miedo al despido, como a no contar con el recurso indispensable para procurarse alimento y techo, por lo menos.

Al invertir la realidad hoy imperante, no tomarían forma ciertas 'ofertas' como la planteada recientemente por Avianca a sus empleados: "[...] mantener contratos no remunerados por un período de entre 6 y 12 meses...". (2), es decir, asoma su nariz el chantaje del despido, de la no renovación del contrato laboral, del trabajo gratis a lo largo de los meses que indique la patronal, para así garantizar la supervivencia de la aerolínea que, con seguridad, en épocas de bonanza no cita a una asamblea de su personal para discutir la redistribución de lo obtenido. Como siempre, en el capitalismo se socializan las pérdidas y se privatizan las ganancias.

En simultánea, el tema de la jornada de trabajo regresa como necesario debate social, esta vez más allá de lo luchado y ganado por la resistencia obrera a finales del siglo XIX y comienzos del XX, esto es, ya no como derecho al descanso dominical –ocio–, al estudio, a la recreación, sino como la necesaria reapropiación del tiempo por parte de quien vende su fuerza de trabajo. Un posible encogimiento de la jornada laboral que no podría estar asociada a la reducción del salario; una vía para enfrentar los altos niveles de desempleo, afianzado en cifras de dos dígitos.

Como es reconocido, en el corazón del capitalismo se encuentran el tiempo y su apropiación por parte del patrón, realidad resumida por imaginería popular: "El tiempo es oro", cuya semántica es muy fuerte, pues ¿quién está dispuesto a perder oro por "no hacer nada"? El oro, el fetiche, la riqueza, el egoísmo, el deseo de acumular más y más, el afán de lucro, la vida como mercancía, al punto que no pocas personas están dispuestas a migrar a otro país y trabajar hasta dos jornadas diarias con el afán de reunir en algunos años tanto como sea posible para regresar al lugar de origen, seguramente con diversas afectaciones físicas y con las marcas que deja el paso de los años, y poder contar con un negocio propio, además de casa, carro y finca, para seguir llevando una vida de trabajo.

Es así como terminamos, con el refuerzo del discurso bíblico –"Ganarás el pan con el sudor de la frente"– y el tallado mental de la escuela –Dios castiga el ocio-, por renunciar al uso libre y soberano del tiempo, para reducirnos a simples máquinas concentradas en una labor diaria, extenuante. Y así es porque lo que vende quien firma el contrato de trabajo es tiempo, y al hacerlo renuncia a la posibilidad de utilizarlo en lo que le plazca, entre otras opciones por realizarse en lo que en verdad lo satisface.

Como ya fue dicho, el capital tiene la capacidad de hacer suyo todo lo que le enfrenta, y en el caso del ocio no fue diferente: si bien entre finales del siglo XIX y las primeras décadas de la vigésima centuria le fueron arrebatadas al capital unas horas de cada día, al tener que reconocer una jornada laboral de 8 horas y no de 12 o más, como lo había impuesto durante largas décadas, horas posibles de disfrutar creativamente. Pero el capital las recuperó al montar la industria del entretenimiento, de manera que esas horas recuperadas para el libre albedrío no dieron paso a la acción común y solidaria para ir tallando otra sociedad sino que millones terminaron tirados en un sillón, consumiendo los incesantes mensajes de conformismo que el 'enemigo' les bombardea.

Con la lección aprendida, lo que hoy tenemos ante nosotros como sociedad global es el reto de ganar más tiempo para nuestra libre creación y, en efecto, construir entre todos las relaciones sociales de solidaridad y hermanamiento necesarias para erigir una sociedad orientada al bien común, proceso en el que cada cual aporte lo que en efecto le permita realizarse, apropiando de los demás, de igual manera, todo lo que considera benéfico para su propia y colectiva realización. Una sociedad *otra* donde la investigación, la recreación, el goce artístico, todo ello sin afán de lucro, vayan tallando otros valores y una ética de vida con espacio suficiente para la libertad creativa.

Aquellos y otros son retos por encarar, aprovechando la luz que sobre la totalidad social, no solo sobre los gobernantes, extendió la pandemia, y entre los cuales existe uno que no puede quedar al margen: la administración directa de nuestras vidas, sin delegarla en terceros.

Con lo realizado por el gobierno nacional en su obligación de garantizar la vida de los millones que somos, vida sin precariedades, así como por las medidas aplicadas por sus pares sobre lo extenso del planeta, de nuevo quedó ante nuestros ojos que, en su afán de producción incesante y de acumulación en pocas manos, el capitalismo está impedido para ubicar la vida en el centro del sistema, y mucho menos la vida en dignidad.

Pero no solo aquello. Tampoco tiene capacidad este sistema para propiciar la participación cada vez más amplia y decisiva del conjunto de gobernados en los asuntos fundamentales que le competen a cada ser humano. ¿Qué más decisivo que la consideración y la determinación de enfermedad, tratamiento, muerte, abierta por el covid-19? ¿Qué más determinante que la participación social, y no solo deliberativa, en el modelo productivo por sostener o implementar una vez superada la circunstancia que hoy nos limita, proyectando políticas de buen gobierno para que otra pandemia u otra manifestación brutal ocasionada por la intervención/destrucción de la naturaleza, poniendo en vilo la propia existencia de la especie, no alcance a tomar cuerpo?

Nada de ello ha sucedido. Nada de ello sucederá. El sistema funciona con un formato de control y dominio en que la apariencia es democrática pero sin superar la forma. La pandemia nos reta a no seguir delegando, y mucho menos cuando, como también se ha visualizado con las app y softwares de alta complejidad, ahora se cuenta con potentes recursos tecnológicos de espionaje y control social que desdicen de la privacidad y de la libertad misma.

Como lo hemos constatado, gobernar sin control alguno es un sueño concretado durante estos meses, en parte con la complacencia de millones que, llevados por el miedo a la muerte, renunciaron a todo derecho, entre estos a la privacidad.

El virus que conmueve a la sociedad global la invita a reencontrase con sus utopías, dejando a un lado miedos y conformismos. No es tarde para que aprendamos una de sus lecciones. ■

* Dávalos, Pablo, *Un Manifiesto para el siglo XXI*, ediciones desdeabajo, mayo 2020, p. 56.

1. Equipo Desde Abajo, "Por una renta básica (transitoria) para nueve millones de familias en Colombia", 28 de mayo de 2020, www.desdeabajo.info.

2. https://www.eldiario.es/economia/Avianca-propone-empleados-cobrar-meses_0_1041846591.html.

Consejos de redacción y administrativos

Dirección: Carlos Gutiérrez M.

Consejo de redacción
Libardo Sarmiento Anzola
Héctor-León Moncayo
Álvaro Sanabria Duque
Carlos Maldonado
Omar Roberto Rodríguez
Philip Potdevin
Héctor Arenas Amorocho

Colaborador
Román Vega Romero

Le Monde diplomatique, edición Colombia es una publicación mensual de Tebeo Comunicaciones. Bogotá, D.C.: Cra. 20 Nº45A-85
Telefax: 345 18 08
www.eldiplo.info
director@eldiplo.info

Diseño: Difundir Ltda.

Distribución - Colombia

Bogotá
Tebeo Comunicaciones.
Telf.: 345 18 08

Medellín
Carrera 48 Nº 59-52 Of. 105.
Telf.: 479 86 33
eldiplomed@yahoo.es

Cali
Librería Atenas • Puestos de revistas

Edición Cono Sur
Director: José Natanson

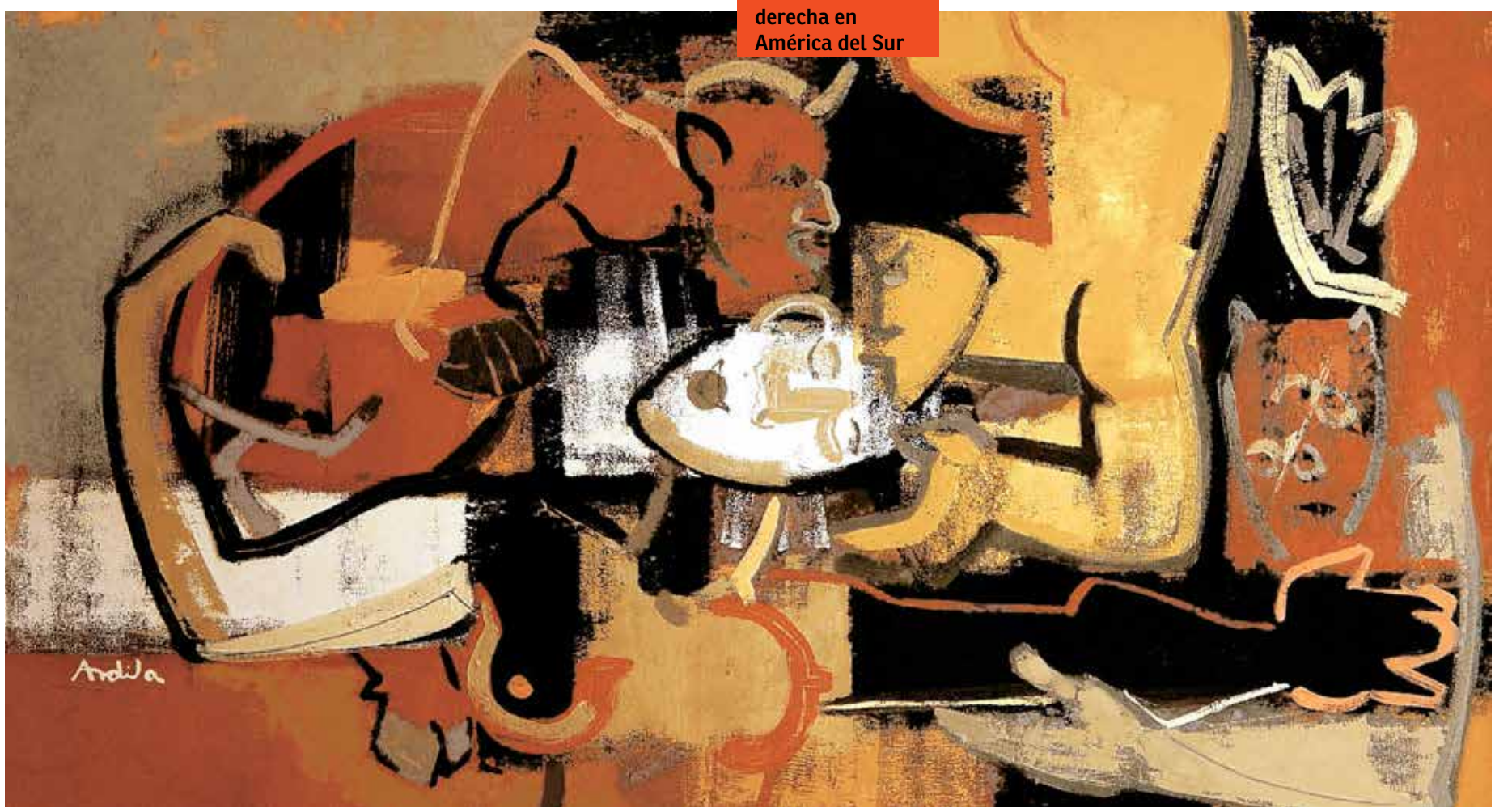
Secretaría: Patricia Orfila
secretaria@eldiplo.org

Traducciones:
Julia Bucci, Teresa Garufi,
Aldo Giacometti, Florencia Giménez Zapiola, Patricia Minarrieta, Bárbara Poey Sowerby,
Gustavo Recalde, Gabriela Villalba,
Carlos Alberto Zito

Corrección: Alfredo Cortés
Diseño original: Javier Vera Ocampo

***Le Monde diplomatique* (París)**

Fundador: Hubert Beuve-Méry
Presidente del Directorio y Director de la Redacción:
Serge Halimi
Jefe de redacción: Benoît Bréville
Jefe de redacción adjunto:
Martine Boulard y Renaud Lambert
Directora ediciones y relaciones internacionales: Anne-Cécile Robert
1-3 rue Stephen-Pichon, 75013 París
Tel.: (331) 53 94 96 21
Fax: (331) 53 94 96 26
secretariat@monde-diplomatique.fr
Internet: www.monde-diplomatique.fr



Germán Ardila, *Los consejeros*, 60 x 100 cm (Cortesía del autor)

La crisis económica-financiera, acelerada por el covid-19, golpea más allá de lo proyectado por el establecimiento: a mayo de 2020 el número real de desempleados totaliza 7.512.518 (sumando desempleados que siguen buscando alguna oportunidad y los que perdieron las esperanzas, se sienten impotentes y se retiran del mercado laboral); en consecuencia, la tasa de desempleo real se eleva a 34,2 por ciento; el país pierde dos décadas de desarrollo. Además, el ingreso per cápita en 2020 será menor en 8,7 por ciento. La polarización social es cada vez más conflictiva. Solo una amplia alianza social y democrática creará esperanzas y bloqueará el giro de facciones de clase hacia la derecha.

Covid-19 y régimen político

Colombia, desplome económico y social

por Libardo Sarmiento Anzola*

La actual crisis social y económica será recordada como una de las más abrumadoras en la historia de Colombia. En este acontecimiento confluyen tres fenómenos adversos: una depresión económica-financiera que venía incubándose desde años atrás, la pandemia causada por coronavirus a partir de 2019 y las políticas arbitrarias favorables a los grupos de poder impuestas por el gobierno nacional y los mandatarios regionales y locales.

Los indicadores económicos así lo confirman. En 2020 el PIB per cápita cae en picado 8,7 por ciento (Gráfico 1), el número de patrones o empleadores disminuyó un 32,4 por ciento (principalmente por la masiva quiebra de micro, pequeños y medianos empresarios), se destruyeron 5 millones de puestos de trabajo, el desempleo afecta al 34,2 por ciento de la fuerza laboral, hay incertidumbre por el futuro y el riesgo de seguir en la miseria o caer en la pobreza en 6 de cada 10 colombianos (Gráfico 2), solo 14,6 por ciento de las empresas han podido seguir funcionando normalmente, el resto, el 85,4 por ciento, se declararon en quiebra (10,8%), tuvieron que cerrar temporalmente (52%) u operan parcialmente con teletrabajo (22,6 %). Todo enmarcado en una mayor concentración y centralización del capital, un protagonismo desmesurado del Estado para satisfacer las demandas de las oligarquías local e internacional. Sobresale en esta situación el fin de la clase media más vulnerable debido a la quiebra de sus negocios, caída en el desempleo, las barreras para acceder a subsidios o la pérdida de poder adquisitivo, el cual difícilmente volverán a recuperar en el corto plazo.

El desplome económico y social quedó plasmado en los resultados recientes del Indicador de seguimiento a la economía (ISE) publicado por el Dane**. En él y de acuerdo con el gráfico 3, para el mes de abril de 2020 el ISE en su serie original se ubicó en 82,62, lo que representó un decrecimiento de 20,1 por ciento respecto a su comportamiento un año antes (103,35).

Los sectores de producción agrupan las diferentes ramas de actividad económica. Los sectores establecen una clasificación de la economía en función del tipo de proceso productivo que lo caracteriza. Cada país apuesta más firmemente por uno u otro sector en función, entre otros factores clave, de los recursos propios con los que cuenta, de sus posibilidades de competitividad, crecimiento y expansión, y de sus preferencias a la hora de adoptar una estrategia de desarrollo concreta. Los sectores productivos de la economía colombiana se caracterizan por un peso muy alto en la explotación de los recursos minero-energéticos y las actividades del sector terciario.

De acuerdo con los resultados del ISE, en abril de 2020 el sector primario cayó en 13,7 por ciento; el sector secundario registró un desplome de -47,1; y, el sector terciario se derrumbó en 13,3 (ver matriz de sectores).

Gráfico 1. Colombia: Durante el período 2001-2019 el PIB se multiplicó por 2 veces y PIB per cápita por 1,7 veces. Entre 2019-2020 el PIB cae en 8% y el Pib per cápita en -8,7%

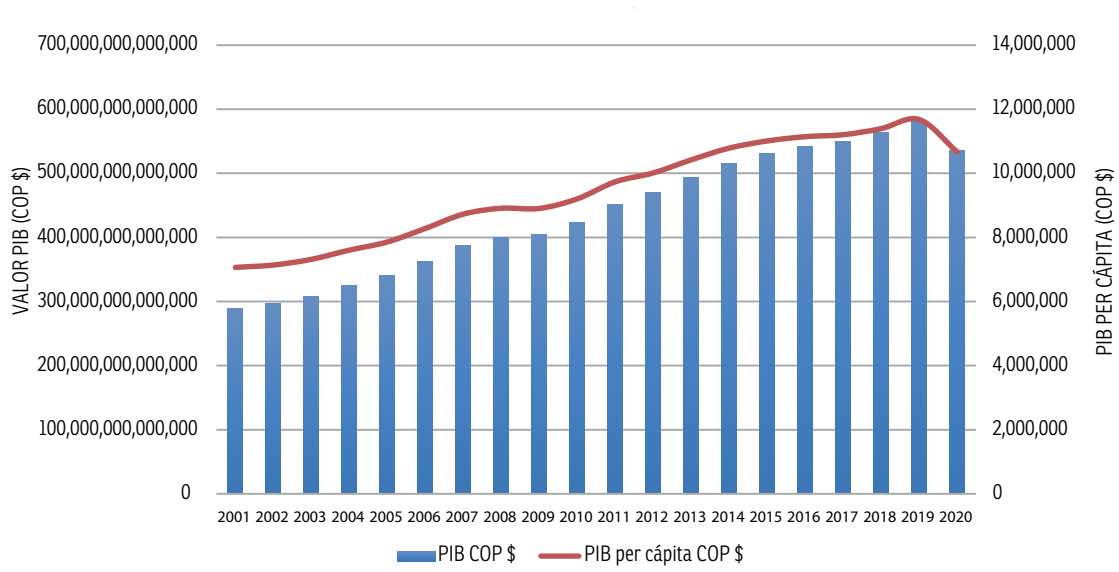


Gráfico 2. Colombia: dinámica demográfica, incidencia de la pobreza y tasa de desempleo, 1905-2020

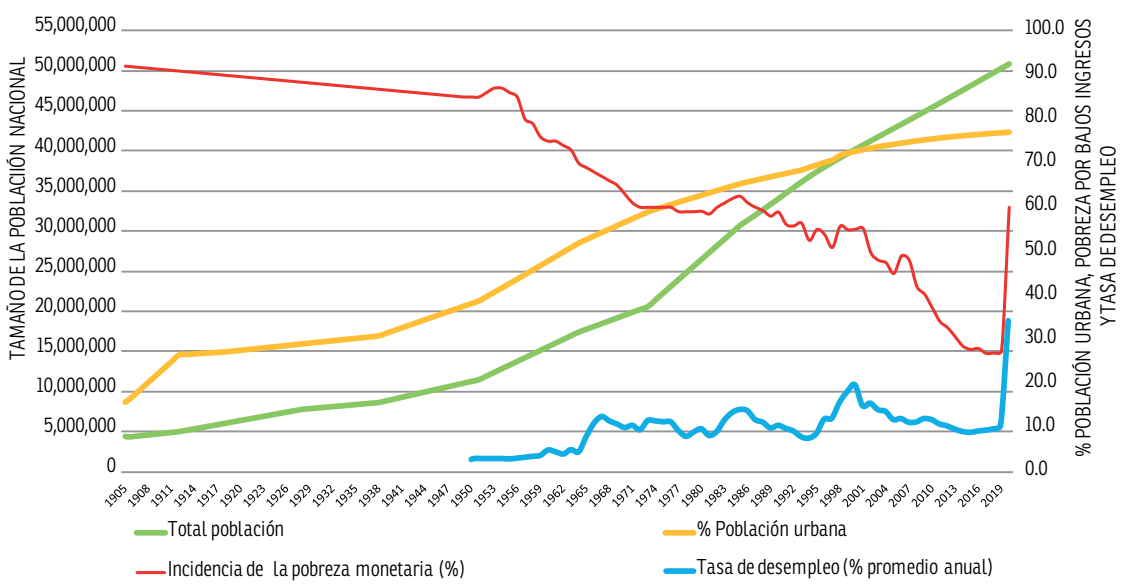
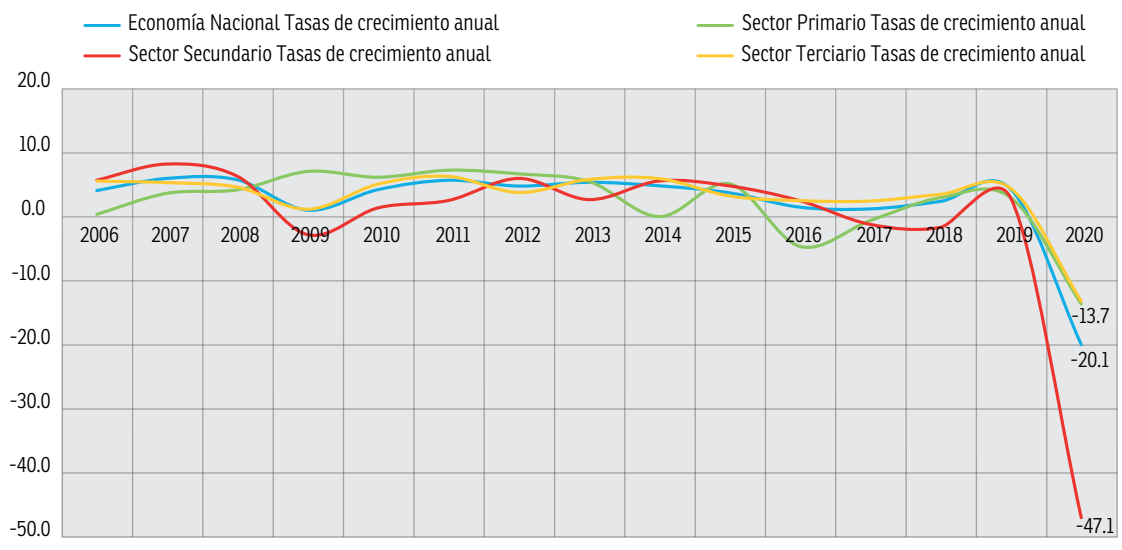


Gráfico 3. Colombia: El Dane reportó que en abril de 2020 el Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE) fue negativo en 20,1%, el peor mes desde que se hace la medición



Para el año 2020, el Fondo Monetario Internacional (FMI) proyecta el hundimiento de la economía colombiana en -8 por ciento. La tasa de crecimiento de la población es del 1,1 por ciento; en consecuencia, el ingreso per cápita caerá en 8,7 por ciento (Gráfico1).

La pandemia de enfermedad por coronavirus de 2019-2020 aceleró, profundizó y amplió los impactos de la crisis económica-financiera que se venía manifestando desde el año 2019. En relación con el mercado laboral, el número de personas ocupadas se redujo en -22,1 por ciento al comparar las cifras de mayo de 2020 respecto a mayo de 2019 (cerca de 5 millones de puestos de trabajo se destruyeron). En consecuencia, la tasa de desempleo se multiplico 2,1 durante el último año al aumentar de 10,5 a 21,4 por ciento. Además, en cuanto a las horas trabajadas, en mayo, 46 por ciento de las personas ocupadas señaló que había trabajado menos horas.

Esta tasa de desempleo enmascara una situación más trágica aun: cerca de 3 millones de personas abandonaron el mercado de trabajo (salieron de la población económicamente activa ante la imposibilidad y desesperanza de encontrar algún trabajo); por consiguiente, al agregar el número de desempleados registrados en mayo de 2020 (4.693.929) con aquellos miembros de la fuerza de trabajo que cayeron en la trampa de la impotencia aprendida (2.818.589), el número real de desempleados suma 7.512.518 y la tasa de desempleo objetiva se eleva a 34,2 por ciento (Cuadro 1). A nivel nacional se reportaron 17,8 millones de personas inactivas, es decir que estando en edad de trabajar, no están trabajando ni buscando emplearse.

Un nuevo enfoque del mercado laboral del Dane, que resulta relevante en medio de la coyuntura actual, es el de cómo se distribuye la población ocupada según tamaño de empresa y rama de actividad. Las estadísticas del Dane muestran que de las 17.262.386 personas ocupadas que hubo en mayo de 2020, 11,3 millones hacen parte de pequeñas empresas, compañías con empleados de máximo 10 personas, y el resto, es decir, cerca de 6 millones de ocupados son de firmas con más de 10 trabajadores; en este sentido, en las pequeñas empresas hubo una reducción de 3,4 millones de ocupados, frente a mayo de 2019; así mismo, en las empresas de más de 10 empleados se redujo la población ocupada en 1,5 millones de personas. El 43,5 por ciento de la población desocupada perdió el empleo durante el tiempo que ha venido evolucionando la pandemia.

Dane: Indicador de seguimiento a la economía (ISE), período abril de 2019-abril de 2020

Sectores de la Producción	Definición	% Contribución al PIB Nacional	Variación % abril 2020/2019
Total Nacional	Evolución total de la actividad real de la economía	100	-20,7
Primario	Comprende las actividades productivas de la extracción minero-energética, la obtención de materias primas y los alimentos no procesados	12,4	-13,7
Secundario	Corresponde al que transforma la materia prima en productos de consumo elaborados o en medios de producción, y el mismo comprende la manufactura, la industria, la construcción y la obtención de energía	23,6	-47,1
Terciario	Incluye subsectores como comercio,comunicaciones, finanzas, turismo, hotelería, restaurantes, cultura, la administración pública, fuerzas armadas y policía, y los denominados servicios públicos (salud, educación, programas sociales), actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios	64,0	-13,3

La división de clases constituye el marco referencial de todo el escalonamiento de las estratificaciones sociales. De acuerdo con los resultados de la Gran Encuesta Integrada de Hogares (Geih) que publica el Dane, en el total nacional, las nueve posiciones ocupacionales registran variaciones negativas entre los meses de mayo 2019 a mayo 2020. En particular, las más afectadas por la crisis son: la categoría "Patrón o empleador" cae un -32,4 por ciento, producto de la riada de quiebras; "Empleado doméstico" cae en 36,9 por ciento; "Obrero, empleado particular" se reduce en 21,7 por ciento; "Trabajador familiar sin remuneración" baja 21,6 por ciento; "Trabajador sin remuneración en empresas de otros hogares" cae 18,6 por ciento y "Trabajador por cuenta propia" descendió 14 por ciento. Las categorías ocupacionales que menos registran estragos en sus puestos de trabajo son: "Obrero, empleado del gobierno" que se reduce apenas en 1,1 por ciento y "Jornalero o Peón" en -0,7 por ciento. El aparato estatal no ha sufrido mayor afectación por causa de la crisis económica y de salubridad pública, menos aún por las políticas implementadas por el Gobierno; obvio es decirlo, al Estado lo componen los grupos políticos, tecnocráticos, militares y policiales al servicio de la reproducción del poder (Cuadro 2).

El Dane clasifica las actividades económicas en 14 ramas, de ellas, las que concentraron las caídas más catastróficas del número de ocupados entre mayo de 2019 y mayo de 2020 son diez: "Explotación de minas y canteras" (-15,6%); "Industrias manufactureras" (-27,2%); "Construcción" (-27,1%); "Comercio y reparación de vehículos" (-17,4%); "Alojamiento y servicios de comida" (-18,2%); "Transporte y almacenamiento" (-11,3%); "Información y comunicaciones" (-21.2%); "Actividades inmobiliarias" (-32,4%); "Administración pública y defensa, educación y atención de la salud humana" (-18,8%); y, "Actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios" (-30,1%). Por su posición dominante en el mercado y poder de manipulación de las tarifas, la rama de actividad "Suministro de electricidad gas, agua y gestión de desechos" es la única que registra un crecimiento en el número de empleados: 28,2 por ciento. Otras ramas menos afectada por la crisis son: "Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca" (-7,3%); "Actividades financieras y de seguros" (-10,3%) y "Actividades profesionales, científicas, técnicas y servicios administrativos" (-9,3%) (Cuadro3). →

Cuadro 1. Colombia: Comportamiento del mercado laboral. Población total, en edad de trabajar, económicamente activa, ocupados, desocupados, 2001-2020. Dane: Gran Encuesta Integrada de Hogares (meses de mayo)

Concepto	May-10	May-11	May-12	May-13	May-14	May-15	May-16	May-17	May-18	May-19	May-20	Var % mayo 2020/2019
Población total	44,153,854	44,670,128	45,188,677	45,709,077	46,230,786	46,753,098	47,277,897	47,802,416	48,325,437	48,845,888	49,362,945	1.1
Población en edad de trabajar	34,638,246	35,181,095	35,715,166	36,241,602	36,761,783	37,278,669	37,788,338	38,292,324	38,793,127	39,292,512	39,792,678	1.3
Población económicamente activa	21,616,680	22,352,927	23,302,491	23,498,097	23,508,926	24,075,811	24,136,114	24,577,390	24,871,178	24,774,904	21,956,315	-11.4
Número total de ocupados	19,013,938	19,839,499	20,806,918	21,284,308	21,440,555	21,924,944	22,000,684	22,262,937	22,451,218	22,164,214	17,262,386	-22.1
Desocupados	2,602,742	2,513,428	2,495,573	2,213,789	2,068,371	2,150,868	2,135,430	2,314,453	2,419,959	2,610,691	4,693,929	79.8
% población en edad de trabajar	78.4	78.8	79.0	79.3	79.5	79.7	79.9	80.1	80.3	80.4	80.6	0.2
TGP (% Pob Econom activa/POB en edad de trabajar)	62.4	63.5	65.2	64.8	63.9	64.6	63.9	64.2	64.1	63.1	55.2	-7.9
TO (% Pob ocupada/Pob econom activa)	54.9	56.4	58.3	58.7	58.3	58.8	58.2	58.1	57.9	56.4	43.4	-13.0
TD (% Pob no ocupada y que busca trabajo/Pob econom activa)	12.0	11.2	10.7	9.4	8.8	8.9	8.8	9.4	9.7	10.5	21.4	10.8

Cuadro 2. Colombia: Comportamiento del mercado laboral. Población ocupada según posición ocupacional, 2001-2020 (meses de mayo), DANE- GEIH

Concepto	May-10	May-11	May-12	May-13	May-14	May-15	May-16	May-17	May-18	May-19	May-20	Var % mayo 2020/2019
Ocupados total nacional	18,974,549	19,670,921	20,601,717	20,777,945	21,195,530	21,884,283	21,875,595	22,288,011	22,394,880	22,058,099	18,105,873	-17.9
Obrero, empleado particular	6,608,416	6,802,402	7,288,104	7,726,524	8,105,304	8,475,314	8,620,717	8,759,816	8,674,482	9,021,140	7,063,441	-21.7
Obrero, empleado del gobierno	811,085	809,203	834,713	854,421	822,493	851,992	891,027	861,021	842,383	832,620	823,242	-1.1
Empleado doméstico	705,630	694,724	768,297	718,270	735,350	780,112	692,848	674,395	696,445	672,309	424,078	-36.9
Trabajador por cuenta propia	8,134,023	8,581,001	8,841,672	8,874,003	9,031,166	9,241,098	9,358,731	9,597,402	9,772,470	9,271,628	7,969,683	-14.0
Patrón o empleador	948,815	911,492	999,841	910,370	918,952	850,121	801,715	766,547	883,815	805,773	544,876	-32.4
Trabajador familiar sin remuneración	873,209	889,075	981,564	878,857	819,114	901,199	790,512	828,635	812,494	690,167	541,011	-21.6
Trabajador sin remuneración en empresas de otros hogares	107,325	98,388	125,324	127,891	134,651	130,073	98,707	122,600	79,225	98,670	80,289	-18.6
Jornalero o peón	771,778	861,987	736,946	650,574	602,070	629,393	592,334	663,409	617,264	649,561	645,240	-0.7
Otro	14,268	22,649	25,257	37,035	26,428	24,980	29,005	14,187	16,303	16,231	14,013	-13.7

➔ Es un desplome generalizado de la economía colombiana pese al ejercicio de gobierno despótico y arbitrario desplegado por la clase dominante a lo largo de los últimos tres meses, donde ha ostentado de su poder, dándole cuerpo a una dictadura civil con respaldo constitucional y, que bajo el pretexto de cuidar, vigilan, oprimen y controlan a la ciudadanía a la sombra de un asfixiante Estado policial. El ejercicio sin control del poder les ha permitido, de una parte, deshilachar la ya de por sí maltrecha democracia y, de otra, hipotecar el futuro de las próximas generaciones debido al escalamiento de la deuda pública y el déficit fiscal que alcanzan 66 y 10 por ciento del PIB, respectivamente. Las consecuencias de sus imposiciones las padecen hoy, y las sufrirán en extenso en los años que vienen, las clases populares trabajadoras y un amplio sector de la media.

Entretanto, el Gobierno ha concentrado su atención de manera especial en los temas de salubridad y social. Si bien ha ofrecido apoyos económicos al sector productivo y financiero, el Ministerio del Trabajo no ha asumido el papel que le corresponde en una situación de crisis laboral como la actual. ■

** Este es un índice sintético cuyo fin es proporcionar una medida de la evolución de la actividad real de la economía en el corto plazo, el cual se ajusta a la metodología utilizada en las cuentas nacionales trimestrales; compuesto por un conjunto heterogéneo de indicadores mensuales representativos de los sectores y las actividades económicas que los integran.

* Economista y filósofo. Integrante del comité editorial de los periódicos *Le Monde diplomatique* edición Colombia, y *desdeabajo*.

Cuadro 3. Colombia: Evolución del número de ocupados según rama económica de actividad 2015-2020 (meses de Mayo), DANE- GEIH

Concepto	May-15	May-16	May-17	May-18	May-19	May-20	Var % mayo 2020/2019
Ocupados total nacional	21,884,283	21,875,595	22,288,011	22,394,880	22,058,099	18,105,873	-17,9
No informa	174	1,840	7,737	0	0	19,021	-
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	3,266,501	3,318,959	3,588,415	3,557,364	3,191,793	2,957,357	-7,3
Explotación de minas y canteras	234,593	239,187	236,978	288,172	302,061	254,800	-15,6
Industrias manufactureras	2,744,261	2,575,625	2,700,950	2,607,909	2,623,010	1,910,493	-27,2
Suministro de electricidad gas, agua y gestión de desechos	175,359	177,392	191,719	181,222	176,239	225,864	28,2
Construcción	1,570,920	1,539,125	1,475,896	1,453,432	1,473,804	1,073,772	-27,1
Comercio y reparación de vehículos	4,098,650	4,061,698	4,164,843	4,224,373	4,174,382	3,446,792	-17,4
Alojamiento y servicios de comida	1,546,084	1,656,111	1,585,977	1,592,761	1,566,931	1,281,736	-18,2
Transporte y almacenamiento	1,594,210	1,551,448	1,544,594	1,608,714	1,561,828	1,384,716	-11,3
Actividades financieras y de seguros	283,210	310,666	292,496	308,005	313,055	280,876	-21,2
Información y comunicaciones	396,555	356,031	380,726	340,784	359,939	283,725	-10,3
Actividades inmobiliarias	248,768	247,436	243,906	285,996	273,471	184,963	-32,4
Actividades profesionales, científicas, técnicas y servicios administrativos	1,205,003	1,327,139	1,365,399	1,338,759	1,346,618	1,221,391	-9,3
Administración pública y defensa, educación y atención de la salud humana	2,452,920	2,534,676	2,562,286	2,581,117	2,636,370	2,141,279	-18,8
Actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios	2,067,076	1,978,262	1,946,089	2,026,274	2,058,597	1,439,089	-30,1

Impactos del desplome en la estructura y posición político-ideológica de las clases sociales

Las clases sociales significan y reflejan, en un único y mismo movimiento, sus contradicciones y luchas. Su estructura y disputas constituyen uno de los principales puntos de referencia para el análisis económico de las sociedades modernas y su proceso de desarrollo socio-político. La articulación entre clase y lucha de clases permite definir las clases sociales en términos de relaciones sociales dinámicas-conflictivas y procesos activos.

Las estadísticas oficiales sobre la distribución de los ingresos confunden o equivocan la estratificación socio-económica con las clases sociales. No obstante, la distinción real, en la magnitud de los ingresos, no es más que la consecuencia de las relaciones de producción. Además, de acuerdo con el psicoanálisis freudiano y la teoría crítica marxista, el ser humano es primariamente lo que son sus relaciones sociales.

En América Latina las políticas públicas que pretenden reducir la pobreza y la desigualdad de ingresos tienen como fundamento ideológico constituirse en sociedades de clase media. Los distintos gobiernos de la región asumen como un axioma la ecuación: "ampliación de la clase media=desarrollo económico + democracia". En particular, consideran que una clase media fuerte y próspera es crucial para cualquier economía exitosa y sociedad cohesionada. Frente al antagonismo entre la burguesía y la clase obrera, la clase media se percibe como el pilar mediador y el factor fundamental del "equilibrio" de cualquier sociedad capitalista. Sin embargo, lo que predomina en esta visión es una definición de clase media "mínima", resultado automático de la superación de los umbrales de pobreza monetaria definidos en cada país.

Germán Ardila, *El serviente ariadno*
(*Lluvia de oro me pone verde de envidia*, 30 x 30 cm (Cortesía del autor)

Clase "mínima" que, pese a superar el umbral de la pobreza monetaria, se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad y riesgo de volver a esa situación ante circunstancias tales como el desempleo o la precarización del empleo, bruscos aumentos de la inflación, incrementos de la carga tributaria, quiebras de sus negocios y desastres o eventos sociales, personales y familiares catastróficos. Así resalta no solo en Colombia sino en toda la región, y los indicadores de la recesión económica en curso dará cuenta de lo anotado. Es necesaria agregar que la discusión sobre la estratificación social y en particular sobre las clases sociales debería involucrar otras dimensiones (como ocupación, educación,subsidios e impuestos, ingresos y gastos, consumo material y simbólico, prácticas culturales, capital social, percepción sobre su entorno político y praxis ideológica, entre otras).

Los resultados del estudio realizado por la Cepal sobre las clases sociales, presentado en la edición del Panorama Social de América Latina 2019, indican que la participación de los estratos (rangos definidos por líneas de pobreza per cápita) de ingreso medio (suma de las categorías bajo, intermedio y alto) en el total de la población de Colombia pasó de 27,3 por ciento en 2002 a 46,2 en 2017. A su vez, la población de estratos de ingreso bajo (que corres-

Cuadro 4. Colombia: Nivel y evolución de la población según estratos de ingreso per cápita, 2002, 2008 y 2017 (En porcentajes)

	Estratos de ingreso per cápita								
	Estratos bajos				Estratos medios				Estratos altos
	En pobreza extrema	En pobreza no extrema	Bajos no pobres	Subtotal	Medio bajos	Medio intermedios	Medios altos	Subtotal	
2002	19.8	26.5	23.8	70.1	14.2	9.8	3.3	27.3	2.6
2008	16.8	20.5	23.1	60.4	17.6	13.5	4.8	35.9	3.7
2017	9.0	15.1	25.4	49.5	22.1	18.5	5.6	46.2	4.3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Cuadro 5. Colombia: Índice de escolaridad de la fuerza de trabajo, 1951-2020 (%)

Nivel de escolaridad	1951	1999	2020
Técnico, tecnológico, universitario o postgrado	1	14	24
Bachiller	8	42	35
Ninguna o hasta básica primaria	91	44	41
Total	100	100	100

ponden a la suma de la población en situación de pobreza extrema, pobreza no extrema y bajos no pobres) se redujo de 70,1 por ciento a 49,5. También se aprecia durante los quince años analizados un incremento del estrato de ingresos altos (personas cuyos ingresos per cápita superan las 10 líneas de pobreza): del 2,6 al 4,3 por ciento de la población colombiana (Cuadro 4).

Crisis económica y cambios en las relaciones económicas

La dimensión económica está determinada por el proceso de producción, y el lugar de los agentes, su distribución en clases sociales, esto es, por las relaciones de producción.

La complejidad de la crisis económica, el déficit en las finanzas del Estado, los efectos de las políticas arbitrarias y clasistas del Gobierno y la pandemia de enfermedad por coronavirus de 2019-2020 ha suscitado el debilitamiento del núcleo o principio organizativo de la sociedad, es decir, la erosión o destrucción de las relaciones sociales. En paralelo, esta situación resalta la correlación existente entre las relaciones de producción y las conductas sociales, culturales y políticas. En resumen, la crisis y la pandemia significan una enorme conmoción en la sociedad colombiana, y la conjunción de procesos adversos genera una alteración violenta y brusca en la cotidianidad de los colombianos y su sistema político-económico. Las fuerzas sociales tienden a fragmentar, atomizar y polarizar y, por tanto, privatizar las experiencias de las personas y a bloquear la dinámica plural de la lucha de clases y los movimientos sociales en medio de la pandemia, la crisis socioeconómica y la represión estatal.

Una situación compleja y de destino incierto lo personaliza el exterminio de la clase media vulnerable. Por estar la clase media precisamente polarizada, en la lucha de clases, es en relación con esta polarización como hay que comprender su fraccionamiento. Como lo advirtió el estudio realizado por el sociólogo político marxista greco-francés Nicos Poulantzas (1936-1979) sobre las clases sociales en el capitalismo actual, la pequeña burguesía no tiene posición de clase autónoma a largo plazo ni puede en general, como lo ha demostrado la historia, contar con organizaciones políticas propias; partidos políticos que representan efectivamente, a largo plazo y de manera dominante, los intereses específicos de la clase media rara vez han existido. En cambio, lo que se suele encontrar más son partidos burgueses con clientela pequeño-burguesa (pero también obrera), a saber, partidos que representan, de manera predominante, intereses e ideologías burgueses, pero que saben procurarse el apoyo de las fracciones de la clase media y de los "agentes desclasados" (lumpenproletariado).

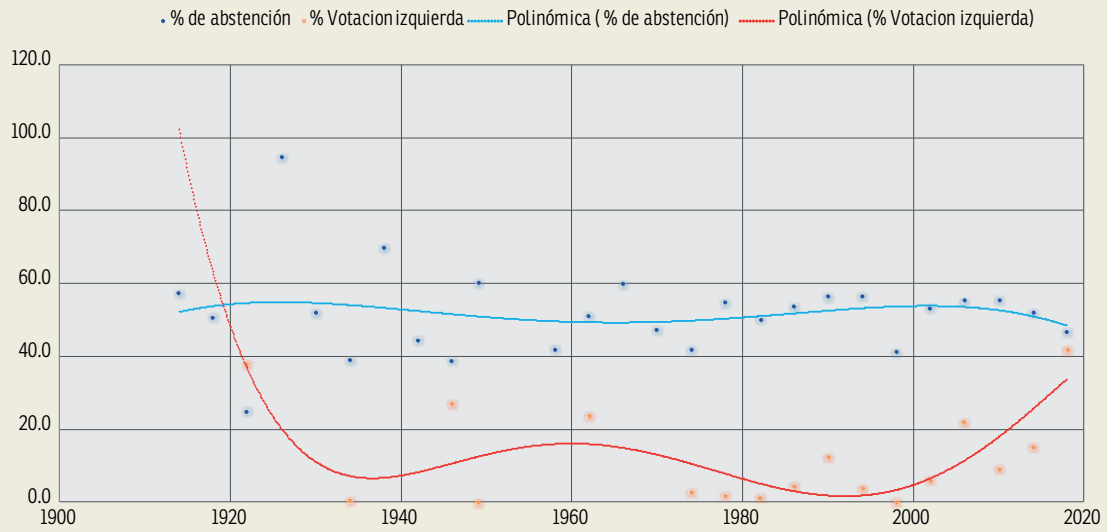
Demografía, sociedad y dinámica política

El capitalismo crea inevitablemente y mantiene un conjunto de trabajadores desempleados o parcialmente ocupados (el ejército industrial de reserva) que, junto con las limitaciones dadas por consideraciones sobre la rentabilidad, la competencia y la movilidad de los capitales, impide necesariamente a la clase trabajadora que aumente sus salarios reales más rápidamente que la productividad. El empobrecimiento relativo de los trabajadores es un rasgo inherente del sistema capitalista considerado en su conjunto.

Un grave problema de las sociedades modernas es la transformación de grupos cada vez mayores de trabajadores en lumpenproletariado, esto es, "el desecho de todas las clases" que sobrevive en medio de la delincuencia y el crimen, la prostitución, el tráfico de drogas, la mendicidad y toda clase de actividades ilegales; masas crecientes de población que en condiciones extremas de crisis y desintegración social se separan de su clases y llegan a conformar grupos flotantes y desocupados, particularmente evidentes en las principales ciudades. Históricamente, las oligarquías y partidos de extrema derecha se apoyan en el lumpen en su lucha por mantener el poder; estos grupos desclasados o amenazados en sus tradicionales estatus sociales son la base de apoyo para el surgimiento del fascismo y el nazismo, en el caso colombiano para el mantenimiento y crecimiento del paramilitarismo-narcotraficantes-lumpen oligarquía y, de acuerdo al desplome económico que presenciamos, a una posible ampliación de la base social para un mayor giro a la derecha de nuestra sociedad.

Si bien el rasgo distintivo de la época burguesa es la división de toda la sociedad en dos grandes clases que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado, un fenómeno general del desarrollo del capitalismo es el crecimiento de la clase media. Esta emergencia de una tercera fuerza política y social está integrada por la pequeña burguesía tradicional (pequeña producción y propiedad urbana y rural, trabajadores por cuenta propia) y la nueva pequeña burguesía que abarca a asalariados dependientes de la circulación comercial, de la realización bancaria, de los servicios o de los aparatos del Estado, esto es, la población ocupada en el sector terciario (trabajadores asalariados no productores directos de plusvalía). La evidente quiebra de pequeños y medianos negocios por todo el país deja en claro que precisamente recae sobre esta clase uno de los mayores efectos de la crisis.

Gráfico 4. Colombia política: Históricamente la abstención promedio es de 52% y el voto por la izquierda del 13,2%. En las elecciones presidenciales de 2018 la abstención bajó a 47% y el candidato de la izquierda obtuvo el 42% de la votación



El siglo XX es significativo por la consolidación de la clase media en Colombia: Durante el período 1905-2019, el número de personas aumentó de 4,4 millones a 50,4 millones; la participación relativa de la población urbana creció durante este período de 15,7 por ciento a 77; y, la Incidencia de la pobreza monetaria cayó de 92 por ciento a 27,4 (Gráfico 2). El índice de escolaridad de la fuerza de trabajo también registra un crecimiento acelerado y continuo a partir de la segunda mitad del siglo XX, pero aun con altas fragmentaciones, exclusión y desigualdades en el nivel y acceso a la educación de calidad entre clases sociales en el año 2020 (Cuadro 5).

El choque generado por la crisis económico-financiera, la pandemia y las políticas públicas antidemocráticas, clasistas y arbitrarias, ha generado un retroceso equivalente a la pérdida de las dos últimas décadas del desarrollo en Colombia, un salto hacia atrás en la pobreza del país, destrucción de puestos de trabajo, quiebras masivas de micro, pequeñas y medianas empresas, pobreza e incertidumbre por el futuro económico en 60 por ciento de los connacionales*** y destrucción de fracciones de la clase media.

La conmoción que afecta actualmente a las clases obrera y media genera graves problemas sociales, políticos y económicos para el desarrollo sostenible del país, la cohesión social y la democracia. En particular, la clase media sostiene parte considerable del consumo y de la inversión en educación, salud y vivienda, y desempeña un papel clave en el apoyo a los sistemas de protección social a través de sus contribuciones fiscales. La pequeña burguesía junto con la aristocracia obrera se constituye como elemento conservador en la sociedad; estos promueven el reformismo gradual y las alianzas con la clase dominante en el seno de los movimientos políticos.

Sin embargo, la clase media es bipolar. De una parte constituye un elemento conservador en la sociedad; de otra, también es conocido el fenómeno de su "radicalismo" (el artesanado fue cuna del sindicalismo revolucionario y el estudiantado universitario episódicamente ha sido promotor de cambios radicales). Debido a su fraccionamiento y polarización es difícil llegar a una clasificación satisfactoria y predicción de sus posiciones políticas, incluso cuando estos numerosos grupos sectoriales han sido diferenciados en baja, intermedia y alta clase media, lo cual explica las diferentes fidelidades políticas; las mismas que están, como es evidente, fuertemente influidas por factores culturales, herencias parentales, por condiciones y demandas políticas, económicas, culturales, ambientales y sociales específicas y oportunistas.

La inseguridad es una característica que afecta a amplias facciones de las clases media y obrera en sus condiciones de existencia. La crisis por la que atraviesa el país, unido a los efectos del cambio tecnológico en marcha producto de la 4ª revolución industrial que acaba con puestos de trabajo y precariza los derechos laborales conducen a la proletarización de la clase media, el empobrecimiento de los trabajadores y a la pérdida de sus relaciones sociales tradicionales. Los traslados de fracciones de la clase media hacia la burguesía son más limitados que los que tienen como término los demás conjuntos pequeños burgueses con polarización objetiva proletaria. Los obreros que abandonan la producción van principalmente hacia el sector de rebuscadores "independientes" o "cuenta propia".

La polarización hacia la clase trabajadora es un hecho debido a la heterogeneidad de las condiciones de vida y de trabajo de los agentes pequeñoburgueses, a menudo por reivindicaciones específicas, por aspectos particulares y la defensa común de la dignidad humana y la democracia radical. La alianza en un frente popular, que articule a la clase obrera, los pueblos originarios, la pequeña burguesía tradicional (campesinos y pequeños empresarios) y la nueva clase media (trabajadores del sector terciario) cambia radicalmente la relación de fuerza entre la oligarquía colombiana y la clase trabajadora. En efecto, la relación de fuerza entre los partidos y movimientos de extrema derecha y la clase trabajadora no puede ser estructuralmente modificada sino a medida que se establezcan las alianzas de la clase obrera y campesina con las demás clases y fracciones de clase populares y media, por lo tanto, a medida de la cimentación del "pueblo" contra la oligarquía y sus aliados protofascistas y lumpen.

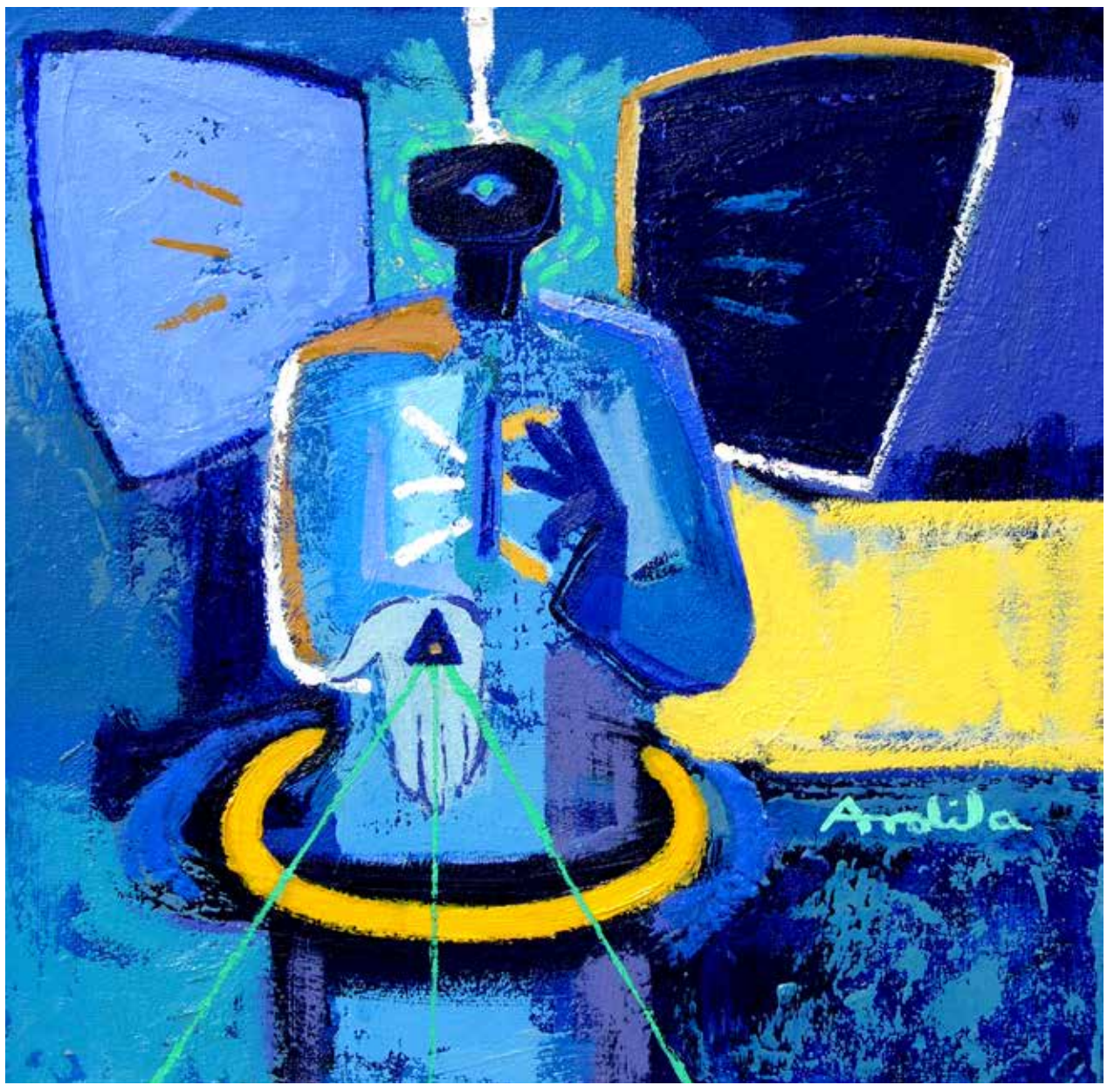
El ejercicio democrático formal en Colombia tiene una historia no mayor a un siglo. Durante los procesos electorales la abstención registra un promedio del 52 por ciento y el voto por los candidatos de izquierda promedia 13,2 por ciento. En las elecciones presidenciales de 2018 la abstención descendió a 47 y el voto por la izquierda aumentó a 42 por ciento (Gráfico 4). Los resultados de procesos sociales cada vez más activos y demandantes de mejores condiciones de vida y democracia real, así como los resultados electorales de los últimos comicios presidenciales, como evidencia empírica, muestran un mayor grado de conciencia política y de confluencia de los movimientos sociales inspirados en la creación de nuevas formas de existencia humana y de desarrollo sostenible. En esta dinámica, las elecciones presidenciales de 2022 se ubican en medio de una coordenada espacio-temporal favorable a los programas de la izquierda democrática, con opción de ser gobierno por primera vez desde que existe el sufragio universal en el país.

No obstante, según la experiencia internacional –desde el mismo surgimiento del fascismo en los años 20 y 30 del siglo XX, y con lo que está en curso en Estados Unidos, Brasil y varios países europeos, podemos decir que la sociedad entra en un periodo de polarización hacia los extremos en el campo de la lucha política e ideológica de las clases sociales. También es muy posible un mayor giro a la derecha de las facciones que se ven amenazadas en sus ideologías y estatus sociales, propiedad y seguridad. La actual crisis económica-financiera, acelerada y profundizada por el covid-19 estimulará el fortalecimiento o resurgimiento de los grupos insurgentes, así como del paramilitarismo, organizaciones criminales y de la lumpen oligarquía, a la par de la delincuencia de todo tipo, lo que abre una ventana para una propuesta de mano dura que garantice tranquilidad –seguridad, a la par de recuperación económica y la fantasía de un retorno a la "normalidad" perdida. El uribismo, expresión de la extrema derecha fascista y lumpen, sabe moverse en esas aguas. ■

*** De acuerdo con los resultados de la encuesta 'Coronavirus, perspectivas del consumidor de Colombia', elaborada por McKinsey & Company, entre el 29 de abril y el 4 de mayo del presente año.

Buscar una salida de la nueva cultura de delación e ir tras una ética de la responsabilidad

La humanidad en su mansedumbre



Germán Ardila, *Arcángel Gabriel*, óleo sobre tela, 40 x 40 cm (Cortesía del autor)

Las progresivas medidas de hostigamiento contra el individuo y la ciudadanía han producido el efecto deseado: convertir a la multitud en una masa dócil y atemorizada que prefiere el aislamiento antes que la esencia gregaria del zoon politikon.

por Philip Potdevin*

El presidente de la Andi, gremio que asocia los capitales industriales más grandes del país, y que suele ser vocero de las políticas estatales, lanzó en días recientes una campaña con la intención, dice, de poner fin a las cuarentenas obligatorias y regresar de manera segura al trabajo. La campaña se presentó como de "cultura ciudadana" y pretende desplazar la responsabilidad individual hacia un sistema de vigilancia, denuncia y estigmatización de los demás ciudadanos contra cualquier posible infractor. Es decir, un sistema de delación generalizada donde corresponde ya no al Estado sino a la ciudadanía perseguir al individuo insumiso. Afirma MacMaster (1) en una reciente entrevista:

> Claro, no puede ser un tema solamente represivo, no puedes convencer a todo el mundo a punta de policías, porque tendrías que tener (sic) uno por cada ciudadano para que esté mirando cómo se comporta la persona. Por último algo muy importante. Este es un tema tan grande en términos de responsabilidad que no se trata de cuidarnos nosotros mismos. Tenemos la responsabilidad de cuidarnos por los otros, y la gente tiene el derecho de pedirles a los otros que se cuide (sic), porque si no lo hace (sic), no solo pone (sic) en peligro su salud, sino el empleo, el país, su desarrollo, pone (sic) en peligro muchas cosas.

La entrevista está acompañada de una foto, presumiblemente en Medellín, en la que un ciudadano es sorprendido en la calle sin tapabocas y se ve rodeado de personas amenazantes que le muestran una tarjeta roja con una cara encendida. Es una distorsión de las campañas de Mockus cuando se amonestaba amigablemente a la gente por cruzar la calle fuera de la cebra peatonal o por conducir su vehículo de manera inapropiada. Aquí, bajo el ropaje de una nueva cultura ciudadana se trasluce una forma de amansar la humanidad a partir de exacerbar el miedo al contagio.

¿En qué momento se da el desplazamiento de la fuerza coercitiva del Estado para que sea la ciudadanía en general quien asuma la función de vigilancia y represión? La acusación, el señalamiento público, la delación es una forma antigua de control social. En los últimos años se ha extendido desde los sistemas de justicia anglosajones a otras latitudes. Recompensas y estímulos por el señalamiento abundan; de la misma forma cuando el acusado "coopera" y delata a sus colaboradores o cómplices goza de exenciones y disminuciones de la pena. En ese orden de ideas es más beneficioso delatar a los demás que asumir la responsabilidad por la infracción cometida. Así funciona la lógica del sistema acusatorio.

En el trasfondo, no se trata de amonestaciones o reconvenciones para desestimular una conducta sino de generar un condicionamiento social por la supuesta irresponsabilidad frente a los demás. Las medidas se multiplican y apremian al individuo. En solo un par de meses el ciudadano ha perdido sus libertades más esenciales, atrapado entre dos fuegos: autoridad y miedo. Para que la autoridad funcione se requiere, al otro lado de la ecuación, sumisión, docilidad; y para que esta sea más efectiva nada más fácil que inocular miedo, que produce un efecto paralizante.

Evidencia de lo anterior son las múltiples medidas presentadas como de protección, autocuidado, cuidado responsable, protocolos de seguridad, cámaras 5G, toma de temperatura corporal y hasta pruebas de saliva en la calle a transeúntes desprevenidos. Aparecen recomendaciones para que en las estaciones de transporte masivo y en los vehículos del sistema no se hable, cante, hagan llamadas, no se coma o se beba, tampoco se deben dar la mano, abrazos ni mucho menos besos (2). El silencio, el amordazamiento, el condicionamiento, el distanciamiento llevados a los límites de una imperceptible pero profunda alienación del ciudadano. Se entregan día a día, paso a paso, voluntariamente o a la fuerza, las libertades y necesidades sociales más elementales. Todo por una causa: sobrevivir.

En cien o más días de cuarentena el ciudadano ha interiorizado el mensaje machacado por gobernantes, la OMS, los medios y ahora la propia ciudadanía sobre la gravedad de la crisis. Puesto contra la pared, el individuo se encuentra en una angustiosa lucha por sobrevivir: evitar a toda costa el contagio y buscar a aquellos posibles propagadores del mal. El sospechoso puede estar en su más estrecha zona de convivencia: su casa de habitación, su pareja, su familia, su círculo de amigos o vecinos. La desconfianza puede recaer sobre cualquiera: ahora el foco está puesto sobre las personas asintomáticas o presintomáticas (3). En otras palabras, nadie está libre de sospecha; las

analogías con un régimen de terror de las peores dictaduras de la historia son inevitables. La distopía está aquí y ahora: antes de pensar en delinquir ya eres sorprendido.

Por eso aparecen las persecuciones, el vandalismo, las estigmatizaciones, las amenazas anónimas contra cualquier persona que a juicio de quien sea puede ser agente de contagio. En situaciones extremas como la presente, sale lo mejor y lo peor del ser humano. La solidaridad, la compasión, la preocupación por el otro, pero igual el odio, la intolerancia, la desconfianza, la persecución.

Develado ahí el espíritu de la "nueva normalidad": todo ciudadano es sujeto de vigilancia, no solo estatal sino de cualquier persona quien, escudada tras la razón de no verse en peligro, señala al otro para que se "comporte" de acuerdo con las nuevas normas de condicionamiento social. Comienzan a surgir redes de apoyo en los barrios y entre los residentes de conjuntos que se encargan de identificar, denunciar y pasar a las autoridades datos de cualquier vecino sospechoso de poner en peligro su propia vida o la de los demás. Un sistema de delación primitivo y eficaz, como el que se impuso, por ejemplo, en la España franquista, donde los vecinos eran los encargados de denunciar a cualquier persona que pudiera tener alguno tipo de simpatía con los ideales republicanos.

Estado, individuo, ciudadanía son tres lados de la problemática. La pregunta que subyace es ¿sobre quién debe recaer la responsabilidad por el cuidado de la salud, específicamente con el tema del contagio? ¿Es el Estado el que debe sentirse responsable de ello? ¿Es el ciudadano quien debe aprender el autocuidado y asumir la responsabilidad que le corresponde frente a los demás? ¿O son los otros ciudadanos los que deben velar por la salud y el comportamiento de sus semejantes? Y más allá: ¿Cuáles son las fronteras o puentes entre estas tres partes del triángulo? ¿En qué lugar se entrecruzan esas responsabilidades? Estamos en la confluencia de ciudadanía, ética y política (4); una discusión que aparece en el primer plano de la coyuntura aflorada por la crisis actual.

Hay un transvase de efectos originados en las medidas represivas desatadas por los estados. El miedo y la frustración generados por los decretos de cuarentena, la prohibición de desplazarse entre ciudades y países, y el cierre forzado de empresas y comercio llevó a un estado de zozobra en la ciudadanía confundida ante la magnitud del mensaje; esto a la vez produjo en cada individuo un torbellino de emociones que oscila entre dos extremos, de un lado, la indignación por ver vulnerados sus derechos más elementales, y del otro, el síndrome de la cabaña, en el cual las personas ya no quieren salir de su refugio por miedo al contagio.

El efecto es perturbador. Muchas personas aparecen reacias a emerger de la cuarentena o permitir que sus familiares lo hagan. El hecho se manifiesta, por ejemplo, en asociaciones de padres de familia que rechazan la posibilidad de que sus hijos regresen a las aulas y exigen que continúen bajo educación virtual, con todas las implicaciones que esta trae en los niños. Es el triunfo del miedo, de la desconfianza, la sospecha como una caja de Pandora abierta y que ya nadie sabe cómo hacer para que los males liberados regresen para volverla a cerrar.

El individuo del 2020 se ha contagiado más rápido del miedo que del virus, y es el miedo el que ha generado una reacción en cadena que ha parado en seco las economías pero también ha erosionado la precaria posición de la clase media. empujada nuevamente a niveles de pobreza. La pérdida de empleos, así como de la confianza en una pronta recuperación hace estragos en el equilibrio emocional; el ciudadano se ve más frágil ante un inminente contagio; la enfermedad y la muerte parece cada vez más cercana.

Este miedo ha convertido en dóciles conglomerados a poblaciones enteras, que aceptan sin cuestionar las opiniones de expertos, medios, gobernantes, instituciones y organizaciones de la salud. Y entre la confusión, los gobernantes titubean, cambian de opinión, ensayan medidas; hoy recogen lo dicho ayer vehementemente y afirmar lo contrario. El desconcierto ante lo inédito de la situación es generalizado.

Lo que perdura es la pretensión de mantener a la multitud sumisa; en el pasado ningún otro experimento en busca de ese fin fue tan efectivo. En virtud de lo anterior, la mayor preocupación de los gobernantes hoy no parece enfocarse en reactivar la economía o en preocuparse por la salud mental de los ciudadanos o en aumentar el numero de ventiladores para las uci, sino en denunciar y reprimir los brotes de indisciplina de personas o grupos que resisten a doblegarse y que desafían las medidas de confinamiento y protección y se desahogan bien sea saliendo a las calles o celebrando fiestas y reuniones sociales. La nota de "color local" la ponen las burrotecas donde a un jumento se le cuelga un equipo de sonido para que itinerante vaya amenizando fiestas de patio en patio.

Pero el tema es mucho más serio. Las voces de catedráticos, pensadores, incluso médicos –como el británico Vernon Coleman (5)– que se erigen en contra de estos mecanismos de dominación y alertan sobre la manipulación mediática de que es víctima la ciudadanía son acusadas, generalmente por los sectores más conservadores, de hacer eco a las teorías conspirativas o simplemente de estar mal informadas. La mayoría parece preferir el cobijo del miedo, del confinamiento, del distanciamiento así vaya en contra del sentido común, de la razón, de la conciencia profunda sobre el verdadero cuidado del cuerpo, de la salud y de los otros.

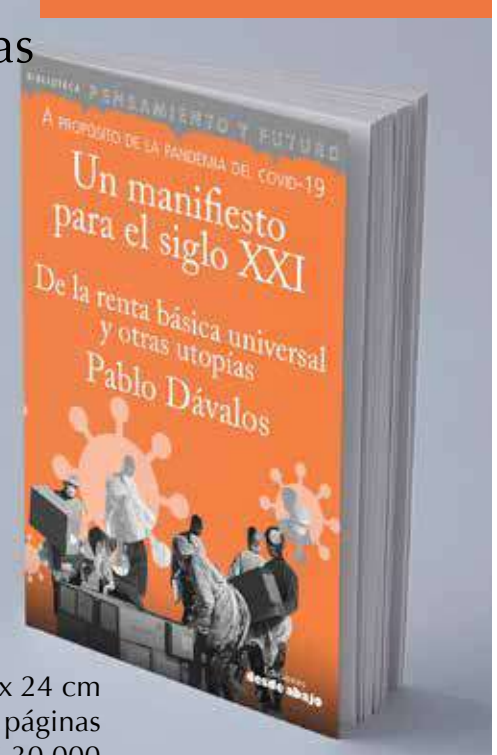
Con todo, parece aflorar entre la espesura de la pandemia y sus turiferarios, una ética del cuidado personal que pasa por la autoconciencia, la pedagogía, el aprendizaje y el asumir cada cual una responsabilidad frente a sí mismo y a los demás. Esta ética debe pasar por el deber y la aspiración a una civilidad pública, de razón pública, como diría Rawls. Es necesario abandonar las expectativas de que es la autoridad, en el ejercicio de un poder opresivo, hegemónico y dominante, en manos ya sea del Estado o de una ciudadanía como cuerpo vigilante, la que sacará a la humanidad de la crisis civilizatoria en la que está inmersa. Es el individuo en su dignidad humana, en su grado de conciencia elevada, cultivada y despertada por sentimientos de solidaridad, de mutualismo, de reciprocidad, quien puede abrir el camino a esa "nueva normalidad" –pero no la que se quiere imponer– sino una normalidad ética de respeto a sí mismo y al otro; ajena y refractaria a las mecanismos de dominación que pretenden sumir en la mansedumbre al planeta entero. ■

¿sobre quién debe recaer la responsabilidad por el cuidado de la salud, específicamente con el tema del contagio? ¿Es el Estado el que debe sentirse responsable de ello?

1. *Cultura ciudadana, la apuesta de la Andi para dejar el aislamiento. El Tiempo*, 24 de junio, p. 1.6
2. *Consejos para usar el transporte en medio de la pandemia*, El Espectador, 27 de junio, 2020, p. 4.
3. *Los asintomáticos, el talón de Aquiles de la pandemia*, El Espectador, 24 de junio, 2020p. 8
4. Universidad de La Salle, Vicerectoría de Investigación y Transferencia, *Ciudadanía, Ética y Política*, en www.lasalle.edu.co
5. Vernom Coleman, *En torno a la pandemia*, en https://www.youtube.com/watch?v=ZtdQlsFj5Qw

*Escritor. Miembro del consejo de redacción de *Le Monde diplomtique*, edición Colombia

Pablo Dávalos
Un manifiesto para el siglo XXI
De la Renta básica universal y otras utopías
¿Qué mundo emergerá luego de la pandemia del virus covid-19? ¿Cuáles pudieran ser sus contornos? Pablo Dávalos propone tres medidas inmediatas para iniciar el camino hacia ese nuevo mundo.
• La Renta básica universal y sin condiciones
• El sistema de salud público y global
• Otra universidad: comunidades científicas globales y una nueva academia

Libro virtual (.pdf)
P.V.P.: $ 20.000


Formato: 17 x 24 cm
158 páginas
P.V.P.: $ 30.000
Inf.: Carrera 20 N° 45A-85 - telf.: 345 18 08 (Bogotá) • Carrera 48 Nº 59-52 Of. 105 - telf.: 479 86 33 (Medellín) • www.desdeabajo.info • https://libreria.desdeabajo.info

Germán Ardila, *Hijo pródigo*, 30 x 40 cm (Cortesía del autor)

El gobierno del ex paracaidista Jair Bolsonaro está a la defensiva... y contraataca. Acorralado por pedidos de destitución fundados en denuncias de corrupción y en su desastrosa gestión de la pandemia del covid-19, el Presidente amenaza al Congreso, el Tribunal Supremo de Justicia, la oposición y la misma democracia.

Emergencia sanitaria y erosión democrática en Brasil

La cabalgata autoritaria de Jair Bolsonaro

por André Singer*

El 31 de mayo de 2020, el ex capitán de paracaidistas Jair Bolsonaro, elegido Presidente de Brasil diecinueve meses antes (1), abandonó el Palacio Presidencial para unirse a una manifestación que exigía una intervención militar para poner en vereda al Congreso y al Supremo Tribunal Federal (STF), la máxima institución judicial del país. Era la cuarta vez desde que, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuyo trabajo es criticado por el Presidente brasileño, calificó el brote de covid-19 como una pandemia. Sin duda preocupado por que la escena quede grabada en las memorias, Bolsonaro decidió aparecer en la Plaza de los Tres Poderes, en Brasilia, montado en un caballo de la Policía Militar (PM).

Aunque había optado por una simple camisa azul, sin las condecoraciones militares que caracterizan las fotografías ecuestres de Benito Mussolini, la imagen no podía dejar de recordar al *condottiere* italiano. No era una coincidencia: un poco más tarde, el Presidente publicaba en su Facebook una cita del Duce: "Es mejor vivir un día como un león que cien años como un borrego".

Radicalización de los antagonismos

Este es el clima en el que Brasil atravesó los primeros tres meses de la pandemia. Hasta entonces, el país parecía experimentar lo que el politólogo Adam Przeworski llama "autoritarismo sigiloso" (2). Este concepto refleja una lenta erosión de la democracia caracterizada por: su naturaleza progresiva; su respeto formal al Estado de Derecho, y el hecho de que la implementan líderes electos y no fuerzas externas al sistema político. No hay tanques en las calles, por lo tanto tampoco una junta militar tomando el poder.

Sin embargo, Bolsonaro ha decidido aprovechar la emergencia sanitaria para acelerar la erosión democrática. Mientras que otros gobernantes con vocación dictatorial imponían medidas de confinamiento para extender su poder, el Presidente brasileño presenta la lucha *contra* las recomendaciones científicas como un combate que justifica una escalada autoritaria. Inspirado en el ejemplo del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, Bolsonaro se erigió en uno de los primeros heraldos de la libertad individual de seguir trabajando, mientras que los gobernadores de varios de los estados del país –apoyados por el STF y el Congreso– instaron a la gente a quedarse en casa.

Con el fin de radicalizar su antagonismo con los demás poderes, el jefe de Estado destituyó a dos ministros de Salud, culpables de apoyar los análisis de la OMS, y confió dicha cartera a un general; promovió la hidroxicloroquina, sin prueba de su eficacia; visitó varias fábricas, donde abrazó a diferentes personas sin barbijo y sin respetar los protocolos de distanciamiento físico; invitó a sus seguidores a ir y grabar videos que mostraran que los hospitales disponían de camas vacías; ignoró las informaciones que documentaban el progreso de la epidemia.

En otras palabras, orquestó un caos sanitario que a mediados de junio provocó la muerte de unas 1.200 personas por día, en comparación con las 30 de Argentina (con una población cinco veces menor). Con un total de más de 50.000 decesos, aún sin saber si el país ya alcanzó el pico de la epidemia, Brasil totaliza la mitad del número de muertes registradas en Estados Unidos (el mayor del mundo).

¿Cómo pudo Bolsonaro lanzar su cabalgata protofascista? En primer lugar, siendo audaz. A finales de abril despidió al responsable de su meteórico ascenso, el ex juez Sergio Moro, arquitecto de la Operación Lava Jato contra la corrupción (3), y hasta

entonces ministro de Justicia. ¿El objetivo? Influir en la poderosa Policía Federal (PF), el equivalente brasileño del FBI estadounidense, donde miles de policías organizan, entre otras cosas, la lucha contra la corrupción y el crimen organizado.

Desde el retorno a la democracia en 1985, los presidentes han respetado la autonomía de la institución, que pasó a ser considerada una estructura estatal y no gubernamental. En un discurso pronunciado el 24 de abril al salir del Ministerio y tras documentar las presiones para que nombrara comandantes leales al Presidente (incluso en Río de Janeiro, donde la familia Bolsonaro es objeto de investigaciones comprometedoras), Moro se mostró incisivo: la renuncia, el día anterior, del director general de la PF "pone en tela de juicio [...] el compromiso más importante que debe obligarnos a respetar la ley".

El encarcelamiento del ex suboficial de la PM Fabrício Queiroz el 18 de junio pone una vez más en el centro de la escena los problemas de la familia Bolsonaro con las autoridades judiciales de Río de Janeiro. Queiroz –ex asesor del senador Flávio Bolsonaro, uno de los hijos del Presidente, sospechado de malversación de fondos cuando era diputado en el Estado de Río–, fue detenido por la policía en una casa perteneciente a un abogado cercano al jefe de Estado. Al cierre de este artículo, nadie podía calibrar las implicaciones de este episodio, particularmente en las relaciones entre el STF y el Presidente.

A pesar de la forma en que utilizó la justicia para perseguir a Lula da Silva y al Partido de los Trabajadores (PT), la clase media, preocupada por la lucha contra la corrupción, había considerado a Moro un héroe. Cuando acusó al Presidente de socavar el Estado de Derecho, la idea de una posible destitución de Bolsonaro circuló por las redes sociales como un reguero de pólvora. En cuestión de minutos aparecieron en las pantallas de los teléfonos celulares los memes del vicepresidente Hamilton Mourão (un general) como un jugador de fútbol que se prepara para salir al campo de juego.

Incluso la persona designada por Bolsonaro para el puesto de Procurador General, Augusto Aras, se vio obligada a presentar un pedido de investigación tras las revelaciones de Moro. En su demanda al STF, Aras cita seis delitos que el Presidente podría haber cometido, entre ellos "obstrucción a la justicia". La investigación llevó a divulgar la grabación de una reunión ministerial que tuvo lugar 48 horas antes de la salida del ministro de Justicia. El video no sólo confirma las acusaciones del ex magistrado relativas a la PF, sino que también se escucha a Bolsonaro pedir que la población se arme para organizar la resistencia contra los gobernadores y alcaldes. En un pasaje en el que el Presidente ilustra su perfecto dominio de los registros más vulgares de la lengua portuguesa, se deja llevar: "Quiero [...] que el pueblo tome las armas. ¡Es la única manera de que ningún hijo de puta [...] pueda imponer una dictadura aquí!", refiriéndose a las medidas de confinamiento decididas aquí y allá.

Base popular

Pero la audacia del epígono brasileño de Mussolini no alcanza para explicar cómo Bolsonaro se siente capaz de imitar al Duce. Su deriva autoritaria se aprovecha del aislamiento del Poder Judicial en su intento de resistir, mientras que los demás actores institucionales están inmersos en el fangal político del país. El presidente de la Cámara de Diputados Rodrigo Maia, que debe decidir si se sigue o no el procedimiento de destitución (hay más de treinta) sabe que Bolsonaro, quien ha protegido su retaguardia ofreciendo altos puestos a los partidos que dicen ser del "centro", dispone de suficientes votos como para frustrar cualquier intento de ese tipo en una sesión plenaria.

Nadie sabe cuánto tiempo los parlamentarios del supuesto "centro" seguirán mostrándose leales a Bolsonaro. Guiados por la única preocupación de aprovechar la máquina estatal, se sabe que huyen de los barcos que empiezan a hacer agua. Pero por el momento el navío bolsonarista logra mantenerse a flote, gracias a un sólido casco: el apoyo popular y redes afines específicas, la más importante de las cuales lo une al poder militar.

Un tercio del electorado apoya a Bolsonaro desde la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2018 y aún lo sigue según la última encuesta de finales de mayo del Instituto Datafolha. Aunque esta base no constituye una mayoría, basta para mantener al Presidente en la montura. Sin embargo, los detalles de las encuestas sugieren que el gobierno perdería el apoyo de las clases medias, uno de los principales núcleos –no el único– que propiciaron la aparición del bolsonarismo.

Desde diciembre de 2019 hasta la resonante renuncia de Moro en abril de 2020, el Presidente perdió once puntos porcentuales entre los votantes cuyos hogares ganan el equivalente de cinco a diez salarios mínimos (el segundo tramo más alto). Acompaña a esta caída un movimiento de oposición surgido entre los más pobres, aquellos que habían apoyado a Luiz Inácio Lula da Silva, del PT (izquierda) y presidente entre 2003 y 2010. Entre diciembre de 2019 y mayo de 2020, la aprobación de Bolsonaro saltó al 9 por ciento entre los que perciben menos de dos salarios mínimos por mes.

Es probable que este apoyo se explique, por una parte, por la ayuda de emergencia que se destina a unos 50 millones de trabajadores sin recursos durante la pandemia, en forma de tres pagos de 600 reales (unos 100 euros, mientras que el salario mínimo es de unos 1.000 reales). Estos montos se distribuyeron de abril a junio y podrían alcanzar 1.200 reales mensuales por hogar monoparental o cuando son considerados ambos progenitores. Las sumas son importantes, en particular en las regiones más pobres. Por otra parte, dado que la mitad de la población activa se encuentra en el sector informal, las declaraciones del gobierno a favor de la reanudación de las actividades económicas encuentran eco en la preocupación de muchos brasileños sin ingresos fijos: ganar lo suficiente para sobrevivir.

Algunos creen que la alianza de Bolsonaro con importantes congregaciones evangélicas puede contribuir a cimentar su nueva base popular: estas organizaciones religiosas, cuyos adeptos pasaron de alrededor del 7 por ciento al 30 por ciento de la población entre 1980 y 2019, se concentran en los barrios populares. Aunque sigue siendo católico, en 2016 Bolsonaro fue bautizado por un pastor de la Asamblea de Dios en las aguas del río Jordán en Israel. En plena crisis sanitaria, recibió a once iglesias evangélicas en el Palacio Presidencial. El pastor más conocido del grupo declaró que Brasil "no será Venezuela, no será destruido por nadie, no fracasará" (4).

Pero la adhesión popular al "bolsonarismo" podría durar sólo mientras exista la ayuda de emergencia, que tiene pocas chances de ser permanente. Concebida inicialmente por el Ministerio de Economía con un monto de 200 reales, el Congreso multiplicó por tres la ayuda a las personas vulnerables. Se suponía que sólo iba a durar hasta junio, aunque el ministro de Economía, Paulo Guedes, estudia la posibilidad de extender los pagos a julio y agosto, pero reduciendo los montos a la mitad.

En un contexto de grave recesión y desempleo masivo, la política económica que se aplique una vez concluida la pandemia decidirá el destino del Presidente. Sus vínculos con el empresariado –uno de los sectores en los que todavía encuentra cierto apoyo– no abogan por un aumento del gasto público. A principios de mayo, casi veinte organizaciones patronales que representan una amplia gama de sectores (desde la electrónica hasta el textil) pidieron al Presidente que relajara las medidas de confinamiento y aislamiento. Entonces Bolsonaro cruzó la Plaza de los Tres Poderes rodeado por su brigada de empresarios para exigir al presidente del STF que flexibilice las medidas sanitarias vigentes.

Tutela militar

Sin embargo, ninguno de los sectores que aún apoyan a la Presidencia tiene tanto peso como el Ejército. Los oficiales encabezan casi la mitad de los ministerios: una proporción mayor que bajo la dictadura militar (1964-1985). Y el vicepresidente, que en caso de destitución se haría cargo del país, es él mismo un general de cuatro estrellas.

Hasta la aparición del coronavirus, muchos pensaban que los generales tendían a frenar al Presidente, moderando sus instintos más locos, como su amenaza de invadir Venezuela, en febrero de 2019. No obstante, una vez declarada la pandemia los militares en el gobierno adoptaron una postura tutelar: al situarse "por encima del enredo", parecieron considerar que era su responsabilidad evaluar la relevancia de las decisiones del Ejecutivo, pero también las del Poder Judicial y el Legislativo, los gobernadores, así como las actividades de la prensa y la sociedad en general. En un artículo publicado a mediados de mayo, tras conocerse la investigación del STF contra Bolsonaro, el Vicepresidente dijo que existía un intento de "usurpar" las "prerrogativas del Poder Ejecutivo"; que "gobernadores, magistrados y legisladores" habían olvidado la teoría política de que las decisiones del gobierno nacional eran las más "sensatas" en el seno de una Federación; que algunas figuras prominentes de los gobiernos anteriores habían dañado "la imagen de Brasil en el exterior" y que "la prensa debía revisar sus procedimientos" (5).

> El presidente brasileño presenta la lucha *contra las* recomendaciones científicas como un combate que justifica una escalada autoritaria.

Este texto puede ser leído como un programa para reformar la democracia brasileña. Según el antropólogo Piero Leirner, profesor de la Universidad Federal de San Carlos y especialista en Fuerzas Armadas, los militares protegen a un Presidente que puede promover su proyecto de "refundación del Estado", como un "pararrayos sin conexión a tierra" (6).

Avanzando a la sombra de jinetes uniformados, Bolsonaro se aproxima al Estado autoritario que tanto desea. Y en caso de ser destituido, la oposición se alarma ante la posibilidad de que el Ejército vuelva al poder. Mientras tanto, el miedo y la indignación de una parte de la población dan lugar a esperanzas de frentes unitarios y manifestaciones a favor de la democracia. La prensa, cuyas relaciones con el Presidente ya no pasan por su mejor momento, se distanció definitivamente del hombre a caballo, reservándole ahora la misma hostilidad con que se habían preparado las destituciones de Fernando Collor de Mello (1992) y de Dilma Rousseff (2016). ¿Las filas de esta resistencia se unirán lo suficiente como para disolver el bloque gobernante cuando los tormentos de la pandemia no sean más que un recuerdo? ■

1. Renaud Lambert, "¿Los brasileños son todos fascistas?", *Le Monde diplomatique*, edición Colombia, noviembre de 2018.
2. Adam Przeworski, *Crises of democracy*, Cambridge University Press, 2019.
3. Perry Anderson, "La justicia del espectáculo", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, septiembre de 2019.
4. Hanrrikson de Andrade y Patrick Mesquita, "Encontro entre pastores e Bolsonaro tem oração por Congresso e STF", UOL Noticias, San Pablo, 5-6-20, https://noticias.uol.com.br
5. Antônio Hamilton Martins Mourão, "Limites e responsabilidades", *O Estado de S. Paulo*, 14-5-20.
6. Ricardo Ferraz, "Bolsonaro tem papel de 'causar explosão' para permitir ação 'reparadora' de militares, diz antropólogo", BBC News Brasil, Londres, San Pablo, 7-6-20, www.bbc.com/portuguese/brasil

***Profesor de Ciencia Política en la Universidad de San Pablo. Autor de *O lulismo em crise* (Companhia das Letras, 2018). Entre otros artículos, ha publicado "The failure of Dilma Rousseff's developments experiment" (*Latin American Perspectives*, Vol. 47, Nº 1, Riverside, enero de 2020).**
Traducción: Teresa Garufi

Germán Ardila, *Pez rojo, violeta y naranja*, acrílico sobre tela 90 x 155 cm (Cortesía del autor)

Tras las masivas manifestaciones de 2019, la estrategia de Sebastián Piñera de usufructuar el manejo de la pandemia chocó contra sus desastrosos resultados, fruto de la negación de una realidad social excluyente. El plebiscito constitucional previsto para octubre sirve de válvula de escape a una situación explosiva.

El derrumbe del oasis

Chile, historia de un fracaso

por Carlos Ominami*

Los datos son elocuentes: Chile entró hace ya varias semanas en el ranking trágico de los 10 países con el mayor número de contagiados (267.776) de covid-19. En América Latina solo es superado por Brasil y Perú. Santiago, la capital, epicentro de la crisis, sólo es superada en número de contagios por San Pablo, ciudad con el doble de habitantes. Más grave aun, si se considera el tamaño de su población, Chile es el país que exhibe la más alta tasa de contagios del mundo (14.008 por millón de habitantes). En cuanto a fallecidos, la tasa de mortalidad se sitúa por sobre la media mundial. Estos resultados constrastan con los que exhiben países como Argentina y Colombia que con más del doble de población tienen, al cierre de este artículo, un número sustancialmente menor de contagios (57.744 y 88.591 respectivamente) y fallecidos (1.207 y 2.939).

La realidad viene hace meses golpeando cruelmente la imagen del país modelo, el alumno aventajado del curso, que caminaba raudo hacia el desarrollo. Primero fue la revuelta social que estalló el 18 de octubre de 2019, solo pocos días después de que el presidente Sebastián Piñera declarara que Chile era "un oasis dentro de una América Latina convulsionada". Luego en marzo de este año cuando todo apuntaba a un recrudecimiento de la protesta social llegó la pandemia. Esta vez con tono enérgico, el presidente se apresuró a informar al país que Chile está "mucho mejor preparado que Italia". Cierto, la pandemia tuvo efectos terribles en Italia, pero la península se encuentra hoy día en pleno proceso de desconfinamiento. Por el contrario, Chile está todavía en un túnel sin que se divise la luz de la salida y acechan pronósticos sombríos como el de la Universidad de Washington que proyecta al 1º de octubre un número de muertes que puede oscilar entre 18 y 34 mil.

La exclusión como opción política

Las razones del fracaso son diversas pero en lo esencial tienen un sesgo común: la exclusión. Desde el primer momento los esfuerzos del gobierno se concentraron en la dimensión hospitalaria ampliando significativamente las camas críticas y los ventiladores mecánicos. Tuvo éxito en este empeño. A juicio de muchos especialistas fue una proeza haber conseguido en tiempos cortos duplicar el número de camas críticas, integrando, en virtud

del Estado de Catástrofe, las clínicas privadas con el sistema público. Hasta ahora, esa reconversión hospitalaria ha permitido evitar masivamente el "dilema de la última cama", aunque existe evidencia de centenares de fallecidos en las Urgencias sin haber podido acceder a las Unidades de Cuidados Intensivos.

Sin embargo, el gobierno no advirtió que lo esencial del combate al virus se libra fuera de los hospitales, en las poblaciones, los edificios abarrotados conocidos como "guetos verticales", las escuelas, las empresas, las ferias de alimentos, los albergues de ancianos. Hacia allá, el virus se expandió rápidamente desde los barrios acomodados de la Zona Oriente, muchos de cuyos habitantes habían pasado vacaciones en el exterior y fueron los primeros contagiados. El énfasis en la dimensión curativa sometió a un gran estrés a los médicos y al personal hospitalario mientras que excluyó al enorme contingente de trabajadores de la Atención Primaria de Salud (APS), que desde los consultorios son los que están a diario en contacto, especialmente con los sectores más vulnerables. Allí estaban las capacidades para avanzar rápido en la trilogía "testear, trazar y aislar", clave para cortar las cadenas de contagios. Si bien se aumentó significativamente el número de tests la estrategia dejó completamente de lado la trazabilidad y el aislamiento. Solo en las últimas semanas, luego de la salida de Jaime Mañalich, el ministro de Salud, se ha puesto el acento en estas dos últimas dimensiones, llamando de manera urgente al personal de la APS. Esta decisión interviene tardíamente cuando es un hecho demostrado que miles de contagiados circulan por las calles e incluso asisten a sus lugares de trabajo a pesar de las cuarentenas.

Atraído en un primer momento por el criminal enfoque de la "inmunidad de rebaño", la autoridad consideraba inevitable que gran parte de la población terminaría contagiada. El corazón de la estrategia era "aplanar la curva" para evitar el colapso del sistema hospitalario. Transcurridos más de 100 días desde el inicio de la pandemia la curva no se aplana y la amenaza de colapso hospitalario sigue latente.

La exclusión de la APS no fue la única. Parte importante de la comunidad científica, que advirtió desde el principio las serias falencias del enfoque puesto en práctica, fue dejada de lado e incluso denostada. Las mesas de consulta que se instalaron fueron poco consideradas al momento de tomar decisiones al punto que varios de sus integrantes terminaron por retirarse y otros encabezados por la presidenta del Colegio Médico protagonizaron ásperos debates públicos con el ministro de Salud. La falta de transparencia, el difícil acceso a los datos, el ocultamiento de cifras fueron acusaciones que rondaron permanentemente la gestión del ex ministro Mañalich. La consecuencia fue la creciente pérdida de confianza de la ciudadanía.

Por su parte, la oposición política también fue excluida. Aunque inconfesable, el presidente Piñera pensó que la pandemia le ofrecía la gran oportunidad de recomponer su popularidad y su deteriorada imagen desplegando sus capacidades de gestión. El éxito frente a la pandemia podía ser el equivalente al éxito mundial del rescate de los 33 mineros durante su primera administración. Ante esta posibilidad, no tenía sentido convocar a las fuerzas de oposición. Mejor concentrar para sí los réditos del triunfo frente a una pandemia para la cual, según sus propias palabras, "nos habíamos preparado desde enero".

La ineptitud

A las exclusiones se agregaron la ineptitud y el desconocimiento del país real. Durante el mes de mayo, luego de la estabilización por unos días de la curva de contagios en alrededor de 500 diarios, el gobierno estimó que en virtud del éxito de las "cuarentenas dinámicas", se había llegado a la "meseta de contagios", momento propicio para avanzar a la "nueva normalidad" y al "retorno seguro". Los padres debían alistarse para enviar a sus hijos a escuelas y colegios y el alcalde de Las Condes protagonizaba frente a las cámaras de TV un ensayo de reapertura de un conocido shopping de la capital. Ahí se "jodió" Santiago, habría podido decir Mario Vargas Llosa.

Estas señales provenientes de las más altas autoridades debilitaron aun más la disciplina social y favorecieron el relajo. Los contagios en un primer momento concentrados en la Zona Oriente se desplazaron de manera vertiginosa hacia las comunas populares con efectos desastrosos. Las medidas de confinamiento impuestas tardíamente no tuvieron, ni por lejos, la efectividad que alcanzaron en los barrios acomodados. En las comunas populares predomina el hacinamiento y muchos de sus habitantes deben romper las cuarentenas para conseguir el sustento del día. Allí, el aislamiento efectivo de los contagiados, el teletrabajo o las compras por delivery son cuestiones de otro planeta. Esta realidad fue bien reflejada en el comentario asesino de Bloomberg: "Las evaluaciones sugieren que Chile siguió el ejemplo de las naciones ricas sólo para darse cuenta, una vez más, que un gran porcentaje de sus ciudadanos son pobres".

Los daños objetivos de la crisis son gigantescos. Mas de 8.000 muertos, 2 millones de empleos destruidos, miles de empresas quebradas, un retroceso de más de 10 años en el plano de la lucha contra la pobreza. Pero hay más. La imagen ampliamente difundida de un Chile emergente, competitivo, donde a diferencia del resto del continente todo funciona está saliendo malherida. Corresponderá a los psicólogos sociales establecer un diagnóstico preciso pero todo indica que Chile saldrá con su ego maltrecho y sus certezas por los suelos.

La mezquindad

A las señales confusas de parte de la autoridad en materia sanitaria se agrega una gestión económico-social ineficiente y mezquina. Hacia finales de marzo, cuando no podía caber ninguna duda acerca de la profundidad de la crisis la primera ayuda social fue el Bono covid equivalente a 65 dólares por persona y por única vez. Una miseria, denunciamos desde la oposición. Vino luego el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) de un monto inicial de 83 dólares por persona el primer mes y decreciente en el tiempo. La insuficiencia, tardanza y lo engorroso de los procedimientos para obtener esos beneficios hizo que frente a las primeras revueltas de pobladores alegando que estaban pasando hambre el gobierno debiera improvisar un programa, todavía en ejecución, consistente en la entrega casa por casa de una canasta de alimentos. Ayuda en la emergencia bienvenida que se ha prestado sin embargo para shows mediáticos que han herido profundamente la dignidad de muchas personas necesitadas.

Solo a principios de junio y frente al agobio de las circunstancias el presidente Piñera se decidió a llamar a un gran "Acuerdo Nacional" para enfrentar la crisis. El llamado fue acogido por sólo una parte de la oposición. La otra, más a la izquierda, desconfió de la sinceridad del llamado y se excluyó de las conversaciones. La idea de un gran Acuerdo Nacional no tenía destino. Un gran acuerdo, de ser posible, solo podrá generarse en el marco del proceso constituyente. Las negociaciones con una parte de la oposición , convenientemente precedidas por los llamados de un grupo de economistas supuestamente transversales pero muy mayoritariamente afines al gobierno, tuvieron un resultado bastante más modesto: un "marco de entendimiento para un plan de emergencia".

Lo medular del acuerdo es un presupuesto adicional para los próximos 24 meses de 12.000 millones de dólares para enfrentar la crisis y sostener la futura reactivación y un nuevo IFE de 128 dólares por persona por un período de tres meses. Se trata de un avance importante respecto de lo existente. Para una familia de cuatro personas privada de todo ingreso, recibir mensualmente 512 dólares es sin duda un progreso importante. ¿Será suficiente para que las personas puedan guardar la cuarentena sobreviviendo dignamente? A lo mejor, pero habrá que verlo. ¿Es el máximo que el país estaba en condiciones de otorgar? Claramente no. El monto acordado está todavía 12 por ciento por debajo de la línea de pobreza. No hay ninguna razón valedera para no entregar un subsidio por sobre la línea de pobreza definida por el propio Estado y menos aun para aplicarles a los sectores medios que se supone debieran ser también beneficiarios del IFE una línea de corte muy por debajo de sus ingresos anteriores.

Por su parte, el marco fiscal de 12.000 millones de dólares, equivalente a menos de 5 puntos de PIB es una suma modesta a la luz de las necesidades, de las prácticas internacionales y de las posibilidades presupuestarias del Estado. En efecto, aun considerando que se efectúe el total de ese gasto subsistirá acumulado en los fondos soberanos un ahorro externo de más de 10.000 millones de dólares al paso que Chile mantiene un importante margen de endeudamiento externo. Para finales del 2020 se estima que la deuda pública bruta llegará a 34 por ciento del PIB, porcentaje sustancialmente menor a cualquier patrón internacional: global, Ocde, países emergentes o latinoamericanos.

¿Qué se nos viene?

En la actualidad predomina la incertidumbre. Lo cierto es que saldremos de ésta más pobres y enojados, entrando como por un tubo a lo que Daniel Innerarity llama la "sociedad del desconocimiento". Tendremos que navegar durante mucho tiempo a tientas. ¿Primará el enojo o se impondrá la resignación? Nadie lo sabe. En todo caso, lo peor que puede pasar es la confluencia entre crisis sanitaria y estallidos sociales que en las condiciones actuales serían probablemente menos masivos pero más violentos porque más desesperados.

Afortunadamente el sistema tiene una válvula de escape: el plebiscito constitucional. Inicialmente previsto para el 26 de abril debió ser postergado para el 25 de octubre en razón de la emergencia sanitaria. Desde todo punto de vista es crucial asegurar las condiciones para su realización. No es algo evidente aunque se trata de una obligación constitucional. Importantes sectores de la derecha consideran que el acuerdo para su realización celebrado el 15 de noviembre de 2019 fue una concesión excesiva arrancada al gobierno en un momento de extrema debilidad. El propio Presidente de la República deslizó hace unas semanas atrás que podría haber no solo razones sanitarias sino que también económicas para postergar su celebración. La crisis económica tiene para largo y nadie sabe cuál será exactamente la situación sanitaria durante los próximos meses. De cualquier manera es evidente que al 25-O la crisis sanitaria no habrá sido completamente conjurada. El desafío es entonces transformar el plebiscito en la epopeya democrática de un país que desde la diversidad se levanta, adopta las precauciones necesarias y concurre masivamente a las urnas para abrir paso a un futuro mejor.

> La imagen ampliamente difundida de un Chile emergente, competitivo, donde todo funciona está saliendo malherida.

Una crisis tan profunda como la actual requiere respuestas a esa altura. No basta con cambios menores. Se requieren reformas profundas que apunten a mejorar la calidad de nuestra democracia y a la construcción de un verdadero Estado de Bienestar sustentado en un modelo de crecimiento más dinámico, inclusivo y sustentable. Nada de esto será posible en el marco de las reglas actuales.

La Constitución heredada de la dictadura y que sobrevivió durante treinta años de transición no está muerta pero sí malherida. El triunfo de la opción "Apruebo" en el plebiscito puede abrir la puerta a un proceso constituyente que haga posible, por primera vez en nuestra historia, la elaboración de una Constitución emanada de la deliberación ciudadana y refrendada por la soberanía popular. ■

*Economista, ex senador y ex ministro de Economía de Chile.

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

Germán Ardila, *Pez, rojo y gris*, óleo sobre tela, 80 x 100 cm (Cortesía del autor)

Las acusaciones infundadas de fraude contra Evo Morales en los comicios de 2019 privaron al ex presidente boliviano de una victoria en primera vuelta y condujeron a un golpe de Estado. Detrás de la maniobra y principal beneficiaria, la elite reaccionaria del país, con sede en Santa Cruz de la Sierra.

La elite santacruceña y el "derrocamiento del indio"

Viaje al centro de la extrema derecha boliviana

por Maëlle Mariette*, enviada especial

Llegar a Santa Cruz de la Sierra es una experiencia desconcertante. En el aeropuerto nos cruzamos con hombres engominados con trajes de tres piezas, familias menonitas de pelo rojizo, mujeres a las que alguna costumbre local parece obligar –cuando alcanzan cierto nivel de vida– a pasar por el bisturí de algún cirujano plástico y choferes de taxi que buscan clientes (que suelen tener la piel menos oscura que la suya). Luego, en dirección a la ciudad, sobre una línea recta interminable, descubrimos el calor intenso, las planicies áridas, las carretas que se ven superadas por grandes 4x4 y las concesionarias de cosechadoras-procesadoras último modelo, expuestas como vehículos de lujo, que nos recuerdan de dónde proviene la riqueza de la región. Bordeamos barrios periféricos miserables a los que les siguen residencias de lujo con piletas en el techo y gimnasios en la planta baja. Antes de llegar, finalmente, al centro antiguo de la ciudad, con su encanto colonial.

Emplazada en las llanuras orientales de Bolivia, Santa Cruz de la Sierra es la capital del Departamento de Santa Cruz, el más grande y más poblado del país. Con una superficie superior a la de Alemania, cubre un tercio del territorio boliviano y cuenta con más de dos millones de habitantes, instalados en su gran mayoría en la capital. La presencia de hidrocarburos en el subsuelo y un potente y dinámico sector agroindustrial hicieron de este Departamento, que representa el 30 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB), el orgulloso "pulmón económico del país".

El "gobierno moral cruceño"

Durante un viaje anterior, en diciembre de 2018, habíamos conocido a Natalia Ibañez en el avión que nos había recibido luego amablemente en su ciudad. "Santa Cruz es la ciudad más moderna de Bolivia. ¿Vio todos esos condominios?", nos preguntaba en aquel momento en referencia a las urbanizaciones privadas y custodiadas que pululan en la zona. "Es normal, nosotros, en Santa Cruz, sabemos invertir el dinero; sabemos hacer que dé frutos. No como esos indios que entierran el suyo en ofrenda a su 'Pachamama'", nos comentaba. En ese entonces, Ibañez sólo deseaba una cosa: apartar del poder al presidente Evo Morales, ese "indio iletrado".

Casi un año más tarde, Ibañez nos da cita en Divine, un "nails bar" (literalmente "bar de uñas") flamantemente nuevo, todo de mármol y vidrio. Las empleadas, numerosas, tienen camisas blancas cortas, zapatos con plataforma y lentes de contacto color azul, que las hacen parecerse a las cantantes intercambiables que desfilan por las pantallas colgadas de las paredes que reproducen el canal MTV. Las clientas del salón, por su parte, se empeñan en hablar entre ellas sólo en inglés (hasta que la falta de vocabulario las obliga a volver al español). Es que el *non plus ultra*, aquí, consiste en parecerse a los estadounidenses. Así, en el aeropuerto, muchos habitantes de la ciudad dotados de la doble nacionalidad boliviana y estadounidense prefieren hacer una larga cola en migraciones para utilizar su pasaporte estadounidense antes que pasar por una fila mucho más rápida con su documento boliviano. Mientras se seca el esmalte, Ibañez nos transmite su dicha al ver su deseo cumplido. No sin cierto orgullo. Fue su primo quien "liberó a Bolivia del infierno de la dictadura": Luis Fernando Camacho, abogado millonario de unos cuarenta años enérgicos –y que, según la información divulgada por el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ) en abril de 2016, creó tres sociedades *offshore* con sede en Panamá, para su propio beneficio y el de varios particulares y empresas bolivianas que pudieron disimular y blanquear su dinero y establecer planes de evasión fiscal–...

En efecto, durante el mes de noviembre de 2019, un golpe de Estado apoyado por la policía y los militares derrocó a Morales, quien se encuentra desde entonces en el exilio (1). El episodio fue precedido por un paro general de veintiún días, tras los discutidos resultados de la elección presidencial de octubre de 2019, que le dieron al Presidente saliente un ajustado triunfo en la primera vuelta. Durante todo este período, el Comité Pro Santa Cruz, presidido por Camacho, se empeñó en avivar las llamas de la ira. La organización contaría, según su administrador Diego Castel, con "el mayor poder de movilización del país". Camacho, actual candidato a la elección presidencial (inicialmente prevista para el 3 de mayo de 2020, pero postergada al 6 de septiembre debido a la pandemia de covid-19), convocó en ese momento a una movilización en la estatua monumental del Cristo Redentor, uno de los puntos neurálgicos de la ciudad, para comunicar sus consignas para continuar con las movilizaciones. "El 80% del derrocamiento del 'indio', fue gracias a Santa Cruz, desde el punto de vista económico y logístico", concluye Ibañez. Con el "indio" se refiere al Presidente derrocado, Evo Morales. Otra cruceña, con quien nos encontraremos más tarde, lo confirmará: Sirce Miranda refiere haber visto, todas las tardes, a su compañero y a varios miembros del Comité Pro Santa Cruz, recorrer los diferentes piquetes de la ciudad para "recompensar" a los manifestantes por movilizarse, con dinero y arroz. Impactada por lo que observó, decidió separarse de su concubino.

El Comité Pro Santa Cruz, ubicado en el centro de la ciudad, en la calle Canada Strongest, tiene su sede en un hermoso edificio colonial con un gran patio arbolado en el que flota la bandera verde y blanca de Santa Cruz. Es "el gobierno moral de los cruceños", nos explica Castel. ¿Cuál es su rol? "Defender los intereses de Santa Cruz ante el Estado". Aunque está compuesto por cerca de trescientas organizaciones de la "sociedad civil", el Comité Pro Santa Cruz es, desde su fundación en 1950, una institución de elite, firmemente sostenida por la oligarquía local. Para ser candidato a la presidencia del Comité, hay que estar apadrinado por empresarios influyentes y realizar una campaña que "cuesta cara", explica Herland Vaca Diez Busch, presidente de la institución entre 2011 y 2013.

Además, otro de los requisitos que se deben cumplir es "haber nacido y vivir en Santa Cruz desde hace más de quince años", completa Castel. Antes de agregar: "¡Nos adaptamos al mundo moderno! Hasta hace poco, también había que ser hijo de padres cruceños". "Hijo", porque, lo que se olvida de decirnos es que la influencia del "mundo moderno" no llegó a permitir que las mujeres lleguen a presidir el poderoso Comité de esta ciudad conservadora. Aunque alberga una "sección femenina", es totalmente periférica y se limita a las relaciones sociales. Durante nuestra visita a los locales del Comité, nos cruzamos justamente con una de las figuras de la "sección femenina": María Carmen Morales de Prado, afectuosamente conocida como "Negrita", cuya fiesta de cumpleaños número sesenta hizo las delicias de las páginas de espectáculos de las revistas de la ciudad. Nos explica que "el Comité es un trampolín para entrar al mundo de la política". En efecto, la mayoría de los dirigentes políticos de Santa Cruz se formó en la escuela del Comité, uno de sus ex presidentes está en su sexto período al mando de la ciudad, mientras que otro cursa su tercero al mando de la provincia. Nos cuenta con emoción los intensos últimos meses que pasó junto a los jóvenes del Comité, "dispuestos a todo para lograr el triunfo de la democracia". Estos jóvenes, que la llaman afectuosamente "tía", forman la Unión Juvenil Cruceñista. El apasionado compromiso con la "recuperación de la democracia" de este "competente equipo del Comité" suele conducir a sus miembros a la cárcel por ejercicio de la violencia.

La Unión Juvenil Cruceñista dispone de instalaciones en la sede del Comité. Sus militantes se encuentran al fondo del pasillo, en el primer piso, sumergidos en un aire acondicionado glacial y sobre un piso cubierto de colillas. Son cerca de 300, menores de treinta años, blancos; suelen ser estudiantes y provienen de las clases medias y altas (aunque los miembros de las clases populares son cada vez más numerosos). Aquí, nadie se niega a hacer el saludo fascista, con el brazo extendido, durante las reuniones: la Unión Juvenil Cruceñista, considerada como un grupo paramilitar por la Federación Internacional de los Derechos Humanos, fue fundada en 1957 por Carlos Valverde Barbery, dirigente de la Falange Socialista Boliviana, creada veinte años antes según el modelo de las brigadas franquistas en España. Ser falangista sigue siendo una condición para unirse a la Unión Juvenil Cruceñista, como lo confirmará más tarde Gary Prado Araúz, abogado ante la ciudad. En un documental que narra la historia de la organización (2), Valverde Barbery explica: "La Unión Juvenil Cruceñista fue creada para ser el 'brazo armado' del Comité, se encarga no sólo de la lucha en las calles sino también del adoctrinamiento popular y del apoyo militar al Comité". Fue en el seno de esta Unión donde Camacho dio sus primeros pasos, antes de convertirse, en el año 2002, en el vicepresidente más joven, con sólo 23 años.

La vida en armonía

En su clínica privada, sentado detrás de un escritorio lleno de fotos de sus hijos y nietos y cubierto de libros antiguos sobre la historia de la región, Vaca Diez Busch nos explica que es uno de los fundadores e ideólogos del Movimiento Nación Camba de Liberación (MNCL). Según este movimiento, nos dice con orgullo, entre una bandera verde y blanca de Santa Cruz y una Virgen posada sobre un estante junto al escudo de la ciudad, Bolivia es "una suerte de Tíbet sudamericano, compuesto por los grupos étnicos atrasados y miserables Aymara y Quechua, donde reina una cultura del conflicto, pre republicana, no liberal, sindicalista y conservadora, y cuyo centro burocrático [La Paz] practica un execrable centralismo de Estado colonial que explota a sus 'colonias internas', se apropia de nuestros excedentes económicos y nos impone la cultura del subdesarrollo, su cultura". Entonces, por un lado, están los cambas, habitantes del Oriente del país, en su mayoría blancos y "occidentalizados"; y por el otro, los collas, término que estigmatiza a los "indígenas" andinos del Oeste del país.

"Santa Cruz no le debe nada a Bolivia –continúa–. Cuando nací, en 1948, esta ciudad no era más que un pueblo, no había ni una calle asfaltada, tenía apenas 40.000 habitantes. ¡Miren ahora cuánta prosperidad! ¡Y hoy somos más de un millón y medio! Estábamos abandonados por el Estado central, que prefería ayudar a los Departamentos mineros. Nosotros, los cruceños, reclamábamos más ayuda, pero como el Estado no nos la brindaba, hicimos las cosas nosotros mismos: nuestro propio sistema de agua, de telecomunicaciones y de electricidad. Estamos orgullosos de todo esto". Y agrega: "Todo lo que se hizo en Santa Cruz, fue con el sudor de nuestra frente". Que el Estado boliviano haya construido las infraestructuras de Santa Cruz, como sus rutas o sus gasoductos, y que haya invertido masivamente para el desarrollo de la agroindustria en la región, sector del que obtiene lo esencial de su riqueza, parece tener poca importancia a ojos de nuestro interlocutor.

Preocupado por que brindemos una representación justa de la región, de su cultura y de sus valores, Vaca Diez Busch nos propone que lo acompañemos con su hermano Tulio a pasar el fin de semana a Concepción, una pequeña ciudad de la provincia situada a trescientos kilómetros al noreste de Santa Cruz. Los dos hermanos nos llevan en un BMW y se muestran muy entusiasmados con la idea de hacernos descubrir "su Santa Cruz", a la que se sienten profundamente apegados. "Los collas son una raza especial, ¿se entiende? Son vagos e ignorantes. Esperan que les lleguen las ayudas. Nunca tomaron la iniciativa. Yo, siempre hice lo necesario para que mis hijos no se junten con los pobres para que no se conviertan en vagos. Quiero que se bañen en el olor del dinero para que le tomen el gusto. Que aprendan de las personas que tuvieron éxito y que trabajan, porque la riqueza atrae a la riqueza".

Tras haber alabado las lujosas características de su auto alemán, el doctor continúa: "Nosotros, en Santa Cruz, habríamos podido tener un desarrollo mucho mayor, pero el 'indio' [Evo Morales] nos lo impidió. Las personas del Oeste, como él, nacieron odiándonos. Por eso nos frenaron. Con los derechos sociales, las ayudas públicas y compañía, destruyeron nuestras empresas. Basta con que tengas en tu empresa a tres mujeres que se embarazan al mismo tiempo para tener que cerrar. ¿Sabías que tenemos que pagarles un bono por amamantar que se suma al doble aguinaldo para todos los empleados de la empresa? Ese es el riesgo de hacer que las mujeres trabajen…".

A mitad de camino, pasamos por la ciudad de San Julián, salida de la tierra hace treinta años, la mayor parte de sus 48.000 habitantes son colonos, campesinos indios que migraron del interior del país. "Esta jungla", como la llaman los dos hermanos, es "un ejemplo de la invasión colla", de la cual los cruceños son "víctimas". "Estos salvajes nos tiran piedras cuando cruzamos el pueblo en auto. Además de habernos invadido, nos golpean y a veces nos matan. Hay que separarse de estos locos", explican estos partidarios de la autonomía de la región. Mientras atravesamos el lugar sin inconvenientes y nos cruzamos con varias mujeres peinadas con trenzas y vestidas con amplias polleras tradicionales del Altiplano, el hermano del médico comenta: "No tienen nada que hacer acá, no están adaptados al medio. Por ejemplo, los animales, en invierno, tienen más pelos; eso es adaptarse a su medio. Ellos tienen calor, transpiran y tienen mal olor". Sin lugar a dudas, estas indias no responden a los cánones de belleza cruceños que encarnan las "magníficas", estas modelos de piel clara y con siluetas esbeltas que, cada mes de septiembre, posan en paños menores entre las cosechadoras-procesadoras rutilantes y los bovinos inflados con hormonas de la Feria Exposición de Santa Cruz (Fexpocruz), una verdadera institución en la región.

Seguimos viajando en medio de inmensos campos de soja y de maíz mientras escuchamos las melodiosas voces de Aldo Peña y Gina Gil, cantantes populares cambas, que interpretan sus temas más conocidos: "La cruceñidad", "Pena cruceña" o "¡Viva Santa Cruz!". Pero, ¿qué es exactamente la "cruceñidad"? La pregunta sumerge a los dos hermanos en la perplejidad. Piensan largamente sus respuestas, a la manera de la cruceña Gabriela Oviedo, Miss Bolivia 2003, que, cuando le preguntaron sobre su país durante el concurso de Miss Universo, respondió: "Lamentablemente, las personas que no conocen Bolivia piensan que somos todos indios. La Paz remite a esa imagen, con sus pobres bajitos, sus pueblos autóctonos. Yo vengo de la otra mitad del país, de la parte Este, donde no hace frío sino mucho calor, donde somos altos y blancos, donde sabemos inglés. El prejuicio de que Bolivia no es más que un país andino es falso". Tras algunos minutos de reflexión, Vaca Diez Busch responde a nuestra pregunta citando de memoria un fragmento de… *Mein Kampf*. Pensando que entendimos mal, le preguntamos: "¿El libro de Adolf Hitler?". "Por supuesto –nos contesta–, ¡es un clásico! ¿lo conocés?".

> "El objetivo es llegar a una Constitución Federal en Bolivia, el primer paso hacia la autonomía de Santa Cruz".

Llevamos más de tres horas de viaje. Los paisajes son ahora más montañosos y exuberantes. Atravesamos pequeños pueblos con casas coloniales bastante bajas y con salientes cubiertas, alineadas a ambos lados de las calles de tierra. Nos cruzamos en el camino con varias Harley Davidson que cabalgan, con el pelo al viento, hombres blancos y adiposos cuyas carnes desbordan de sus camisas de cowboy, y que dejan atrás a las pequeñas motos llenas de barro de las familias de piel más oscura. Los dos hermanos están entusiasmados con el regreso a la atmósfera de su juventud, una parte de su familia es originaria de la región. Tulio Vaca Diez Busch recuerda con nostalgia: "Eh, gordo [el sobrenombre de su hermano], ¿te acordás cuando le pegaron a un indio ahí en la calle, cuando lo tiraron de la bicicleta?". Por fin llegamos a San Javier, donde nos esperan unos compañeros "autonomistas" reunidos para colocar un mojón (una estaca de madera de 2,20 metros de altura y de 20 centímetros de ancho) en la plaza principal de San Javier, delante de la municipalidad. El organizador del evento, Joe Nuñez Klinsky, un empresario cruceño de bigote colorado, nos explica, animado por una sincera y entusiasta convicción, que "el objetivo de esta acción ciudadana es dejar marcas de la corriente autonomista en cada ciudad del país, para acompañar así el proceso que debe llevar a una Constitución Federal en Bolivia, el primer paso hacia la autonomía de Santa Cruz". Asisten al evento alrededor de cincuenta personas, la mayoría son hombres de unos sesenta años, en jeans y camisa, con mocasines o botas camperas, sombreros en la cabeza, porta cuchillos en la cintura, Ray-Ban en sus narices y →

→ grandes relojes de oro en sus muñecas. Después de su discurso, Vaca Diez Busch –que no desperdició la ocasión de referirse a su tío Germán Busch Becerra, hijo de un médico alemán que se hizo famoso por sus proezas durante la Guerra de Chaco que enfrentó a Bolivia con Paraguay entre 1932 y 1935 y que se proclamó Presidente del país en 1937– tira de la bandera cruceña verde y blanca que recubre el mojón, bajo los aplausos de la asamblea. El grupo entona entonces el himno cruceño con la mano en el corazón y agitando las banderas verdes y blancas de la región. La mayoría de estas personas, que conforman la elite cruceña, tienen tierras por aquí. Cuando les decimos "es sorprendente, ¡casi todos tienen los ojos azules como yo!", responden: "Mi padre o mi abuelo eran europeos" y agregan "hay muchos descendientes de alemanes por acá".

Cuando termina la ceremonia, volvemos a la ruta en dirección a Concepción, hacia la hacienda de un tercer hermano, multimillonario ("¡y te hablo en dólares!", precisa Tulio Vaca Diez Busch), propietario de concesiones de madera y de caña de azúcar, así como de criaderos bovinos, como la mayoría de los grandes terratenientes de los alrededores. Una vez que llegamos a la plaza principal de este hermoso pueblo colonial que aparece en todas las guías de turismo, nuestro compañero de ruta señala que no es su única atracción. "Aquí nació un gran hombre", nos cuenta. Se trata del general Hugo Banzer Suárez, que fue Presidente de la República en dos oportunidades: la primera vez entre 1971 y 1978, tras un golpe de Estado, cuando se implementó un régimen militar, cuyo consejero especial en materia de técnicas de represión era el oficial nazi Klaus Barbie; y luego, entre 1997 y el año 2001, ocasión en la que fue elegido democráticamente. Comemos en un restaurante de la plaza, se guardan las sobras en una bolsa de plástico para dárselas después al "indio" que cuida la hacienda del hermano multimillonario. Con respecto a su acto de generosidad, Vaca Diez Busch explica: "Las personas que tenían el poder en La Paz nos odian, porque siempre supimos trabajar en armonía con nuestros indios". Sin embargo, esta convivencia fraternal no resultará evidente al día siguiente, por la mañana, cuando asistimos a la misa dominical de la misión jesuita de Concepción. De un lado, están los bancos ocupados por los patrones blancos con rasgos europeos, cuyos hijos miran dibujos animados de Disney en el iPhone de sus padres; del otro, los peones indios, cuyos hijos envidian a sus pequeños camaradas. En cuanto al sacerdote, empieza así: "Nos encontramos todos, mis muy queridos hermanos y mis muy queridas hermanas, unidos aquí para que el salvaje Evo Morales no vuelva más".

El orden de las cosas

Una vez reunidos los tres hermanos, partimos rumbo a la hacienda Berlín, a veinte kilómetros de allí. Es una propiedad de 1.200 hectáreas, donde nos espera su propietario, Oscar Mario Justiniano, en su imponente casa colonial rodeada por una ancha pérgola. No estamos solos: unos quince hombres, que ya estaban presentes en la ceremonia autonomista, acaban de llegar. Este mundillo evoluciona en conjunto desde la infancia: eran los compañeros de clase de Justiniano y Tulio Vaca Diez Busch, cuando estos últimos concurrían al colegio La Salle de Santa Cruz. Este establecimiento privado y religioso, frecuentado por los hijos de la elite local, es "el mejor de la ciudad, porque es el que cuesta más caro", me explica uno de ellos, antes de agregar: "Supieron hacer rendir el dinero, invirtieron, entre otras cosas, en la madera y la ganadería".

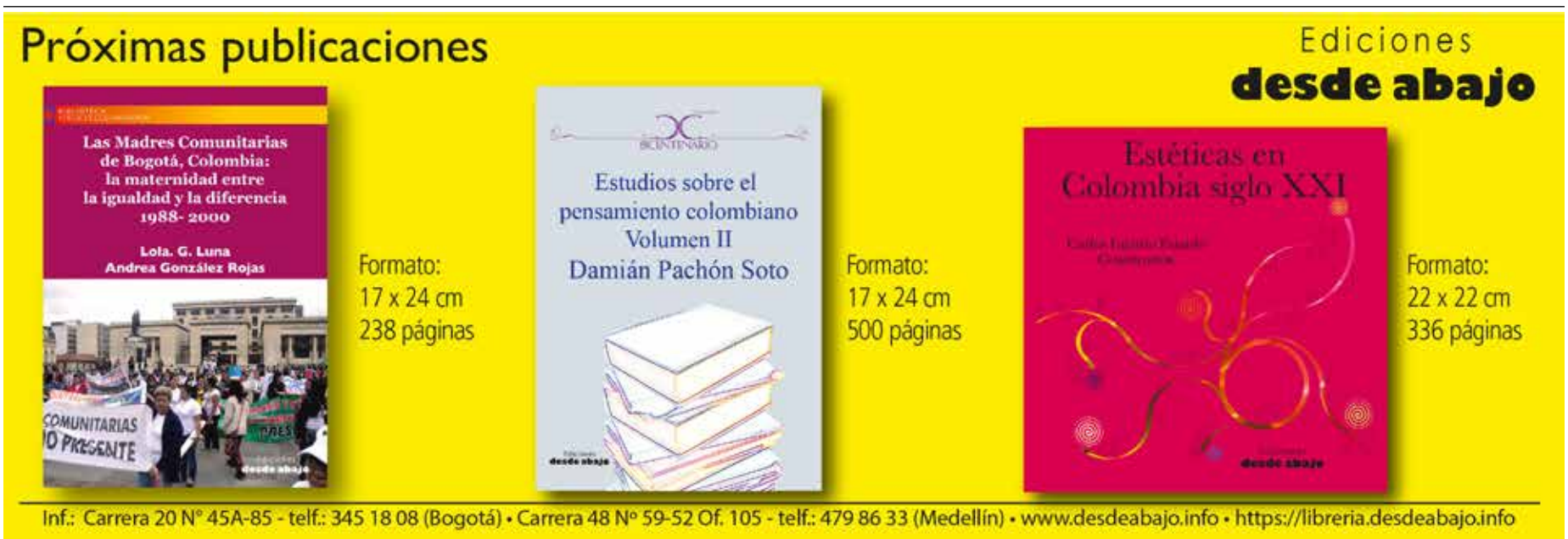
Hay un cordero y dos cerdos en el asador, el personal de Justiniano nos trae bebidas frescas, el ambiente es de fiesta. Durante la comida, nos explican: "Francia es un gran país, porque tienen un gran ejército, y también armamento nuclear. Eso es ser un país desarrollado, tener capacidad militar". Uno de sus camaradas reacciona: "Santa Cruz es tan grande como Francia y tiene muchas riquezas. Imaginen si pudiéramos tener el ejército de Francia: podríamos luchar contra la invasión de estos bárbaros para terminar con los indios". Una vez terminada la comida, algunos se tiran en las hamacas para digerir los kilos de carne ingerida, otros toman cerveza. Nos enteramos entonces de que todo este mundillo celebra cada año, el 9 de octubre, el asesinato del Che Guevara, ocurrido en el Departamento de Santa Cruz, con el deseo de que todos los comunistas corran el mismo destino funesto.

Porque el comunismo, es el impuesto. De este modo, bajo la presidencia de Morales, los cruceños habrían sido víctimas de una suerte de "extorsión", como nos explica Pablo Mendieta Ossio, director del Centro de Economía de la Cámara de la Industria, del Comercio, de los Servicios y del Turismo de Santa Cruz: "El problema no es tanto la tasa impositiva, nuestros impuestos son muy bajos en Bolivia, sino los controles, que se intensificaron durante los últimos años, y multiplican las posibilidades de errores por parte de los servicios fiscales y, por consiguiente, las multas. Entonces, las empresas acumularon deudas fiscales que representan sumas muy importantes, cuyo reembolso las pondría en situaciones delicadas". Desde la llegada al poder del general Banzer Suárez, se había instaurado en Bolivia una tradición de la amnistía fiscal (perdón tributario): cuando un nuevo Presidente era elegido, anulaba las deudas fiscales de las elites. Sin embargo, cuando tomó el mando del país, Morales derogó la costumbre, de manera que muchas grandes fortunas tienen hoy deudas fiscales de varios millones de dólares. Pero el gobierno *de facto* de Jeanine Áñez, instaurado tras el golpe de Estado de noviembre de 2019, está decidido a restablecer el orden de las cosas y a "poner fin a la extorsión aplicada por el gobierno precedente", como declaró su ministro de Economía, José Luis Parada. Por ese motivo, estudia actualmente una nueva ley de amnistía, a pesar de las críticas según las cuales semejantes decisiones legislativas no podrían ser llevadas a cabo por un gobierno de transición.

Hoy es día de culto. Un desfile de 4x4 acaba de estacionarse delante de la Iglesia cristiana de la familia y deja pocas dudas sobre la prosperidad de sus fieles. En un inmenso patio donde todos esperan la hora de la celebración, se conversa en un ambiente amigable, donde todos se conocen, mujeres con tacos aguja, hombres musculosos con camisas ajustadas de marca o jóvenes con jeans y zapatillas de última moda. Una vez que entramos al gran salón, la celebración comienza con música. Acompañado por un baterista, un bajista, tres guitarristas y un tecladista, un cantante entona canciones cristianas cantadas también por el resto de la asistencia. Las letras desfilan sobre fondos de amaneceres, de llamas o de cielos estrellados en dos pantallas gigantes colgadas de la pared mientras que un técnico hace bailar las luces de colores al ritmo de la música. Rápidamente, el tono del cantante-animador, que recobra fuerzas gracias a algunos tragos de Red Bull ingeridos entre las canciones, se hace aun más encantador. Entonces, la asistencia levanta los brazos y canta más fuerte, se arrodilla, llora, cierra los ojos. Es en ese momento cuando entra en escena el pastor, de unos cuarenta años, vestido como sus fieles "a la moda", con un iPad bajo el brazo, en el cual va a leer su sermón. Cuando la ceremonia termina, el pastor invita a los fieles a "agradecerle a Dios" y agrega: "Todo el mundo debe donar, aunque no tenga demasiado dinero. Porque para mostrarle a Dios que lo adoramos, hay que hacer cosas que nos cuestan". Un estuche de guitarra depositado sobre el escenario se llena entonces rápidamente de billetes. Animado por la fe, el pastor hace la promoción de su Iglesia en su página de Facebook, donde anuncia la llegada de estrellas para dar conciertos de rock cristiano "alucinantes". Entre dos montajes fotográficos de jóvenes mujeres de la Iglesia con la leyenda "Aquí, las chicas son hermosas, ¡únanse!", encontramos también imágenes del pastor en compañía de Camacho, quien, "gracias a la fuerza de Dios, nos libró sobrenaturalmente del Mal". ■

1. Renaud Lambert, "Un golpe de Estado demasiado fácil", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, diciembre de 2019.
2. "Historia de la Unión Juvenil Cruceñista", video disponible en YouTube.

*Periodista.
Traducción: María Julia Zaparart



Ediciones
desde abajo

Ahora, libros virtuales de toda actualidad

Además de una crisis de salud pública, global y nacional, estamos ante la mutación sistémica capitalista. Los indicadores que así lo constatan son constatables en el medio ambiente, en la producción en general y en particular en la siembra y procesamiento de los frutos del campo, en la organización urbana, como también en la matriz energética, modelo de acumulación y financiero, entre otros sectores. En la base de esta realidad está la pregunta por el poscapitalismo.

Es una crisis que lleva a revisar la organización y funcionamiento de todas y cada una de nuestras sociedades. En el caso de la colombiana tal acercamiento nos permite develar una sociedad profundamente clasista, con índices de injusticia, exclusión y desigualdad social como pocas sociedades resumen.

Una realidad, la internacional y la nacional, en la cual la continuidad y el cambio se disputan los imaginarios sociales. Para nuestro caso, con necesidad de darle espacio al (re)encuentro de los procesos sociales para entre todos y todas dibujar la sociedad por construir desde ahora.

Sobre estos y otros tópicos, versan los primeros de decenas de títulos que Ediciones Desde Abajo dispondrá en su tienda virtual (https://libreria.desdeabajo.info/) en formato .pdf y e-pub. Aquí los primeros de ellos.

https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=210
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=206
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=214
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=220
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=216
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=217
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=208
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=218
https://libreria.desdeabajo.info/index.php?route=product/product&product_id=219

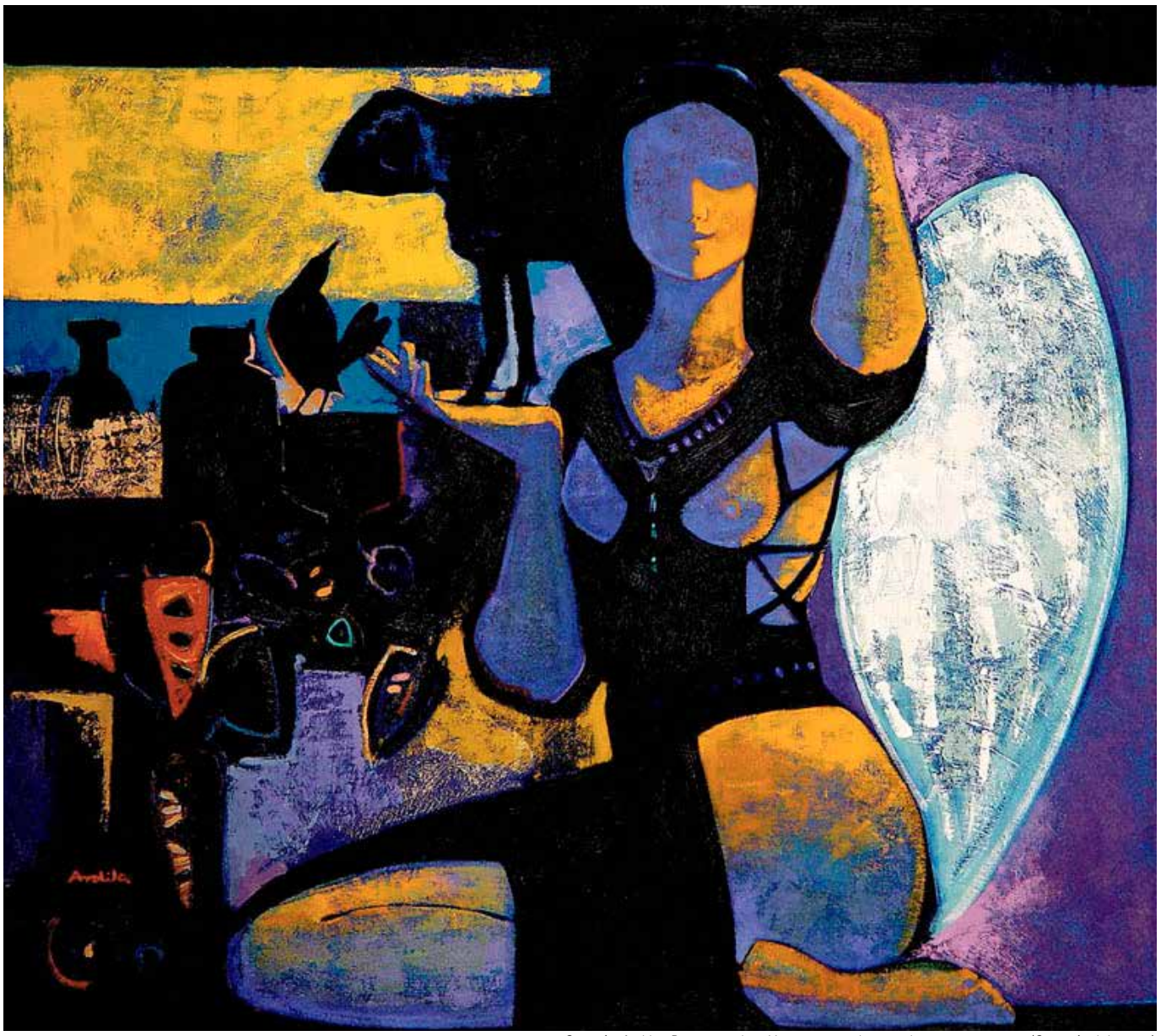
Inf.: Carrera 20 N° 45A-85 - telf.: 345 18 08 (Bogotá) • Carrera 48 N° 59-52 Of. 105 - telf.: 479 86 33 (Medellín)
• www.desdeabajo.info • https://libreria.desdeabajo.info

En Estados Unidos, el estado de Minnesota es considerado un feudo del progresismo, líder en educación y bienestar. Sin embargo, las estadísticas se invierten cuando se trata de la población negra, que sufre además de un largo historial de exacciones policiales racistas impunes. ¿Cambiará algo el asesinato de George Floyd?

Homicidios policiales racistas en Estados Unidos

Las víctimas de una brutal desigualdad

por Richard Keiser*



Germán Ardila, *Depositando a Yago*, tinta sobre madera, 140 x 150 cm (Cortesía del autor)

En la historia política estadounidense, Minnesota es considerado una excepción: es el único estado que votó en contra de Ronald Reagan en 1984. La última vez que sus electores optaron por un candidato republicano a la Presidencia se remonta a 1972, hace casi cincuenta años. Con el correr de las generaciones, este santuario de la izquierda estadounidense mandó al Congreso a Hubert Humphrey, Walter Mondale e Ilhan Omar, una de las dos primeras mujeres musulmanas elegidas para el Parlamento. Con estos antecendentes en mente, el homicidio de George Floyd por una patrulla de la policía y el estallido popular que desencadenó pueden resultar sorprendentes. Para un observador familiar de las Twin Cities –las dos ciudades gemelas de Minneapolis y de Saint Paul; esta última, capital del Estado–, esos acontecimientos, sin embargo, no tenían nada de inesperado.

Aunque Minnesota figure entre los estados mejor posicionados del país en términos de nivel educativo, de ingresos y de bienestar, esas estadísticas, como lo recordó el gobernador demócrata Tim Walz luego de una noche de motines consecutiva a la muerte de Floyd el 25 de mayo, "sólo son válidas si usted es blanco. Si no lo es, caemos casi a la parte inferior [de los rankings]" (1). Minnesota está clasificado en la posición treinta y nueve de la lista de estados que cuentan con más afroamericanos titulares de un diploma de fin de estudios secundarios. En proporción de negros que ejercen un empleo, cae al lugar cuarenta y cinco (sobre cincuenta), e incluso al cuarenta y ocho si se considera el porcentaje de afroamericanos propietarios de su vivienda. El salario medio de una familia blanca de Minneapolis roza los 100.000 dólares por año, mientras que el de una familia negra apenas alcanza los 28.500 dólares. Blancos y negros permanecen separados y desiguales.

Engranajes del sistema

Las desigualdades raciales no dejaron de crecer en Estados Unidos desde los años setenta. En consecuencia, no es sorprendente que el covid-19 haya producido muchas más víctimas entre los negros que entre los blancos, no solamente en términos de mortalidad, sino también de pérdidas de empleo y de dificultades para llegar a fin de mes a lo largo de toda esta crisis. Los corolarios más directos del confinamiento –el cierre de las escuelas y la casi imposibilidad de trabajar– resultaron desproporcionalmente perjudiciales para los afroamericanos, y les dieron aun más razones para movilizarse, así como tiempo para hacerlo noche tras noche. Como a menudo ocurre en semejantes erupciones de ira, algunos habitantes la emprendieron contra las propiedades privadas del barrio en el que viven encerrados. Cosa más rara, los amotinados hicieron lo mismo con tiendas elegantes, restaurantes y bancos situados algunas cuadras más lejos.

Evidentemente, las violencias policiales constituyen la expresión más brutal de estas desigualdades. En Estados Unidos, el mantenimiento del orden es una prerrogativa local, ejercida por la ciudad o el condado, fuera del control del estado o de las jurisdicciones federales. El Minneapolis Police Department (MPD) presenta un largo historial en materia de violencias mortales perpetradas contra los habitantes negros. Hasta el linchamiento filmado de George Floyd gozaba de una impunidad casi sistemática, a ejemplo de los agentes responsables de la muerte de Jamar Clark y de Philando Castile en el curso de los meses precedentes. Las prácticas de acoso racista son incontables. Mientras que las personas no blancas representan el 40 por ciento de los habitantes de Minnesota, estas concentran sobre sí el 74 por ciento de los casos de uso de la fuerza por el MPD. Según un estudio publicado en 2018 por el Defensor Público del condado, los conductores cuyo vehículo es buscado pertenecen tres veces de cada cuatro a la comunidad afroamericana, aunque esta no represente más que un habitante de cada cinco. Cuando el mismo conductor es objeto de un aviso de búsqueda, en el 76 por ciento de los casos es negro, contra solamente el 13 por ciento para los blancos. Habida cuenta de la amplitud de poderes de que disponen los policías, cualquier motivo puede justificar su intervención. Todos los negros de este país lo saben: cuando están al volante, su color de piel basta para despertar las sospechas. En las Twin Cities, pocos de ellos olvidaron las patrullas policiales que acechaban a los fugitivos en tiempos de la esclavitud.

El sindicato de los agentes de policía es uno de los engranajes clave de este sistema. En Minneapolis, el presidente de su rama local, el teniente Bob Kroll, se aseguró la lealtad de las tropas saboteando los esfuerzos entablados por los sucesivos intendentes demócratas para disciplinar a los agentes violentos. Según el intendente actual, Jacob Frey, "los jefes de la policía y los representantes que intentaron cambiar las cosas constantemente tropezaron con la hostilidad del sindicato y con una legislación que protege a los autores de violencias" (2). Frey y su ex jefe de la policía, Janee Harteau, acusaron al sindicato de obstruir toda tentativa de sancionar a los agentes culpables. Estos últimos están sobre todo cubiertos por un protocolo de arbitraje negociado con el sindicato, cuyo efecto es asimilar todo abuso de poder a

un acto de legítima defensa. Derek Chauvin, el agente que asfixió a George Floyd bajo su rodilla durante cerca de nueve minutos, había cosechado diecisiete quejas por violencias en veinte años de carrera, de las que solo una dio lugar a una reprimenda. En virtud de los acuerdos firmados con el sindicato, el contenido de esas quejas nunca fue divulgado. Entre los tres agentes que asistieron pasivamente al suplicio de George Floyd, dos estaban en servicio desde hace menos de un año. El tercero, Tou Thao, totalizaba seis quejas por violencias, cinco de las cuales fueron clasificadas sin consecuencias. Con uno de sus colegas había golpeado a una persona esposada en 2017. Aunque la ciudad abonó una indemnización de 25.000 dólares al demandante, Thao se benefició con la protección del sindicato y nunca fue sancionado.

El teniente Kroll, aplaudido junto a Donald Trump en un mitín en 2019, considera a los demócratas que dirigen la ciudad como traidores a su causa. Entre otras cosas, les reprocha no haber contratado más efectivos para reprimir las violencias urbanas. Sus recriminaciones ilustran la mentalidad de estado de sitio y la aversión hacia la izquierda que caracterizan a las fuerzas del orden en este país. Cada vez que los jefes de policía designados por los intendentes instauraron programas para enseñar las técnicas para aflojar tensiones o refrenar los "prejuicios implícitos" de los agentes, el sindicato frustró escrupulosamente esas iniciativas. Y cuando los representantes concibieron un proyecto de ley para obligar a los policías del MPD a residir en su ciudad, con el objeto de que vivan en las cercanías de su población, el Senado local, bajo la presión del lobby policial, rechazó el texto. En la actualidad, el 92 por ciento de los agentes del MPD residen fuera de la ciudad donde trabajan.

Formación violenta

El intendente de Minneapolis tomó la saludable decisión de prohibir los cursos de capacitación que enseñan a los policías a percibir a cada ciudadano negro como una amenaza, un programa de perfeccionamiento muy apreciado por los policías estadounidenses, amparado en el estandarte de la killology (o "asesinismo"), una doctrina con pretensión científica que quiere liberar en el policía las pulsiones predadoras ocultas en cada uno de nosotros. Conquistado por esa visión del mundo, y asqueado por las veleidades de "apaciguamiento" ostentadas por el intendente, Kroll replicó desenvainando su propio programa de formación, financiado por el sindicato, y también inspirado por los puntos de vista penetrantes de la killology. Desde su punto de vista, la política de apaciguamiento no puede aplicarse al MPD. Kroll sostiene: "No está en su naturaleza. Ustedes quieren enseñarles a retroceder y eso justamente no es natural. Todo el estrés viene de ahí, de esos policías que no tienen márgenes para atrapar a alguien y decirle: 'No, te tranquilizás o te meto en la cárcel o incluso, si es necesario, utilizo la fuerza'" (3).

> En EE.UU. no es sorprendente que el covid-19 haya provocado muchas más víctimas entre los negros que entre los blancos.

Kroll calificó a George Floyd de "criminal violento" y acusó a los manifestantes de pertenecer a un "movimiento terrorista". Sus tropas le profesan una fidelidad sin límites. Fue cómodamente elegido en las últimas elecciones sindicales, ya que nadie se atrevió a presentarse contra él, y él mismo designó a su sucesor. El apego de los policías al patrón de su sindicato radica en el hecho de que éste cubre sus espaldas en todas las circunstancias, incluso en caso de acciones más brutales o mortíferas, como es usual en todos los sindicatos de policía del país. Es la razón por la cual varias centrales de trabajadores grandes, en Minnesota y en otras partes de Estados Unidos, directamente desaprobaron a los sindicatos de policías, en línea con el movimiento de solidaridad con George Floyd. Los lazos de complicidad orgánica entre el MPD y el sindicato, sumados al hecho de que éste representa indefectiblemente a los policías, ya que votan por él, recibieron poca atención en la urgencia del momento. Kroll está cerca de jubilarse, pero la cultura de la fuerza que impregna su sindicato perdurará, tanto en Minneapolis como en otras partes, mientras no se extirpe de los servicios de policía su inclinación por la violencia coercitiva y los prejuicios racistas.

Personas descartables

¿Y ahora? Desde el estallido de los últimos días de mayo, emergió en Minneapolis un movimiento liderado por militantes y representantes que aboga por el "desfinanciamiento" (defund) de la policía. En base a este apelativo mal definido, algunos entienden la idea de cortar una parte de los fondos asignados a las fuerzas del orden para reasignarlos a servicios sociales y a programas de apoyo –sobre todo a personas sometidas a trastornos psiquiátricos– bajo la égida de la *community* ("comunidad"), o de consejos barriales, cuya vocación sería hacerse cargo de una parte de las atribuciones hasta entonces reservadas al MPD. No obstante, este seguiría ocupándose de los crímenes y de los hechos de delincuencia violenta. Otros dan al "desfinanciamiento" un sentido más radical: disolver el MPD y reconstruir algo nuevo, ambición que siembra a la vez el entusiasmo (un poco) y la inquietud (mucho) en los condados blancos de Minnesota.

Otra consecuencia de las manifestaciones, instituciones importantes como la Universidad de Minnesota, las escuelas de Minneapolis o los parques públicos de esa misma ciudad rompieron sus contratos de asociación con el MPD. Los policías que garantizaban la seguridad en los establecimientos escolares o en acontecimientos deportivos universitarios pierden así un complemento apreciable a sus ingresos, puesto que esas tareas a menudo eran efectuadas fuera de las horas de servicio. Considerada muy insuficiente por los militantes, esa ola de repudio institucional, inédita, no dejó sin embargo de tomar por sorpresa a todos los observadores. Sus efectos no serán desdeñables. Si quieren restaurar sus fuentes de ingresos, los policías podrían mostrarse más inclinados a aceptar los cambios que Kroll combatía con tanto ardor, sobre todo en momentos en que el MPD y el sindicato deben renegociar su convenio.

Por último, el gobernador del estado encomendó al Departamento de Derechos Humanos una investigación sobre las sospechas de prácticas discriminatorias para con las personas de color en el MPD. El Departamento tendrá autoridad para ordenar cambios específicos, incluso para tomar temporariamente el control de la policía y del sindicato.

Es extremadamente raro que policías que mataron a ciudadanos afroamericanos sean condenados en los tribunales, por la simple razón de que en Estados Unidos, como lo recuerda el movimiento Black Lives Matter, la vida de los negros carece de importancia. La lista de las víctimas no concluirá con George Floyd: otros nombres ya vinieron a añadirse, como el de Rayshard Brooks, asesinado por un policía de Atlanta tras haber sido interpelado por haberse dormido en su auto. Pero no se trata de un fenómeno exclusivamente estadounidense. Ya sean los negros en Estados Unidos, los migrantes en Europa, los indígenas o los sin techo en otros países, la combinación del capitalismo moderno y de un nacionalismo reavivado alteró nuestra definición de la ciudadanía y de los derechos que la fundan, creando categorías de personas descartables a las que el Estado puede quitarles la vida sin levantar polvareda. Los grupos a quienes se toma por blanco van a ser desacreditados como asociales, condenados a ser echados de las calles cuando se trate de los que no tienen domicilio fijo, considerados inasimilables en el caso de los refugiados o como un enemigo interior que desafía el orden dominante en el de las personas de color.

Es la razón por la cual el video de Derek Chauvin aplastando el cuello de George Floyd durante una eternidad corre el riesgo de no ser suficiente para acarrear la condena del policía y de sus tres acólitos. Una infracción antigua, huellas de droga descubiertas en su organismo en la autopsia, una actividad potencialmente delictiva, como la supuesta utilización de un billete falso o la venta de cigarrillos de contrabando, puede bastar para metamorfosear a la víctima en culpable a los ojos de la mayoría blanca. Un hombre negro con antecedentes penales por uso de estupefacientes –una desventaja muy común desde el auge de la guerra contra las drogas–, o por la falta de pago de una contravención, se presumirá indigno de compasión o de justicia en caso de muerte violenta. En el caso de George Floyd, el desenlace del proceso dependerá probablemente de la composición del jurado. Incluso en la hipótesis de una condena de los cuatro policías, una parte de la izquierda blanca y el conjunto del campo conservador esgrimirán la tesis de la manzana podrida para salvar al resto del canasto. Se lanzarán llamados solemnes a la restauración de la confianza hacia la policía que, después de todo, no hace tan mal las cosas para proteger el bienestar de las clases medias y altas blancas. Desde ese punto de vista, tal vez Minneapolis no esté tan alejada como se piensa de Nueva York, París, Sidney o Río de Janeiro. ■

1. Conferencia de prensa del gobernador Tim Walz, 31-5-20.
2. Citado en David K. Li, "State of Minnesota files civil rights charge against Minneapolis police department", NBC News, 2-6-20.
3. Citado en Ryan Grim y Aída Chávez, "Minneapolis police union president: 'I've been involved in three shootings myself, and not a one of them has bothered me'", *The Intercept*, 2-6-20, www.theintercept.com

*Profesor de Estudios Americanos y de Ciencia Política en la Universidad Carleton de Minnesota.
Traducción: Víctor Goldstein

Germán Ardila, *Criofoto azul*, 40 x 40 cm (Cortesía del autor)

A pesar de que parecía tener el monopolio de las tierras raras, indispensables para la tecnología de punta, en 2018 y 2019 China importó más de lo que exportó. No obstante, sus clientes siguen siendo muy dependientes de su producción. Pekín, desafiante, no deja de amenazar a Estados Unidos con detener los envíos.

Recursos en el centro del conflicto sino-estadounidense

¿Se avecina una guerra por las tierras raras?

por Camille Bortolini*

La escena transcurre el 20 de mayo de 2019 en Ganzhou, una ciudad de unos diez millones de habitantes ubicada en la provincia de Jiangxi (sudeste de China). Xi Jinping, el presidente chino, recorre los pasillos de una fábrica de imanes de tierras raras. En esta "visita de inspección" ampliamente cubierta por la prensa oficial, lo acompaña Liu He, su principal asesor económico, jefe de negociaciones con Estados Unidos y encargado de desactivar el conflicto comercial entre las dos potencias.

La fecha de la visita no era anodina: diez días antes, la administración del presidente estadounidense Donald Trump había pasado un nuevo límite en la guerra comercial al elevar los derechos de aduana sobre bienes chinos valorados en 200.000 millones de dólares. En la misma jugada Washington puso en su lista negra al gigante de las telecomunicaciones Huawei, impidiéndole así acceder a componentes estadounidenses, algunos de los cuales le resultan indispensables (semiconductores, sistema operativo Android). Fueron dos golpes duros y sorpresivos para Pekín.

Al montar esa escena pocos días más tarde, era evidente el mensaje que deseaba enviar Xi con su visita a una fábrica de tierras raras: China tiene un instrumento capaz de devolver los golpes estadounidenses. La prensa y algunos investigadores chinos se encargaron de ponerle los subtítulos a aquella escena: China podría dejar de proveer tierras raras a las empresas estadounidenses de un día para el otro. En un artículo publicado en inglés por el periódico chino *Global Times*, el profesor Jin Canrong, que enseña Relaciones Internacionales en la Universidad Renmin de Pekín, declaró que China "tiene tres ventajas estratégicas para ganar la guerra comercial contra Estados Unidos", una de las cuales es la prohibición de exportar tierras raras (1). Poco tiempo después, la organización que representa a los industriales chinos del sector se declaró oficialmente favorable a la implementación de esas medidas de represalia (2).

La amenaza tiene con qué generar preocupación dados los antecedentes: tras la detención de un barco pesquero chino por parte de la marina japonesa en el disputado archipiélago de las islas Senkaku/Diaoyu en septiembre de 2010, Pekín cortó bruscamente sus exportaciones de tierras raras a Japón –sin jamás reconocerlo públicamente–, lo cual generó una ola de pánico en los mercados mundiales.

Ahora bien, ¿qué son exactamente las tierras raras? Se trata de un conjunto de diecisiete minerales con propiedades químicas similares –entre ellos están el cerio, el disprosio, el erbio, etc. – que son indispensables, aunque a veces se utilicen cantidades ínfimas, para fabricar tecnologías clave para la transición energética (turbinas eólicas, vehículos con energías nuevas) y aparatos electrónicos. Las tierras raras también son utilizadas en la industria de la defensa. Y, desde fines de los años 90, China provee en promedio el 90 por ciento de la producción mundial.

Sin embargo, solo un tercio de las reservas mundiales comprobadas se encuentran en su territorio. En efecto, el Instituto Estadounidense de Estudios Geológicos indica que las hay en los subsuelos de Brasil, Rusia, India, Australia, pero también en varios países del Sudeste Asiático (3). Desde el comienzo de 2010, se lanzaron proyectos de exploración en Canadá, en África Austral, en Kazajistán y también en Groenlandia. Incluso Corea del Norte afirma que posee reservas gigantescas.

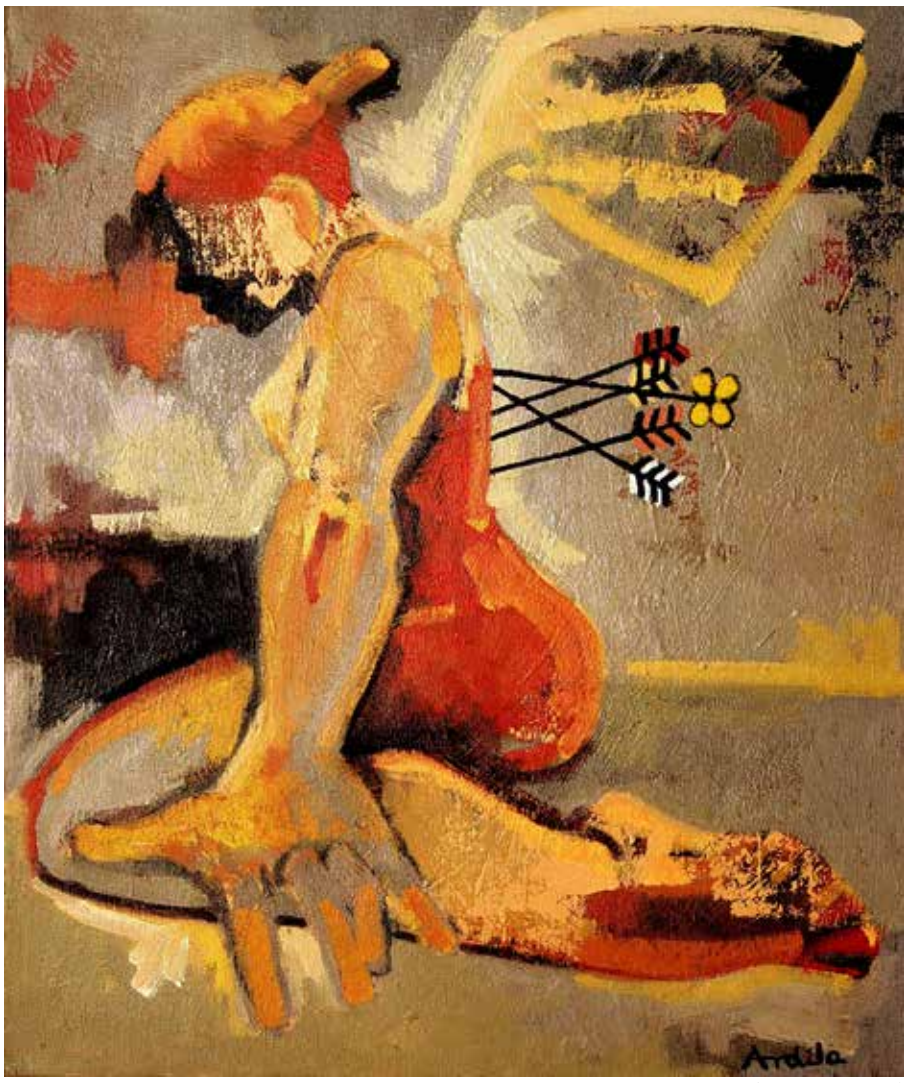
La victoria industrial china

Durante mucho tiempo, China estuvo muy lejos de ocupar esta posición cuasi monopólica. A fines de los años 80, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, el Partido Comunista Chino (PCC) adoptó una política voluntarista de desarrollo de tierras raras. En aquel entonces esta industria era dominada por Estados Unidos que, además de la mina de Mountain Pass en California, controlaba la totalidad del ciclo de transformación gracias a Magnequench, filial de General Motors y empresa insignia de Indiana cuyas actividades marchaban de maravillas (4). Sin embargo, Deng era consciente del interés geopolítico que tenía la explotación de las reservas chinas. Durante su célebre gira por el sur de China para lanzar reformas en 1992, el viejo líder explicitó su visión: "Medio Oriente tiene el petróleo; China, las tierras raras".

Desde entonces, todos los medios fueron buenos para desarrollar esta industria: las autoridades chinas cedieron tierras, proveyeron energía a bajo costo, subvencionaron la apertura de nuevas minas. No prestaron atención a las condicio-

nes de trabajo de los mineros, sumamente precarias. Tampoco se dejaron conmover por las preocupaciones medioambientales. En paralelo, protegieron al mercado interno de la competencia externa al reservar las actividades de extracción únicamente a industriales chinos. A medida que Estados Unidos abandonaba las actividades mineras –la mina de Mountain Pass fue el epicentro de escándalos ambientales (5)–, la producción oficial china (que no incluye la explotación clandestina, estimada históricamente en un nivel de entre el 20 y 40% de la extracción total) progresó ininterrumpidamente: 60.000 toneladas en 1998, 80.000 toneladas en 2002, 100.000 toneladas en 2004, 120.000 toneladas en 2006. La producción estadounidense se detuvo a partir de 2003, la de los demás países productores alcanzaba por entonces 1.000 toneladas anuales como máximo.

Sin descuidar su dominio sobre la fase primaria del sector, China se dedicó a atraer empresas extranjeras capacitadas en desarrollos tecnológicos en materia de transformación con el objetivo de impulsar la cadena de valor. Esta captación se realizó de forma directa: en 1995, la china Zhong Ke San Huan compró la estadounidense Magnequench. Cinco años más tarde, la fábrica de Indiana fue relocalizada en la ciudad de Tianjin, al este de Pekín.



Germán Ardila, *Mensajera flechada por un jardinero*, óleo sobre tela, 70 x 50 cm (Cortesía del autor)

Hoy, en su propio territorio y con sus propias empresas, China es capaz de extraer, separar, refinar y transformar tierras raras.

El gobierno chino también recurrió a técnicas más indirectas. Progresivamente adoptó una serie de restricciones a las exportaciones (impuestos, permisos, cuotas) para responder a las necesidades crecientes de su mercado interno y, a la vez, encarecer el aprovisionamiento de sus clientes. En 2010, cuando ya contaba con un cuasi monopolio en materia de extracción, China disminuyó drásticamente sus cuotas de exportación a 30.000 toneladas anuales. La Organización Mundial del Comercio (OMC) la condenaría cuatro años después (6), pero el daño ya había sido causado. Para afrontar el riesgo de escasez o para evitar pagar sobrecostos, empresas estadounidenses y japonesas del sector de la transformación instalaron sus actividades en China. A lo largo de toda la cadena, incluyendo actividades con mucho valor agregado como la producción de imanes, se generaron vínculos que permitieron transferir tecnología en beneficio de las empresas chinas. Estas últimas son las que hoy se imponen como las campeonas mundiales del sector.

Esta política de desarrollo ha sido una victoria industrial para China. Hoy, en su propio territorio y con sus propias empresas –como por ejemplo Shenghe–, China es capaz de extraer, separar, refinar y transformar tierras raras. El objetivo de fabricar productos de alto valor agregado, de la mina hasta la producción de componentes sofisticados, ha sido ampliamente alcanzado: hoy garantiza el 80 por ciento de la producción mundial de imanes a base de neodimio, uno de los más utilizados (para telefonía celular, motores eléctricos, aparatos de resonancia magnética, algunas turbinas eólicas, etc.).

La guerra continúa

En el plano ecológico, el balance es mucho menos positivo… El desarrollo desenfrenado de actividades de extracción ha sido sinónimo de desastre en las provincias afectadas: en el interior de Mongolia se multiplicaron los lagos tóxicos, los casos de envenenamiento con ácido sulfúrico y los llamados "pueblos del cáncer". Una parte de la población, preocupada por los riesgos sanitarios y medioambientales, comenzó a movilizarse localmente, por ejemplo en Guangxi, para manifestar su oposición a la extracción contaminante. En síntesis, el costo ambiental de esta explotación minera es cada vez más difícil de justificar para un régimen que se sabe afectado en materia de lucha contra la contaminación, erigida bajo Xi en "batalla fundamental" del PCC.

Además, las reservas chinas, estimadas en 44 millones de toneladas, no son ilimitadas. Ahora bien, la demanda mundial debería seguir aumentando. El consumo de algunas tierras raras podría multiplicarse por veinte de aquí al 2035. Pekín se encuentra entonces en una situación paradojal en la que su control de la cadena de valor, fundamentalmente del ciclo de transformación, la obliga a prever límites a sus operaciones de extracción.

Desde 2010 las autoridades hacen esfuerzos para mantener la producción oficial entre 100.000 y 120.000 toneladas por año. Paralelamente, tratan de consolidar la industria, históricamente muy fragmentada, alrededor de grandes empresas, con el objetivo de reducir la extracción clandestina. A mediados de aquella década, se orientaron hacia nuevos socios para asegurar el aprovisionamiento de minerales: para sorpresa de todos, en 2018 China pasó a ser importadora neta de tierras raras brutas. En 2019, según las aduanas chinas, importó 47.000 toneladas de minerales de tierras raras y 36.000 toneladas de óxidos de tierras raras, dos sectores donde las importaciones ahora superan a las exportaciones. Estas tierras raras brutas o poco transformadas provienen de Australia –vía Malasia, donde la empresa australiana Lynas Corporation, por ejemplo, implantó una parte de sus operaciones de refinamiento–, de Birmania, de Vietnam o incluso de África.

El desafío de Pekín pasó a ser entonces asegurarse esas nuevas importaciones. En 2015, el gigante Shenghe firmó un contrato con una empresa australiana que explotaba una mina en Madagascar. Al año siguiente, la empresa china se transformó en el primer accionista de Greenland Minerals Ltd, compañía minera australiana, con la que selló un acuerdo que le reservó la totalidad de la producción de las tierras raras pesadas de la mina de Kvanefjeld, en Groenlandia, es decir 32.000 toneladas anuales de ese precioso mineral garantizadas una vez lanzada la producción.

Más sorprendente aun, una parte considerable de las importaciones recientes provienen de… Estados Unidos. La administración norteamericana, al haber tomado conciencia de su vulnerabilidad ante su "competidor estratégico" (7) chino, apoyó la reapertura de su sitio histórico Mountain Pass, nuevamente en actividad desde comienzos de 2018. Pero la mina todavía no está equipada con una unidad de refinamiento. Por el momento, los estadounidenses exportan a China tierras raras brutas. Los chinos las refinan, las transforman, antes de volver a exportar los productos terminados (como los imanes) al mercado norteamericano, pero también a Europa, Japón o India.

En este contexto, ¿es creíble la amenaza de un nuevo embargo chino? La imposición de nuevas medidas de restricción a la exportación podría, a corto plazo, favorecer a las empresas chinas al otorgarles un acceso privilegiado a productos terminados para los cuales es difícil encontrar soluciones alternativas en muchos sectores. Pero esto también incitaría a sus socios a diversificar sus circuitos comerciales –lo cual podría comprometer la centralidad de China en la cadena de valor–. Paradójicamente, esas restricciones a las exportaciones favorecerían a sus competidores. En efecto, probablemente crearían un "shock de oferta" y por lo tanto un aumento de las cotizaciones globales, lo cual tornaría más rentable la explotación de nuevas minas.

En todo caso, la voluntad norteamericana de no depender más de China es más que visible. En Estados Unidos, las operaciones de transformación de minerales de tierras raras provenientes de Mountain Pass deberían retomarse antes del final de este año, y el Pentágono confirmó su intención de financiar la construcción de unidades de refinamiento en suelo estadounidense. El acercamiento de la administración Trump con varios socios (Canadá, Australia en primer lugar) es observado por las autoridades chinas. En el verano de 2019, el *Global Times* se mofaba de la voluntad explícita del inquilino de la Casa Blanca de "comprar" Groenlandia, una prueba, según dicho medio, de la "ansiedad" estadounidense ante la dominación china del sector de las tierras raras (8).

Un año después de la visita de Xi a la fábrica de imanes de Jiangxi, China todavía no ejecutó su amenaza de embargo. En el ruidoso conflicto que opone a las dos potencias, un cambio escapó a la atención de la mayoría de los observadores. Para este año 2020, China no disminuyó sus cuotas de producción de tierras raras, sino que las aumentó en un 10 por ciento. Tal vez se trate para Pekín de una forma de tornar más abundante la oferta con el objetivo de hacer bajar el precio mundial y frustrarlos antes de que nazcan a los nuevos proyectos mineros codiciados por Estados Unidos.

La epidemia de covid-19, que detuvo a las minas chinas y, más ampliamente, a la economía mundial, genera dudas sobre esos cálculos. Pero en tiempos en los que el mundo entero se pregunta sobre sus dependencias frente a China, no hay dudas de que las tierras raras volverán a estar en primer plano. ■

1. Jin Canrong, "China has three trump cards to win trade war with US", *Global Times*, Pekín, 15-5-19.
2. "China rare earth groups support counter-measures against US 'bullying'", Reuters, 7-8-19.
3. *Minerals Commodity Summaries*, US Geological Survey, Reston, enero de 2020.
4. Véase Olivier Zajec, "China tiene la llave", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, noviembre de 2010.
5. Guillaume Pitron, *La guerre des métaux rares*, Les liens qui libèrent, París, 2018.
6. Diferendo DS432, "China. Medidas relativas a la exportación de tierras raras, de tungsteno y de molibdeno".
7. La nueva estrategia de seguridad nacional estadounidense presentada por Donald Trump en diciembre de 2017.
8. Wang Jiamei, "Greenland interest exposes US rare earth déficit", *Global Times*, Pekín, 21-8-19.

***Analista económica en la Dirección General del Tesoro, en misión diplomática en Pekín de 2017 a diciembre de 2019. Los puntos de vista expresados por la autora en este texto son personales.**
Traducción: Heber Ostroviesky

Contra todos los prejuicios, el pueblo italiano más destacado de la diáspora china lamentó apenas unas pocas muertes por covid-19. Artífices de este éxito sanitario, los chinos de Prato, líderes de la industria local del *prêt-à-porter*, gozan de un reconocimiento tardío.

Sistema de producción chino "made in Italy"

Un pueblo chino en Toscana

por Jordan Pouille y Lei Yang*, enviados especiales

Germán Ardila, *Ángel con octaedro*, 55 x 45 cm (Cortesía del autor)

Los grandes medios de Pekín se hicieron un festín con los elogios que expresó el intendente de Prato (Toscana), Matteo Biffoni, con respecto a los residentes chinos de su ciudad. "Cuando se declaraba la epidemia en China, los diarios y los canales de televisión [italianos] estaban convencidos de que Prato se convertiría en el agujero negro de Italia. En realidad, tenemos una tasa de infección mucho más baja que el resto del país y, sobre todo, no tenemos ningún ciudadano chino infectado. La comunidad china ha estado extraordinariamente atenta", declaraba el edil el 7 de abril de 2020 en la China Central Television (Cctv). "Muchos ciudadanos de Prato estaban en China por el año nuevo lunar [25 de enero]. Al regresar, estuvieron en cuarentena voluntaria. Hay que agradecerles", agregaba para la agencia Xinhua. Es la primera vez que se reconocía de esta manera a los chinos de Prato.

En esta ciudad industrial de la Toscana ubicada a unos veinte kilómetros al norte de Florencia, los chinos están presentes desde hace veinticinco años. Compraron fábricas textiles que estaban en sus últimos días y después desarrollaron la confección. Zhou Rongjiing, el presidente de la Asociación de Comerciantes Chinos de la ciudad, no sale de su asombro: "Me puso muy orgulloso escuchar las palabras [del intendente]", le declaró al *Beijing Qing Nian Bao*, el 8 de abril pasado. A fines de enero, esta personalidad destacada organizó con las dieciocho asociaciones de la diáspora una "fuerza de intervención especial covid", que les impuso el confinamiento y el uso de tapabocas a los miles de trabajadores chinos, mucho antes de que lo decretara el gobierno italiano. Un equipo de voluntarios se asegura de que se respeten las reglas por toda la diáspora, y les distribuye tapabocas a los habitantes de Prato, dejándolos en sus buzones o en los estacionamientos de los hospitales. "Finalmente, se aplicó el método chino. La única diferencia es que estos voluntarios civiles no llevaban ni chaleco ni brazalete rojo", analizó el diario, olvidando al pasar las seis iglesias evangélicas chinas, cuyos fieles también tuvieron mucha participación.

La diáspora textil

Las autoridades de Prato estiman en 31.000 la cantidad de chinos que residen en la ciudad –de los cuales una cuarta parte se encuentra en situación irregular– sobre una población total de 195.000 habitantes (1). La Cámara de Comercio local censó el año pasado 5.850 empresas chinas, a menudo individuales, de las cuales 4.280 pertenecen al sector textil. Estas nacen y mueren a un ritmo desenfrenado: la esperanza de vida media no sobrepasa los dos años.

Esta comunidad mayormente originaria de Wenzhou, ciudad portuaria de la provincia de Zhejiang, se agrandó a partir de mediados de los años 1990, después de las grandes reestructuraciones de las empresas estatales chinas, que tuvieron como consecuencia un desempleo masivo en todo el país. Mientras en Belleville, en París, sus obreros preparan en negro y durante quince horas por día ravioles para restaurantes asiáticos, los de Prato desarrollan el nicho del Pronto Moda: producir rápido y barato ropa prêt-à-porter para consumo masivo. Este sistema respondía –y aún responde– a las exigencias de los minoristas europeos de no esperar más dos meses por un pedido de ropa, gozando al mismo tiempo de la seductora etiqueta del "made in Italy" (2).

Desde hace mucho tiempo, en Prato, los obreros textiles trabajan, comen y duermen en el taller, y usan sus magros salarios para devolverles el dinero a los pasadores. Sus empleadores, también de Wenzhou, viven una vida lujosa, paseándose en autos de alta gama. En consecuencia, han proliferado negocios, restaurantes y salones de té específicos para la comunidad.

En 2008, cuando estalló la crisis financiera, las últimas fábricas de tejido de alta gama que estaban en manos de italianos aceleraron su declive mientras que los talleres de confección chinos seguían prosperando. Sin embargo, la evasión fiscal se volvió un tema de indignación: la policía

Germán Ardila, *Arca de Noé O-T*, 30 x 100 cm (Cortesía del autor)

financiera italiana descubrió flujos de dinero no declarado entre la Toscana y China estimados en 1.000 millones de euros por año, de los cuales dos tercios provenían de Prato. Al año siguiente, el candidato de la derecha berlusconiana Roberto Cenni ganó las elecciones municipales en ese bastión comunista, después de una campaña virulenta contra la comunidad china y sus "30.000 esclavos".

La tragedia de Teresa Moda tuvo lugar el 1 de diciembre de 2013: siete obreros chinos murieron presos de las llamas en su taller que, como tantos otros, no contaba con salida de emergencia. La ciudad estableció un día de duelo. Alessandro Fabbrizzi, el secretario general local de la poderosa Confederación General Italiana del Trabajo (Cgil) exhortó a Prato a dejar de ser "la ciudad de la ilegalidad" (3). Las paredes se llenaron de grafitis que llamaban a "actuar".

Unos meses más tarde, el candidato de centroizquierda Matteo Biffoni consiguió ser elegido prometiendo diálogo y mejoras. Programa que ejecutó: desde su llegada en 2014, las empresas fueron objeto de cerca de 10.000 intervenciones policiales. Varias apuntaron a los estudios contables en manos de ciudadanos de Prato: mediante maniobras opacas, algunos proveían boletas de pago, balances y certificados de empleo para permitirles a sus clientes chinos obtener una renovación del permiso de estadía. A los cuales acto seguido se los despedía y se les pagaba en negro.

Estas batidas policiales también se llevaron a cabo en los talleres, donde saltaba a la vista la disparidad entre la cantidad de empleados declarados y la de las máquinas de coser. Se verificó por supuesto el cumplimiento de las normas de incendio. A esto le siguieron clausuras y luego reaperturas sujetas a un pliego de condiciones y multas muy elevadas.

"Miden hasta el tamaño de las banquetas. Pero cuando nos roban o agreden en la calle no hay nadie", declaró un empresario con el que nos encontramos antes de la epidemia, suspirando. Wen JunHui (4) es propietario de un comercio mayorista cerca de la Via Toscanini. Acompañado por un té de jazmín, se desahogó sobre la "pereza" de los italianos, sobre esos "obreros chinos que se volvieron muy caros" y la mano de obra paquistaní y africana muy poco calificada. Después nos invitó a descubrir el templo budista Pu Hua de la Piazza Gualchierina, joya de la buena sociedad china de Prato. Huang Shulin, su encargado de sombrero y mocasines Versace haciendo juego, nos presentó a tres monjas residentes, llegadas especialmente de Ningbo (Zheijiang) y las remodelaciones recientes, financiadas por su mecenazgo.

La suntuosidad del templo contrasta con el deterioro de las veredas de la Via Filzi, arteria comercial en la que los tachos de basura y los parquímetros están tapados con calcomanías atrevidas que invitan, en mandarín, a conocer a una "hermana" o a una "prima" marcando un número de teléfono. Es allí, en antiguos bares convertidos en cantinas para obreros, donde las costureras del Pronto Moda van a engullir un bol grande de fideos con cerdo frente a los programas de telecrochet de la Zhejiang TV. Nos encontramos a algunos pasos de la Via Pistoiese, donde se alinean los primeros talleres de costura chinos, edificios deslucidos que parecen a todas luces abandonados, con ventanas a veces tapiadas para disimular el brillo de los neones que delatan el trabajo nocturno.

Nueve kilómetros más al sur, en Seano, al pie de los viñedos, los talleres ocupan galpones construidos más recientemente, edificados detrás de casas bien cuidadas y alquiladas a precios altos por sus propietarios italianos. Acá también la infracción por uso desviado de los locales parece moneda corriente: máquinas de coser y pilas de telas reemplazaron las herramientas agrícolas.

La señora Lu Hong, de 34 años, calzada con zapatillas y con un anorak que lleva la marca de una firma de lujo en la espalda, es una de estas pequeñas emprendedoras del Pronto Moda. Su fina silueta está rodeada de montículos: prepara un pedido de 1.800 vestidos de franela que le entregará al día siguiente al volante de su camioneta a un comerciante de la rue Popincourt, en París: "Una china como yo, cuya familia rica quebró. Vuelve a empezar de cero". La joven mujer comenzó como obrera hace diez años, a 800 euros por mes. "Antes de eso, yo era contadora en una empresa de telecomunicaciones en mi ciudad en el Fujian", recuerda. La señora Lu piensa en grande. Compró un depósito que unos decoradores, también chinos, acondicionaron en ocho *showrooms* distintos destinados al alquiler: "Pero las ganancias van a ser escasas, porque ya sé que van a llover las multas".

Del hostigamiento a la extorsión a veces no hay más que un paso, que se dio el 3 de mayo de 2019, cuando un empresario chino y su esposa embarazada fueron chantajeados en su domicilio por un policía y tres cómplices provistos de una falsa orden de allanamiento. Monto del robo: 11.000 euros en efectivo, diez veces menos de lo esperado. El 29 de abril de 2020 se supo que también estaba implicado alguien de rango elevado. El suceso apareció en *Nouvelles d'Europe*, diario de los chinos en Francia, y después fue retomado en WeChat.

La señora Lu Hong nos presentó a Gao Dong, uno de sus tres trabajadores de ese momento. Tiene más de cuarenta años, se dedica a planchar las prendas y se le paga por unidad. "Acá, la señora Lu me paga 15 centavos por vestido. Puedo planchar hasta 600 en doce horas, es decir, 90 euros por día. No está mal, ¿no?". Hijo de campesinos del Hebei, ensamblaba calzado para la marca Bally en una fábrica de las afueras de Shenzhen, en China, por 700 euros por mes. En 2017, durante sus francos del año nuevo lunar, recibió la visita de un hombre que recorría el interior en busca de mano de obra para exportar. Le prometió un mejor salario, una cama cómoda y tres comidas por día. Seducido, Gao Dong remuneró los servicios de este hombre y se encontró en Italia un mes más tarde. Poco después se le unió su mujer: "La contrataron en una fábrica de botones, a 10 kilómetros. Duerme en el lugar, en una habitación que provee la fábrica, que comparte con otra trabajadora. Nos vemos una vez al mes."

Nuevos obreros

A medida que la mano de obra china se reduce, principalmente a causa de un regreso al país donde se abren oportunidades más favorables, los que toman la posta son africanos y paquistaníes. Nos cruzamos con ellos, por ejemplo a partir de las siete de la mañana, en la Via del Molinuzzo, alrededor de un camión-cantina amarillo pollito que vende fideos a un euro, huevos al té a cincuenta centavos. "Comen afuera acuclillados en la vereda como verdaderos chinos", dijo divertido el propietario con el delantal haciendo juego. Ex obrero, trabajaba en Sesto Fiorentino, a 15 kilómetros de Prato y a 10 kilómetros de Florencia, en un parque de depósitos que escondía varios centenares de marroquineros chinos repartidos en compartimentos estrechos. Todavía hoy allí se fabrican carteras, producidas en grandes cantidades o al por menor para los revendedores. Como en el pequeño taller de la familia Hui, al que se acercó delante nuestro una señora mayor rubia con tapado de visón que dejó un sobre y desapareció. "Es un adelanto –explicó la señora Hui–. Le fabricamos carteras a medida a 14 euros cada una. No sé a qué precio las vende. Prefiero no saber", confesó riendo. Le echamos una mirada al logo, después al sitio de internet: 220 euros. En ese laberinto de talleres minúsculos, delimitados por rejas y muros bajos, nos cruzamos en total con unos veinte trabajadores africanos. Entre ellos, Sidy, senegalés de 28 años con look hip-hop y apretado sobre una banqueta. Cosía ahí desde hacía apenas dos semanas. "Es más bien tranquilo. Mi jefe es el pibe que está en la máquina justo detrás de mí. Gano 30 euros por día, de 7 a 21. Voy de un box al otro. Apenas un propietario me manda un SMS, salgo para allá."

Regresamos a Prato, para la cena. Delante de una casa rodeada de pinos piñoneros, nos cruzamos con un obrero de 23 años, de nombre Amin, con un pack de bebidas energizantes Red Bull bajo el brazo. Trabajaba en un taller textil desde hacía siete meses, después de haber pasado cerca de tres años en un campo de refugiados cerca de Palinuro, una ciudad balnearia del sur. "Fue el tiempo que necesité para obtener el asilo político. Estuve a punto de volverme loco, pero aprendí italiano." Este joven hombre creció en un pueblo del Waziristán, región montañosa del noreste de Pakistán, base trasera de los talibanes. Nos contó que su madre murió y su padre es discapacitado. "Llego a mandarle 300 euros por mes." Su jefe es de Wenzhou, "pero yo solo me comunico con mi patrón, un paquistaní que también me encontró una cama a 150 euros por mes". Amin vive en una casa dividida en seis habitaciones, cada una ocupada por cuatro muchachos. El mercader de sueño, que gana de esa manera 3.600 euros de alquiler mensual, era un jubilado italiano al que nuestra presencia no le gustó.

Para esos nuevos obreros que llegaron por la actual crisis migratoria, el intendente de Prato, Biffoni, pretende aplicar los mismos métodos: "Los trabajadores africanos o paquistaníes en general no están en situación irregular, pero trabajan una gran cantidad de horas… con contratos a tiempo parcial. Aunque Prato no va a restar este núcleo chino, estamos en una sociedad multicultural. Tenemos que trabajar para construir una sociedad en la que todos respetemos las mismas leyes. Todo el mundo es bienvenido en Prato, pero solo si respetan las reglas". Reelecto en mayo de 2019, hizo entrar, por primera vez, a dos hijos de inmigrantes chinos (5) al Concejo Municipal: Marco Wong, ingeniero en telecomunicaciones de 56 años, y Teresa Lin, de 24 años, licenciada en Economía en Estados Unidos y ya al frente de la empresa de Pronto Moda familiar. ■

1. http://statistica.comune.prato.it
2. Antonella Ceccagno, *City Making and Global Labor Regimes: Chinese Immigrants and Italy's Fast Fashion Industry*, Palgrave MacMillan, Londres, 2017.
3. Louise Munkholm, *Re-inventing Labour Law Enforcement: A Socio-legal Analysis*, Bloombsburry, Londres, 2020.
4. El nombre fue modificado a pedido del entrevistado.
5. Dario di Vico, "Teresa Lin e Marco Wong, la storia dei primi due consiglieri cinesi eletti a Prato (oltre l'integrazione)", *Corriere della Sera*, Milán, 10-6-19.

*Periodistas.
Traducción: Aldo Giacometti

Germán Ardila, *Criofoto azul*, 40 x 40 cm (Cortesía del autor)

La pandemia del covid-19, mal gestionada por las potencias occidentales, reveló los límites de su hegemonía. Pero falta imaginar un orden internacional más justo. En África, la crisis despierta el sentimiento de un destino común y un espíritu combativo. Los obstáculos siguen siendo inmensos.

Occidente ya no inspira temor ni respeto

Tras la pandemia, ¿el despertar de África?

por Boubacar Boris Diop*

A lo largo de las últimas tres décadas, el mundo temió en varias oportunidades una pandemia: SARS, H1N1, Ébola. Finalmente, las preocupaciones fueron siempre mayores que la amenaza. Sin duda, eso fue lo que impidió comprender a tiempo la magnitud del peligro que representaba el nuevo coronavirus SARS-CoV-2. Tal vez no sea tan mortífero como la gripe española de 1918, pero su impacto económico promete ser más devastador. De manera bastante curiosa, la reflexión se centra más en la pospandemia que en la pandemia misma. La lucha contra el covid-19 oculta otra, aún silenciosa pero ya mucho más feroz, por el control, en los próximos años, de los recursos y los imaginarios sociales en todo el planeta.

África está también en la línea de batalla, y la carta abierta de un centenar de intelectuales, desde Wole Soyinka y Cornel West, hasta Makhily Gassama y Djibril Tamsir Niane, dirigida a los dirigentes africanos, el 1º de mayo de 2020, tuvo una excepcional repercusión (1). En vez de resignarse a lanzar un nuevo petitorio, sus impulsores (Amy Niang, Lionel Zevounou y Ndongo Samba Sylla) quieren transformar las palabras en acciones, razón por la cual ampliaron su llamado a los científicos africanos. En un continente donde casi todo debe rehacerse, pacientes centinelas del alba recibieron, por decirlo de algún modo, la pandemia con los brazos abiertos, viendo allí incluso una "oportunidad histórica"...

La pandemia volvió a África más consciente de su vulnerabilidad y de su insignificancia a los ojos del mundo. Le permitió comprobar, concretamente, que en las grandes tragedias humanas no se puede confiar en nadie para su salvación. En efecto, si bien el flagelo golpeó a todos los países al mismo tiempo, éstos no se unieron para resistirlo. Muy por el contrario, los egoísmos nacionales superaron rápidamente la reacción de solidaridad. El continente africano, dependiente de los demás para casi todo, comprendió rápidamente que a lo largo de los años se habían acumulado las condiciones de su propia destrucción. Es muy simple: si el virus que puso de rodillas a países ricos occidentales hubiera sido tan letal en África, la hecatombe anunciada seguramente se habría producido allí.

Sin embargo, aun cuando les haya asestado un violento golpe en la cabeza, los africanos no esperaron esta pandemia para soñar, según el mandato césaireano, con "comenzar el fin del mundo" (2). El momento parece tanto más propicio cuanto que pocas veces se vio a las potencias occidentales en tan penosa situación. El contexto histórico recuerda, salvando las distancias, el día después de la Segunda Guerra Mundial. En esos lugares de pura verdad humana que son los campos de batalla, los soldados africanos vieron desmoronarse el mito de la omnipotencia del colonizador. También descubrieron allí las luchas de los demás pueblos y comprendieron mejor los mecanismos de su propia opresión. Liberadores de Europa, despojados del complejo del hombre blanco, convertidos en destacados actores políticos, estuvieron en el centro de todas las batallas por la independencia.

Algo similar podría efectivamente estar produciéndose desde la caída del Muro de Berlín.

Nuevos horizontes

En efecto, hace una veintena de años que Occidente ya casi no inspira temor ni respeto a numerosas naciones que sin embargo siguen estando bajo su yugo. Las guerras de Irak y Libia le hicieron perder la poca autoridad moral de la que aún podía jactarse. Sería excesivo decir que la pandemia le dio el golpe de gracia, pero lo está convirtiendo en un herido grave. Esta sensación está tan difundida que, desde Alemania, donde la crisis sanitaria parece sin embargo mucho mejor controlada que en los países vecinos, una amiga llegó a confesarme por teléfono: "Occidente se está desmoronando; estoy sorprendida de ser testigo de este acontecimiento, ya que no pensaba que esto sucedería en mi vida". Soltó luego una pequeña carcajada en la que sentí una mezcla de hastío y alegría. Sin embargo, evité decirle lo que en el fondo pensaba: el flagelo no va a generar un nuevo orden mundial, más justo y más equilibrado, de un día para otro. Pero ha revelado los límites de una hegemonía occidental aparentemente absoluta.

En primer lugar, cuando estalló la pandemia, un tal Donald Trump era desde hacía tres años presidente de Estados Unidos, país líder –aunque cada vez más reticente– del bloque occidental. Desde luego, los hombres no hacen la historia, pero al parecer sus propósitos, para concretarse, suelen abrazar los contornos de un destino singular. Es posible que el presidente Trump sea para Occidente menos un accidente que un síntoma: el de su lenta decadencia. Tampoco es casual que el autócrata Viktor Orban, partidario de la teoría del "gran reemplazo", maneje las riendas en Hungría. Entre crispaciones identitarias y resentimientos, su ejemplo podría extenderse como una mancha de aceite en Europa. En el mismo orden de ideas, ¿debe mencionarse el Brexit, todo menos una insignificante infidelidad al proyecto europeo?

Se entiende mejor por qué tantos dirigentes del Sur se atreven hoy a responsabilizar abiertamente al Norte. De visita en Ghana en diciembre de 2017, el presidente Emmanuel Macron le oyó decir a su anfitrión duras verdades sobre la ayuda al desarrollo (3); en Zimbabwe, el embajador estadounidense se vio obligado recientemente a dar explicaciones sobre el caso George Floyd, y la Unión Africana fustigó en términos muy duros la violencia policial contra los negros en Estados Unidos. El presidente sudafricano Cyril Ramaphosa no dudó en declarar que "el asesinato de Floyd reabre las heridas de los negros sudafricanos".

Pero por significativos que sean, estos cambios de humor nunca parecieron poner en tela de juicio la relación de fuerza entre África y los países occidentales a los que les gusta presentarse como sus benefactores. Se señalará además que semejantes arranques de orgullo son sobre todo obra de las antiguas colonias británicas o portuguesas que, al menos ellas, pueden jactarse de un mínimo de soberanía.

No es el caso de los países africanos francófonos donde, desde hace sesenta años, la antigua potencia colonial impone su autoridad de manera casi directa. Suele decirse que, durante la Guerra Fría, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos participaba en las reuniones del Consejo de Ministros de algunos regímenes fantoches de América Latina. Este modelo sobrevive de manera atenuada en el África francófona, último lugar del planeta donde una potencia extranjera está en el centro de los procesos de decisión, en materia monetaria, por ejemplo. Esa África sigue siendo, para Francia, un gigantesco reservorio de materias primas. París no tolera allí ninguna fuerza política que pueda amenazar los intereses de Total, Areva o Eiffage. El continente ofrece el campo de juego favorito del ejército del Hexágono, que intervino allí decenas de veces desde 1964 –año de la primera intervención militar francesa en el África subsahariana (en Gabón), tras las independencias de 1960–. El contraste con Londres, que nunca desplegó tropas en sus ex colonias africanas, resulta llamativo.

Por tal motivo, se tuvo una sensación de nuevos horizontes el día en que el presidente Macron se enojó públicamente con lo que llamó "sentimientos antifranceses en África". Es que tuvo tiempo de darse cuenta de que una nueva generación de africanos está decidida a acabar con ese anacronismo que es el África francesa. Que estrellas internacionales como Salif Keita o Alpha Blondy, Tiken Jah Fakoly o el cineasta Sheick Oumar Sissoko estén en la primera línea de este movimiento de revuelta, habla de su profundidad. El gran Richard Bona había cancelado, en febrero de 2019, un concierto en Abiyán para protestar contra el franco CFA, y se comprometió además a no volver a presentarse en un país con esa moneda en curso. También deben tenerse en cuenta nuevas formas de radicalización política simbolizadas por los movimientos "France dégage" [Francia, lárgate], uno de cuyos mascarones de proa es Guy Marius Sagna, y "Urgences Panafricanistes" de Kemi Seba (4).

Germán Ardila, *Criofoto azul*, 40 x 40 cm (Cortesía del autor)

La hora de todas las soberanías

Es pues en un contexto donde los ánimos ya estaban caldeados que se produce la pandemia.

Todos pudieron comprobar con estupefacción la incapacidad de Europa y Estados Unidos – tan prestos a pretender acudir en ayuda de los demás– para socorrer a sus propios ciudadanos. Fue grande la sorpresa de muchos, al escucharlos quejarse, de manera desvergonzada, de su dependencia respecto de Pekín. Y lo que *Le Canard enchaîné* llamó "la guerra de los barbijos" dejará seguramente huellas en la memoria. Si al árbol se lo conoce por su fruto, la pandemia puso al desnudo un fiasco colosal.

> La pandemia volvió a África más consciente de su vulnerabilidad y de su insignificancia a los ojos del mundo.

Eso despertó entre los africanos un sentimiento de pertenencia que, en el fondo, nunca los había abandonado. Es muy visible desde hace algunas semanas. Se perfilan a porfía los contornos del "África del mañana". Aún escucho a la historiadora Penda Mbow recomendarme un texto de Hamadoun Touré, antes de agregar: "Verás, ¡todos nosotros decimos lo mismo en este momento!". Ese "nosotros" cargado de una discreta emoción me conmueve particularmente. Y lo que se dice y repite es que, para África, llegó la hora de todas las soberanías. Es para acabar con cierto servilismo que varios Estados (Burundi, Marruecos, Guinea Ecuatorial) transgredieron algunas prohibiciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Madagascar, por su parte, llegó a fabricar su propio remedio, el Covid-Organics, a base de artemisia. Fue también la primera vez que los malos tratos infligidos en China a los negros africanos suscitaron protestas oficiales tan fuertes. El embajador de China en Abuya se vio obligado a dar explicaciones en condiciones humillantes.

Para muchos, el instinto de supervivencia está en ese resurgimiento de combatividad. Contar con los demás para alimentarse o curarse es exponerse al riesgo de morir de hambre o de una enfermedad. Por eso, la autonomía alimentaria y la racionalización de la farmacopea africana están en el centro de todos los debates. Pero es en la prensa en línea y en las redes sociales que se siente, retomando la expresión del periodista y asesor René Lake, que "saltó la tapa".

Esta toma de la palabra a la vez salvaje y masiva atañe sobre todo a la juventud: el 70 por ciento de los más de 1.000 millones de africanos subsaharianos tiene menos de treinta años. Se trata pues de una enorme conmoción política. ¿Esto significa que el día después ya está sucediendo? Definitivamente no.

El continente de los lugares lejanos

Para ello, sería necesario que en el famoso "mundo del mañana", los presidentes Alassane Ouattara (Costa de Marfil) y Macky Sall (Senegal) se pusieran, enloquecidamente, a pensar y actuar como Thomas Sankara. El África francesa no debe además su longevidad al mero control del personal político. Es también producto de una temible eficacia en la gestión de proximidad, cuasi nominativa, de intelectuales y hombres de la cultura transformados en zombis. Muchos de los que dicen en este momento estar saltando de impaciencia a las puertas del nuevo mundo son de hecho feroces partidarios del *statu quo*.

Es además para dejar pasar la tormenta que los presidentes Sall y Macron lanzaron el debate sobre la deuda. El primero aceptó el papel equivocado: mendigar los favores financieros de los dirigentes occidentales en el momento mismo en que éstos estaban tan ocupados contando sus muertos. Actuando de este modo, se expuso –y expuso a África– al desprecio de los jefes de Estado del Norte.

Este tipo de debate tenía además, para el presidente Macron, la ventaja de atravesar todo un continente en los esquemas del "mundo de antes", un mundo donde la ayuda a África es uno de los más seguros atributos de la potencia, fantasiosa o real, de Europa. Inútil decir que este sentimiento es aun más embriagador cuando se está en pleno desconcierto.

El África de hoy ya casi no tiene nada que ver con el África de las independencias. Por eso la idea de que trata actualmente de resolver sus problemas en un mismo impulso es cada vez menos realista. El escenario más plausible es el de logros aislados según el modelo de Ruanda, Ghana y Etiopía.

Acostumbrada a pensarse como un todo, África sigue siendo sin embargo el continente de los lugares lejanos: como consecuencia de la casi inexistencia de medios de transporte continentales dignos de ese nombre, se viaja con mayor frecuencia allí de Lagos a Londres o Nueva York que de Lomé a Maputo. El aislamiento que deriva de ello torna casi imposible, actualmente, toda acción conjunta. Podría incluso explicar una torpeza, a veces muy embarazosa. Es el caso, en este momento, en el que el mundo entero, de Tokio a Bruselas y de Sidney a Seúl, manifiesta su solidaridad hacia los afroamericanos. África quedó totalmente al margen de este movimiento antirracista planetario. El primer ministro canadiense se arrodilló durante más de ocho minutos en homenaje a Floyd, pero ningún presidente africano creyó tener que hacer lo mismo. Esta ausencia en el mundo, en un momento en el que se debería estar en el centro de todas las iniciativas, es una señal inequívoca.

Pero si se entiende que un virus, por sí solo, no podría en África hacer verano, la efervescencia actual tampoco debe subestimarse. Podría, finalmente, ayudar a África a "dar definitivamente un vuelco en la pendiente de su destino federal", tal como invitaba a hacerlo Cheikh Anta Diop, agregando con una lucidez algo desesperada: "Aunque sólo sea por egoísmo lúcido".

De todas formas, esto llevará un poco de tiempo, y requerirá tanta pasión como paciencia. ■

1. Bacary Domingo Mane, "Covid-19: Des intellectuels africains interpellent les dirigeants du continent", MondAfrik, Dakar, 1-5-20, https://mondeafrik.com
2. Aimé Césaire, *Cahier d'un retour au pays natal*, Bordas, París, 1939.
3. Véase Anne-Cécile Robert, "Diplomatie funambule", *Manière de voir*, N° 165, "France-Afrique, Domination et émancipation", París, junio-julio de 2019.
4. Fanny Pigeaud, "Présence française en Afrique : le ras-le-bol", *Le Monde diplomatique*, París, marzo de 2020.

*Escritor.
Traducción: Gustavo Recalde

Como en todos las regiones del mundo, en África las redes sociales también están transformadas en un actor fundamental a la hora de la opinión pública, notable en coyunturas electorales. Manipulaciones, desinformación, ocultamientos, realces a conveniencia, destacan en distintos países y con resultados dispares.

Lejos de las promesas de la tecno utopía

La manipulación digital amenaza las elecciones en África

por André-Michel Essoungou*

Mucho tiempo fueron solo una utopía, pero durante las últimas tres décadas las elecciones democráticas se diseminaron a lo largo de África. Sin embargo, a medida que el continente se acopla a las redes de Internet, el riesgo de manipulación digital aumenta, principalmente a través de las redes sociales. La amenaza parece aún más grave porque a menudo pasa desapercibida.

Un detalle lo confirma: fue en África, principalmente en Nigeria y Kenia, donde Cambridge Analytica probó sus técnicas fraudulentas de aspiración de datos utilizadas durante el referéndum sobre el Brexit y la elección presidencial norteamericana en 2016 (1). Sin saberlo, los electores de esos países fueron utilizados como cobayos de una estrategia en tres etapas. Primero, recolectar, principalmente en Facebook, los datos personales digitalizados de millones de ciudadanos: edad, sexo, pero también estéticos, culturales o políticos. Luego, analizar esas informaciones para definir micro-categorías. Por último, orientar las decisiones individuales, con la ayuda de algoritmos, a través de propaganda diseñada a medida en las plataformas digitales (2).

Dos ex empleados de Cambridge Analytica, Brittany Kaiser y Christopher Wylie, revelaron que, durante las elecciones presidenciales de 2013 y 2017 en Kenia, la sociedad británica que asesoraba al jefe de Estado Uhuru Kenyatta, recolectó los datos personales de los electores y, a partir de sus perfiles, desplegó propaganda plagada de mentiras y exageraciones (3).

En Nigeria, seis semanas antes de las presidenciales de 2015, un millonario local que, según las declaraciones de Wylie, estaba "*desesperado por la posible victoria del candidato de la oposición*", Muhammadu Buhari, pagó dos millones de dólares para obtener los servicios de Cambridge Analytica. Con el apoyo de especialistas en robo de informaciones digitales (hackers), la empresa puso a circular en las redes sociales la historia clínica del candidato Buhari, que por entonces tenía 72 años, y daba a entender que su estado de salud no le permitiría ejercer el poder. También produjo videos que mostraban asesinatos de civiles atribuidos a islamistas, lo cual sugería que una victoria del candidato del partido de la oposición, un musulmán del Norte, suscitaría el recrudecimiento de la violencia. Más allá de los esfuerzos, esa vez, el candidato de la oposición se impuso.

Germán Ardila, *Buscando la estrella*, 100 x 60 cm (Cortesía del autor)

Facebook, la plataforma más popular del continente africano, con más de 200 millones de utilizadores, alberga todo tipo de manipulaciones. El Grupo Arquímedes, basado en Tel Aviv (Israel) y ya desaparecido, apoyó a candidatos en las elecciones presidenciales en Togo, en República democrática del Congo (RDC), en Nigeria o en Túnez durante el año 2019 (4). Cerca de 2,8 millones de usuarios fueron manipulados. En Zambia y en Uganda, con ayuda de empleados del gigante de las telecomunicaciones chino Huawei, los gobiernos organizaron vigilancia electrónica de personalidades de la oposición y del mundo asociativo (5). En Uganda, la policía accedió sin límite alguno a la cuenta de WhatsApp de Bobi Wine, músico popular y opositor del presidente Yoweri Museveni. Estos delitos les permitieron a las autoridades limitar la movilización de los adversarios.

La sucesión de revelaciones de este tipo marca el fin de un largo idilio. En efecto, las redes sociales fueron percibidas durante mucho tiempo como catalizadores de la participación política, como vectores de la ampliación de las formas de movilización y como lugares de expresión para los sin voz en todo el continente negro (6). En 2007, Goodluck Jonathan había lanzado, en Facebook, su candidatura a un nuevo mandato presidencial en Nigeria, un hecho inédito que marcaba el ingreso de los actores políticos africanos en la comunicación política moderna. Durante la crisis postelectoral en Kenia en 2008, unos jóvenes ingenieros y blogueros habían creado una plataforma, Ushahidi, una especie de cartografía colaborativa de las violencias que se desataron tras el escrutinio (7). El sueño de los profetas de la "tecno utopía" parecía hacerse realidad.

Sin embargo, desde mediados de la década pasada, varios dirigentes africanos se amparan en las manipulaciones digitales para tratar de controlar las redes sociales. En 2006, el gobierno etíope bloqueó el acceso a algunos sitios de Internet, e inauguró esta práctica liberticida en África subsahariana. La misma medida fue adoptada en Chad, en Burundi, en Uganda y en RDC, en Camerún y en Togo. Entre 2016 y 2019, veintidós países africanos interrumpieron o demoraron el acceso a Internet, a menudo durante elecciones. Al mismo tiempo que se daban esos cortes, líderes de la oposición y militantes de la sociedad civil eran detenidos o arrestados en sus domicilios (8). Pero esta represión tiene un costo financiero considerable, teniendo en cuenta que sectores significativos de la vida económica dependen cada vez más de las conexiones. Los cortes habrían costado más de 2. 100 millones de dólares a los países de África subsahariana en 2019 (9). Además, la reputación de los países que adoptan estas medidas que atentan contra la libertad de expresión también se degrada.

Hace poco, algunos gobiernos africanos decidieron fijar impuestos al acceso a las redes sociales. En Uganda, hacen falta ahora 200 chelines ugandeses (alrededor de 50 centavos de euro) diarios para acceder a Facebook, Twitter o WhatsApp. En Benín, el acceso cuesta 5 francos CFA (0,7 centavos de euro) por megabyte (10). Esta imposición agrava las desigualdades de acceso a Internet, excluyendo particularmente a los sectores más desfavorecidos. Por otra parte, no resulta fácil justificar que disminuyan las manipulaciones digitales, dado que estas suelen ser fruto del accionar de empresas que disponen de recursos financieros consecuentes y que actúan desde el extranjero.

Como consecuencia de la iniciativa de asociaciones y legisladores nacionales, se sancionaron leyes que restringen o enmarcan la recolección de datos personales en veinticinco países africanos. Queda pendiente el verdadero desafío de las manipulaciones en línea. En Sudáfrica, la comisión electoral emplea centenares de personas para rastrear los fraudes y sensibilizar a los usuarios. Pero aún está pendiente que las instituciones nacionales dispongan de poder real de control y sanción contra empresas como Cambridge Analytica o gigantes tales como Facebook o Twitter.

Así como la escasez y el costo de la telefonía fija había favorecido la penetración de la telefonía celular en África alrededor de los años 2000, la escasez y el alto costo de las computadoras favorecieron, diez años después, la expansión de los denominados teléfonos inteligentes, los cuales se transformaron en los principales medios para acceder a Internet y a las redes sociales. De hecho, fueron ingenieros keniatas quienes crearon las tecnologías de pago vía aplicaciones móviles. Como en otras oportunidades, por necesidad, el continente abrió la vía a prácticas que luego fueron tendencia mundial, como el uso de los monederos electrónicos (11).

Las plataformas en línea transformaron las relaciones sociales en el continente, aún más que lo que las había modificado la introducción masiva de la telefonía celular. Gracias a la aplicación WhatsApp, el tiempo y la distancia entre africanos se achicaron notablemente. Los millones de mensajes diarios en esta plataforma, la aplicación de mensajes más popular en África y propiedad de la compañía Facebook, imprimen su ritmo a todas las esferas de la vida local. Por textos, fotos y videos, cerca de 200 millones de africanos intercambian, se informan y mantienen contacto inmediato con sus seres cercanos desperdigados por el territorio. A diferencia de otras regiones del mundo donde los usuarios suelen recurrir a diferentes servicios de mensajería digital, en África, la dominación de WhatsApp es inapelable y ubica a esta herramienta en una situación de cuasi monopolio.

Algunas formas de interacción social entre africanos logran sostenerse, más allá de las distancias y los movimientos que imponen las necesidades de supervivencia, gracias a esa herramienta. En muchas comunidades del oeste de África, por ejemplo, donde la búsqueda de trabajo temporario y las migraciones por trabajo obligan a hombres y mujeres a partir, los rezos de los imanes de sus comunidades de origen los acompañan durante sus peregrinaciones. Una escena, en el aeropuerto de Lomé en Togo, hace algunos meses, ilustra esta dinámica: una comerciante maliense en camino hacia África Central escucha los rezos de su Imán en Bamako. En el mismo aeropuerto, una comerciante congoleña escucha las plegarias de un sacerdote de Kisangani, su región de origen de la que partió pocos días antes para hacer compras en Lomé. Las dos utilizan WhatsApp y la conexión gratuita del aeropuerto de Lomé. Escenas idénticas de Johannesburgo a Nairobi dibujan la vida cotidiana de innumerables africanos en movimiento a través del continente, pero que siguen "la actualidad" local y familiar en detalle, en contextos donde no existe prensa local estable. Hace dos décadas, la preservación de ese tipo de vínculos sociales era como mínimo difícil, costoso y reservado a los más ricos.

Tres grandes tendencias enmarcarán las evoluciones políticas ligadas a las redes sociales. La primera es el aumento del número de africanos conectados a la red. Si bien solo el 39 por ciento de la población del continente está conectada, comparado con al menos el 50 por ciento en otras regiones del mundo, esa proporción podría aumentar rápidamente. Entre 2010 y 2020, la cantidad de personas conectadas pasó de menos de 5 millones a más de 500 millones, según el sitio web Internet World Stats (IWS). Todavía más determinante, las inversiones actuales sugieren que la aceleración continuará y a un ritmo mayor. El 17 de mayo de 2020, un consorcio de ocho empresas –Facebook, Orange, China mobile internacional, MTN (Sudáfrica), STC (Arabia Saudita), Vodaphone (Gran Bretaña), Telecom Egypt, West Indian Ocean Cable Company (Isla Mauricio)– lanzó la construcción de un cable submarino de 37.000 kilómetros bautizado 2Africa que potenciará el acceso a Internet del continente hasta el 2024.

Las plataformas en línea transformaron las relaciones sociales en el continente, aún más que lo que las había modificado la introducción masiva de la telefonía celular.

La segunda tendencia importante es la marcada migración del debate político africano hacia las plataformas digitales. Al descrédito que sufre la prensa tradicional se adiciona la relativa facilidad de acceso a las redes sociales. En Mali, la campaña legislativa de 2018 fue lanzada en las redes al mismo tiempo que en ciudades y pueblos. Por último, la tercera tendencia importante, la más determinante, es la actitud de las compañías propietarias de las plataformas: estas empresas ¿apuntarán a preservar la en general endeble transparencia de los escrutinios electorales o aplicarán en África la lógica que les ha garantizado grandes ingresos en otros lugares, a saber la explotación de los datos personales de los usuarios? La suerte de las elecciones, en ocasiones acompañadas de explosiones de violencia, depende en buena medida de la respuesta a estas preguntas. "En el futuro inmediato, advierte un informe de la fundación Kofi Annan, las elecciones en las democracias de los países del sur serán blanco de discursos de odio, de desinformación, de injerencia externa y de manipulaciones en las plataformas digitales" (12).

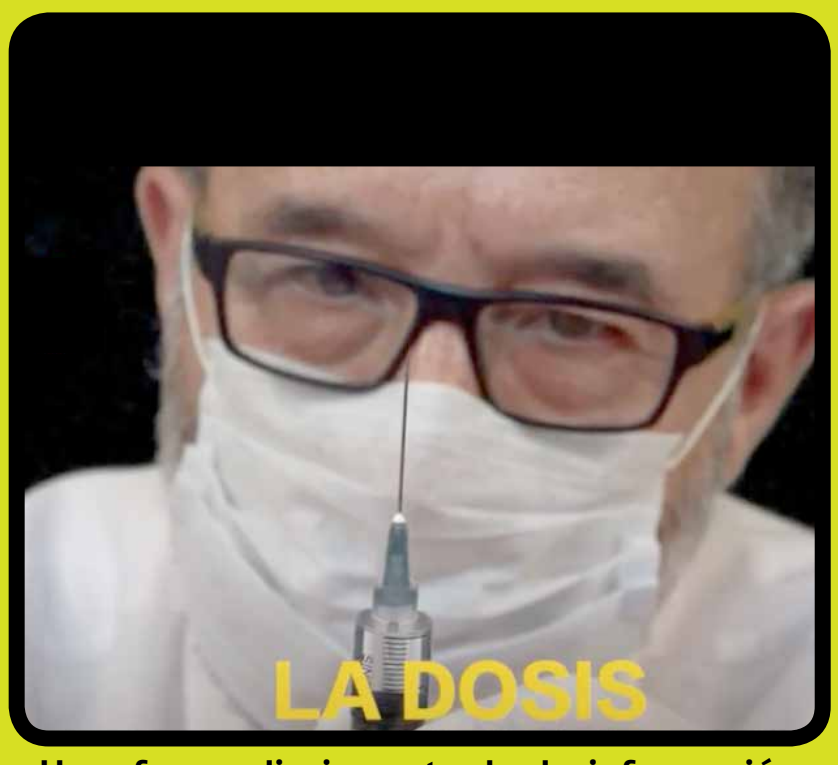
Dado que las campañas de manipulación están al alcance de los más ricos y que un mercado negro de especialistas ad hoc, que venden baratos clics, "likes" y comentarios a medida, está disponible para los candidatos con menos recursos, la posibilidad de que una etapa de tres décadas de escrutinios multipartidarios en África pueda cerrarse con fraudes electorales masivos de un nuevo tipo no tiene nada de ilusorio. ■

1. Véase Franck Pasquale, "Mettre fin au trafic des données personnelles", *Le Monde diplomatique*, mayo de 2018.
2. *Cf.* especialmente R. Kelly Garret, *Social media's contribution to political misperceptions in U.S. presidential elections*, Plos One, San Francisco, 2019, journals.plos.org
3. *Cf.* "The Cambridge Analytica files", dossier disponible en la web de *The Guardian*, Londres, guardian.com
4. *Cf.* Simona Weinglass, "Who is behind Israel's Archimede group, banned by Facebook for election fakery?", *The Times of Israel*, Jerusalem, 19 de mayo de 2019.
5. Joe Parkinson, Nicholas Bariyo, Josh Chin, "Huawei technicians helped african governments spy on political opponents", *The Wall Street Journal*, New York, 15 de agosto de 2019
6. *Cf.* Martin Ndela and Winston Mano (ed.), *Social media and elections in Africa*, Volumen 1, Palgrave MacMillan, Londres, 2020.
7. André-Michel Essoungou, "Young Africans put new technologies to new uses", *United Nations Africa Renewal*, New York, abril de 2010.
8. Collaboration on international ICT Policy in East and Southern Africa (CIPESA), State of Internet freedom in Africa 2019, Kampala, septiembre de 2019.
9. *Cf.* Samuel Woodhams y Simon Migliano, "The Global cost of internet shutdowns in 2019", Top10vpn, Londres, 7 de enero de 2020, www.top10vpn.com
10. Babatunde Okunoye, "In Africa, a new tactic to suppress online speech: taxing social media", Council on Foreign Relations, Washington, 2018, www.cfr.org
11. Véase Sabine Cessou, "Fièvre numérique au Kenya", *Le Monde diplomatique*, diciembre de 2018.
12. "Protecting electoral integrity in the digital age", Kofi Annan Commission on Elections and Democracy in the Digital Age, Ginebra, enero de 2020.

*Autor y funcionario internacional

Un antídoto contra la desinformación

https://www.youtube.com/playlist?list=PLXSRA_SQHR-lwdphRfapaj0nL5U3b7cUPP



Un refuerzo diario contra la desinformación

https://www.youtube.com/playlist?list=PLXSRA_SQHRlwTR-3pgrnL7eRWVE0AVnu5D

YouTube https://www.youtube.com/user/periodicodesdeabajo

Desde que el mariscal Abdel Fattah Al-Sissi llegó al poder en 2013, el ejército egipcio se ha dedicado a una expansión económica que parece no tener límites. Liderando una diversificación a toda costa, supervisa miles de obras de construcción y monopoliza los contratos públicos en detrimento de las empresas estatales y privadas. Esta omnipresencia poco beneficiar al país.

Pan, pastas, pescados, exposiciones: actividades muy poco militares

La voracidad del ejército egipcio

por nuestros enviados especiales en El Cairo, Jamal Bukhari y Ariane Lavrilleux*

Germán Ardila, *Equilibrista con fruto, óleo sobre tela*, 100 x 80 cm (Cortesía del autor)

Desde la llegada al poder en 2013 del mariscal Abdel Fattah Al-Sissi, el ejército egipcio está enrolado en una expansión económica que parece no tener límite. A través de una diversificación a diestra y siniestra, supervisa miles de obras y acapara los contratos públicos en detrimento de las empresas estatales y privadas. Una omnipresencia que no beneficia mucho al país.

En las pantallas de la televisión, soldados de infantería egipcios con uniformes color caqui y mangueras rocían desinfectante en el asfalto. Con una banda sonora digna de una película de cine B, los soldados distribuyen barbijos a una multitud que se abalanza con disciplina en el subte de El Cairo, mientras unos drones con cámara sobrevuelan uno de los cuatro hospitales de campaña del país. El documento también presume la capacidad de las fábricas del ejército, que producen 100.000 barbijos quirúrgicos por día (en un país de 100 millones de habitantes). En este último mes, el Egipto del presidente y mariscal Abdel Fattah Al-Sissi elige una puesta en escena marcial para mostrar que su ejército no tiene miedo de afrontar la epidemia de coronavirus.

Ya el 7 de abril, Al-Sissi afirmaba que el país disponía de "reservas estratégicas" en materia de protección sanitaria gracias a la Autoridad de Compras Unificadas de Material Médico, un organismo público creado en 2015, que oficialmente está bajo la autoridad del primer ministro, pero que en realidad dirige el general Bahaa Eldin Ziedan. Esta declaración reforzó las sospechas de muchos egipcios de que el ejército está aprovechando la crisis sanitaria para extender su control sobre la economía. De hecho, después del golpe de Estado de los Oficiales Libres en 1952, la institución militar se ha ido convirtiendo en un contratista de gran envergadura. Proclamado "garante de la democracia y las instituciones" por la enmienda constitucional de 2018, los poderes e influencia del ejército se multiplicaron desde que Al-Sissi asumió sus funciones en 2013. Para el presidente egipcio, este hecho presenta una doble ventaja. Por una parte, considera que el ejército, con una reputación menos burocrática, es la institución más capaz de concluir cuanto antes las grandes obras de infraestructura con las que pretende dotar al país. Por otra parte, refuerza su poder, ya que la militarización de la economía ofrece nuevos ingresos a un número creciente de oficiales que, a cambio, garantizan la estabilidad de su régimen.

En 2016, el organismo dirigido por el general Ziedan se convirtió en el intermediario obligatorio para los pedidos de material de los hospitales públicos. Así, elige los proveedores, locales o extranjeros, y, tras negociar, hace una compra al por mayor y se la revende al Ministerio de Salud añadiéndole un margen de beneficio. Con la pandemia del covid-19, el poder de este organismo se extendió a la compra de productos médicos indispensables para esta crisis (guantes, barbijos, etc.). Y desgraciados sean los recalcitrantes: "Nuestro pedido de respiradores fue bloqueado porque no pasamos por este organismo", nos cuenta el director de una clínica privada que prefiere permanecer en el anonimato.

Ventajas indebidas sobre los negocios normales

En teoría, esta centralización permite bajar los precios de las importaciones y atender de manera más efectiva las necesidades en todo el territorio. Pero en realidad provoca escasez. Desde que se implementaron estas reformas, "hay un faltante del 30 por ciento de los materiales necesarios para las cirugías de corazón, tales como válvulas de tamaño no estándar. Esto obliga a poner en lista de espera a miles de pacientes, lo que a su vez lleva a un aumento de la mortalidad", explica Ali M., directivo hospitalario. Otra consecuencia de este monopolio militar ha sido que los importadores y fabricantes locales de suministros médicos que no tuvieron el placer de darle el gusto a la Autoridad de Compras –unos dos mil, según las cifras que nos proporcionó un miembro de la cámara de comercio de la filial– fueron excluidos de los contratos públicos y tuvieron que bajar la persiana.

Pero el negocio va mucho más allá de la salud: informática, equipos diversos, servicios… El ejército ya no se conforma con los beneficios que obtiene de sus empresas de pan, pastas o botellas de agua mineral. Desde 2013, se convirtió en criador de peces, productor de cemento e incluso organizador de exposiciones… Su imperio cuenta actualmente con 93 empresas, de las cuales un tercio surgieron en estos últimos siete años. La piedra angular de esta estrategia de expansión es la captación de contratos públicos. Todos los ministerios, e incluso la universidad islámica de Al Azhar, se vieron obligados a firmar acuerdos de colaboración con el ejército (1). Y tal como explica el profesor universitario Azraq T., los precios no se discuten: "Los militares son los únicos intermediarios entre las universidades públicas y los proveedores. Nos proponen revendernos computadoras importadas a un precio un 20% más caro que el del mercado".

En el sistema clientelista instaurado por el ex presidente Hosni Mubarak, los privilegios concedidos al ejército no generaban malestar en el sector empresarial, ya que este solía recibir su parte del pastel. Hoy, la intervención de las fuerzas armadas en la vida económica fastidia. "El ejército goza de ventajas indebidas frente a las empresas normales, lo que provoca una distorsión de la competencia", denuncia el multimillonario Naguib Sawiris (2). Las empresas caqui, además de estar exentas de impuestos y derechos de aduana, también quedaron libres del aumento del precio de la electricidad aprobado a fines de 2019.

El complejo militar-industrial se basa en tres pilares: el Ministerio de Producción Militar, el Ministerio de Defensa (y sus organismos que gozan de una gran autonomía) y, finalmente, la Organización Árabe para la Industrialización (OAI). De estos tres, el único que se digna a informar sobre su crecimiento fulgurante es el primero, creado en 1954. Gracias a sus 17 fábricas y sus 20 empresas, los ingresos del Ministerio de Producción Militar aumentaron un 215 por ciento, pasando de 4,2 mil millones de libras egipcias en 2014 a más de 13,2 mil millones en 2019 (lo que equivale a 720 millones de euros) (3).

Por su parte, el Ministerio de Defensa ejerce su tutela sobre la Organización Nacional para los Productos y Servicios (NSPO, según sus siglas en inglés), cuyas actividades se extienden como tentáculos mucho más allá de su perímetro inicial. Originalmente, esta organización, creada en 1979 por el presidente Anwar el-Sadat, tenía como objetivo abastecer de manera directa a los regimientos para aliviar el presupuesto del Estado. Actualmente, está compuesta por unas treinta empresas y se volvió omnipresente en las ciudades a través de miles de negocios y kioscos, alrededor de las estaciones y los mercados, que venden alimentos baratos. Para ofrecer precios bajos y competir con los demás comercios, pone a trabajar a 7.500 soldados que cumplen así el servicio militar obligatorio (entre uno y tres años según el caso). El sueldo de dicha mano de obra, de 350 libras egipcias (19 euros) por mes, le proporciona a este organismo una gran ventaja sobre la competencia, ya que el salario más bajo que pagan los comercios privados ronda las 2000 libras egipcias (109 euros).

Mientras que el crecimiento de la NSPO salta a la vista a diario, su contabilidad sigue siendo secreta. En un informe del Carnegie Middle East Center titulado "Los propietarios de la República" (4), el investigador Yezid Sayigh la describe como "el contratista preferido del gobierno". Desde la renovación de la meseta de las pirámides de Guiza hasta las plantas de tratamiento de agua, pasando por las redes de videovigilancia, la organización tiene un total de 28 mil millones de libras (1,5 mil millones de euros) en contratos desde 2013. Y gracias al presidente Al-Sissi, también se beneficia de nuevas rentas jugosas como la gestión de autopistas por un período que va de 50 a 99 años. Del mismo modo, el número de estaciones de servicio que administra pasó de unas pocas decenas a 300 entre los años 2000 y 2019.

Germán Ardila, *Flor ocre y blanca*, óleo sobre tela, 60 x 60 cm (Cortesía del autor)

Todos los terrenos que bordean las rutas nacionales también pasaron a ser propiedad del ejército. Y cuando los terrenos que codicia ya están ocupados, el desalojo se lleva a cabo a toda marcha. En el invierno de 2019, sus topadoras desembarcaron en las afueras de Alejandría para construir una autopista y una zona comercial. Pero como la incipiente obra se veía obstaculizada por una planta del gigante de los congelados Givrex, esta fue arrasada y sus 1500 empleados, despedidos (aunque el proyecto dependía de la Autoridad de Ingeniería de las Fuerzas Armadas de la región norte, Alejandría). La resolución judicial que retrasaba la destrucción no logró cambiar el rumbo de esta decisión y el gobernador de Alejandría, quien había prometido frenar la demolición de la planta, fue reemplazado por un general.

El ejército tampoco duda en competir con las industrias nacionales ya existentes o en reemplazarlas. Según Pharos Holding (un centro de investigación y banco de inversión con sede en Egipto), su escandalosa entrada en el mercado del cemento provocó el cierre de dos empresas públicas, el despido de 3.000 empleados y la desestabilización de otras tres plantas. A pesar de la saturación del sector, el ejército logró acaparar el 13 por ciento del mercado, gracias, en parte, a su acceso privilegiado a los megaproyectos de infraestructura impulsados por el presidente Al-Sissi. La historia se repitió con las canteras de granito y mármol: desde 2016, las fuerzas armadas controlan el 40 por ciento de la capacidad productiva nacional.

Esta expansión no sigue ningún plan estratégico. Durante un discurso televisado en julio de 2019, el propio presidente egipcio admitió que si hubiera solicitado "estudios de viabilidad, [el ejército] solo habría terminado entre un 20 y un 25% de lo que ha realizado". De hecho, el objetivo que persigue no parece ser el desempeño económico sino el control del mercado y la cobertura mediática del dinamismo del ejército. Un buen ejemplo de esta realidad es el caso del tercer pilar del complejo militar-industrial: la Organización Árabe para la Industrialización. Si bien es cierto que sus ventas se cuadruplicaron entre 2012 y 2018, sus doce plantas suelen competir con las del Ministerio de Producción Militar y sus ganancias son limitadas. El beneficio de la OAI, estimado en casi 2 mil millones de libras en 2018 (110 millones de euros), solo representa un 14 por ciento de sus ventas. Una auditoría estatal, mencionada en el informe de Sayigh, reveló incluso el alarmante déficit de varias de sus plantas de producción. Este bajo rendimiento se debe a los exorbitantes sueldos de sus funcionarios, su escasa productividad y un bajo valor añadido.

La omnipresencia del ejército en los grandes proyectos de infraestructura es uno de los mejores indicadores de su voracidad y sus límites. A fines de 2018, la institución castrense supervisaba, además de las compras directas de los ministerios, al menos 2.300 grandes proyectos aprobados por el presidente Al-Sissi (5). Ejerciendo las funciones de la administración, el ejército reparte estas obras entre las empresas privadas consideradas "leales" (que deben ser aprobadas por los servicios de inteligencia mediante un largo proceso) y sus propias unidades. Por ejemplo, la Autoridad de Ingeniería de las Fuerzas Armadas, especializada en puentes y caminos, observó un incremento del 367 por ciento de su volumen de actividad entre 2014 y 2016.

Entre los cerca de 50 proyectos para construir nuevas ciudades, la obra de la futura capital administrativa es un símbolo de esta expansión un tanto embarullada. Si bien se prevé que esta nueva capital tenga siete veces el tamaño de París, la segunda fase de la construcción tuvo que aplazarse por falta de inversores. Ni siquiera el embrión de la ciudad, compuesta por torres de cristal y zonas residenciales, genera mucho interés, tal como indica uno de los principales promotores del país, Hussein Sabbour, director ejecutivo de la firma homónima, que no compró ningún lote: "Los precios son demasiado elevados y solo algunos novatos pagan por entrar en el mercado de la construcción. Pero la burbuja va a explotar con su montón de escándalos".

La vuelta al crecimiento no ha creado nuevos empleos

La situación de los subcontratistas que tienen la suerte de ser elegidos por el ejército tampoco es envidiable, ya que el retraso en los pagos es moneda corriente. "Los pagos se realizan al menos seis meses después del vencimiento. Y para lograrlo, nos vemos obligados a parar la obra", indica el representante de un gran grupo europeo.

¿La actividad desenfrenada del ejército beneficia al país? Eso no está para nada claro. Si bien es cierto que, en el plano macroeconómico, el boom del sector de la construcción impulsa el crecimiento (+5,6% según el Banco Mundial), también obliga al Estado a endeudarse. Así, en abril de 2020, Egipto tuvo que recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI), pese a que, antes de la crisis del covid-19, la deuda pública alcanzaba casi el 100 por ciento del producto bruto interno con un saldo principal pendiente de 109 mil millones de dólares (6). Según los datos oficiales, el desempleo retrocedió (de 9,9 a 8,9% entre 2018 y 2019), pero este descenso se debe principalmente a la eliminación de 1,3 millones de mujeres de la categoría de "desempleado" que llevó a cabo la Agencia Central de Movilización Pública y Estadísticas (Capmas, según sus siglas en inglés), una institución dirigida desde 2019 por un general de infantería.

Además de que "el retorno del crecimiento casi no generó nuevos puestos de trabajo, el porcentaje de empleo informal (sin cobertura social) se duplicó desde 2006", afirma el economista Ragui Assad (7). Y, a pesar de todo el bombo mediático sobre los nuevos proyectos, la actividad fuera del sector petrolero sigue débil desde 2017 (8). Varios expertos egipcios que entrevistamos en privado se mostraron preocupados por las consecuencias de la ambición económica del ejército y desean que se retire gradualmente de ciertos sectores, aunque para ello tengan que ofrecerle compensaciones. Una opción que, sin embargo, está lejos de estar en la agenda. ■

1. Véase "Ministry of military production: consumers trust us, we will return stronger than before", *Al-Tahrir,* El Cairo, 20/11/2017
2. Middle East Monitor, Londres, 21/05/2020.
3. Según las declaraciones del ministro de Producción Militar publicadas por los diarios egipcios *Al Mal Al Mal* y *Al-Masry al-youm*, en mayo de 2018.
4. YezidSayigh, "Owners of the republic: an anatomy of Egypt's military economy", Carnegie Middle east center, Beirut, 18/11/2019, carnegie-mec.
5. Según el vocero del ejército, 02/09/2019. org
6. *Lettre économique d'Egypte*. Publicación de la embajada de Francia en Egipto. [Fecha]
7. Ragui Assaad, "Is the egyptian economy creating good jobs? A review of the evolution
8. Reuters, 04/02/2020. of the quantity and quality of employment in Egypt from 1998 to 2018", *Economic Research Forum,* Guiza, octubre de 2019.

*Periodistas.

Germán Ardila, *Piscis satrunalis*, óleo sobre tela, 70 x 130 cm (Cortesía del autor)

Indispensable para la fabricación de baterías eléctricas, el cobalto es una de las materias primas más codiciadas. Su escasez alimenta las inquietudes por su eventual falta. En República Democrática del Congo (RDC), el principal productor mundial, hay niños que trabajan en las minas para abastecer a las granes empresas de los sectores automovilístico, informático y de la telefonía.

Niños que trabajan en las minas de cobalto de la República Democrática del Congo

La cara vergonzante del "metal azul"

por Akram Belkaïd

¿La industria mundial estaría expuesta a una futura falta de cobalto? Estos últimos años, su pequeño mercado –136.000 toneladas producidas en 2019 (1)– concita todas las atenciones, a partir de un aumento de las cotizaciones motivado por el temor de su carencia. Desde hace tiempo utilizado por la imagenología médica y la radioterapia, el "metal azul" se convirtió en un componente indispensable para las baterías de iones de litio que contienen la gran mayoría de los teléfonos móviles y los vehículos eléctricos. Una nota de investigación del estudio McKinsey prevé que estos últimos deberían representar del 22 por ciento al 30 por ciento del parque mundial en 2030 (2). Como no existe un mineral que lo sustituya y el reciclaje de baterías sigue siendo accesorio, la producción de ese metal deberá alcanzar las 220.000 toneladas, lo que representa un 162 por ciento más en una década. La cifra hipotética puede ser incluso baja, ya que estas proyecciones no toman en cuenta el actual auge de las bicicletas eléctricas.

Pero el cobalto no está entre los minerales más difundidos en el planeta, ya que dos tercios de las reservas están en República Democrática del Congo (RDC). Pese a ser el primer productor mundial (100.000 toneladas en 2019), este país encuentra dificultades en el desarrollo y la modernización de su infraestructura minera. Muchos proyectos de explotación se anuncian en Rusia (6100 toneladas producidas en 2019), Australia (5100 toneladas) o incluso en Cuba (3500 toneladas) y Marruecos (2100 toneladas), pero existe un gran riesgo de que la "revolución del vehículo eléctrico", en palabras de los economistas de McKinsey, se vea limitada por la insuficiente capacidad de producción. Llevando el razonamiento al extremo, los analistas del banco UBS estimaron que un mundo en que el parque automovilístico sea en un 100 por ciento eléctrico exigiría un aumento de… 1928 por ciento de la producción mundial de metal azul (+2998% para el litio y + 665% para las tierras raras) (3). Lo cual es una misión imposible, a menos que regiones enteras se transformen en complejos mineros, con un costo ambiental altísimo (4).

Los mercados, por otra parte, no dieron lugar a engaño. El 21 de marzo de 2018, el precio del cobalto alcanzó el récord histórico de 95 000 dólares la tonelada en el London Metal Exchange (LME), principal plaza de transacciones de metales. El "oro azul" aumentó cerca de un 300 por ciento en relación a sus valores de principios de esta década, justificando así su otro sobrenombre. De ahí en más, las cotizaciones retrocedieron a niveles menos impactantes, aunque no dejaron de ser significativos: en el primer semestre de 2020, y pese al enlentecimiento de la actividad debido a la pandemia covid-19, el precio promedio de la tonelada osciló entre 28.000 y 35.000 dólares.

El Pentágono inquieto

Al igual que muchas materias primas, el cobalto no escapa a las estrategias especulativas de ciertos fondos que no saben qué hacer con su liquidez, obtenida a precio muy bajo gracias a las políticas de tasas bajas aplicadas por los grandes bancos centrales. Pero el temor de una escasez a mediano plazo explica claramente la evolución al alza de las cotizaciones.

Desde 2018, los fabricantes de teléfonos celulares y los constructores de automóviles libran entre sí una discreta competencia por asegurarse su aprovisionamiento de metal azul. Como temen que el automóvil eléctrico absorba toda la producción, empresas como Apple y Samsung iniciaron negociaciones directas con los grandes grupos mineros, para contar con entregas garantizadas por muchos años. Pero la idea de conformar *stocks* estratégicos, destinados a compensar toda eventual carencia en el mercado, y cuya gestión se confiaría a una especie de cooperativa para usuarios de baterías eléctricas, no tuvo éxito. "Los grupos mineros no están de acuerdo, porque esto influiría negativamente en los precios", nos revela un corredor de materias primas con sede en Suiza. "Y en lo que respecta a los fabricantes de teléfonos o autos eléctricos, tendrían que consentir importantes gastos para proteger las instalaciones de almacenamiento".

Desde principios de los años 2000, ya se trate del algodón, del petróleo o de las tierras raras (ver "¿Se avecina una guerra por las tierras raras", pág. 20), la evolución de la mayoría de las materias primas fluctúan según la actividad económica china (demanda, producción local, implantaciones en el exterior). En el caso del cobalto, China es casi monopólica en materia de prevalencia en el refinado. En 2019, este país produjo apenas 2000 toneladas de metal azul procedente de sus propias minas, pero proveyó el 80 por ciento del refinado de toda de la producción mundial. Esta situación causa inquietud en el Pentágono, que define al cobalto como "estratégico" para Estados Unidos. Desde

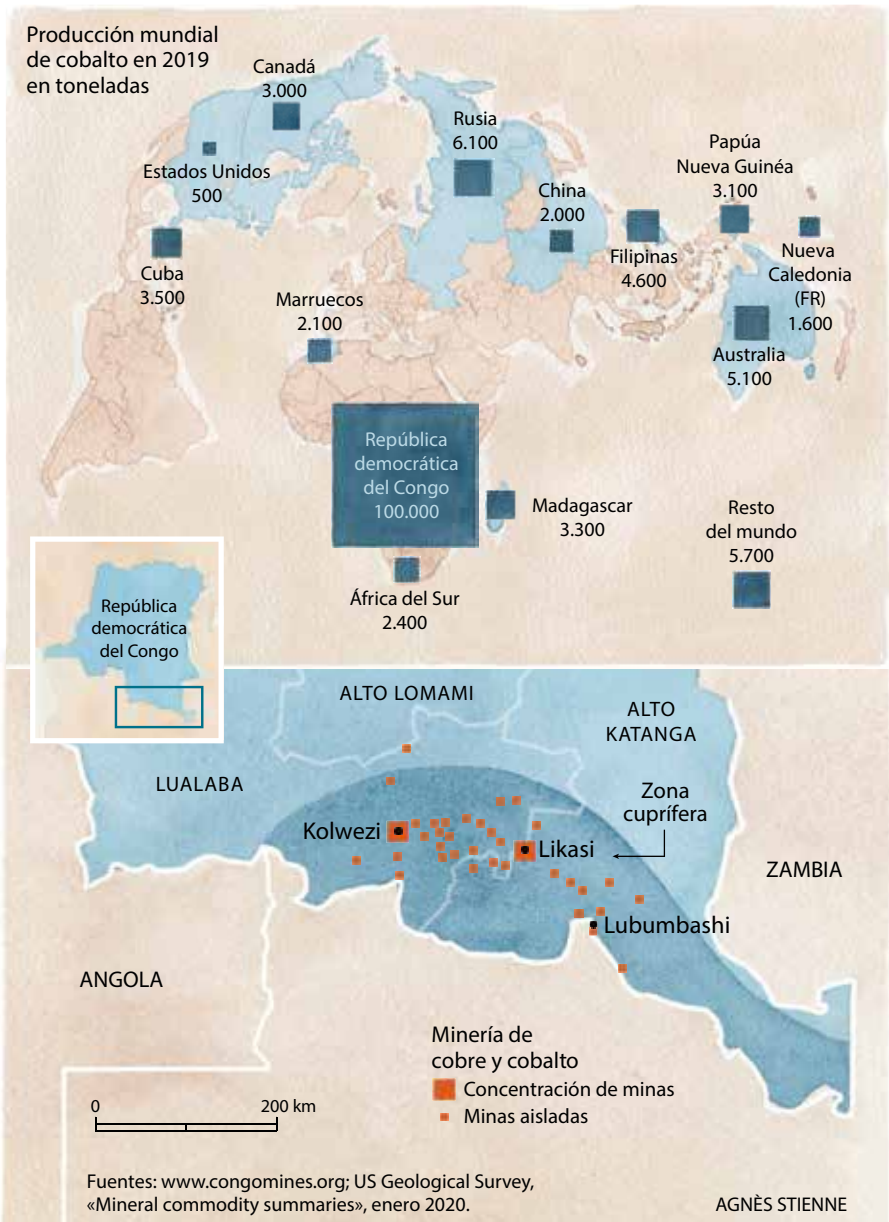
2016, el Departamento de Defensa trata pues de convencer a ciertas empresas del país de invertir en infraestructuras de refinado, para reducir su dependencia.

El 6 de mayo, el anuncio, por el grupo canadiense FirstCobalt, de la apertura en 2021 de la mayor refinería de cobalto en América del Norte, fue ampliamente difundido por los medios. Localizado en Ontario, al norte de la ciudad de Toronto, el proyecto de 56 millones de dólares consiste en la recuperación de una instalación industrial cerrada en 2015, cuya capacidad de procesamiento será de 25 000 toneladas. Según sus promotores, el sitio será tan competitivo como las plantas chinas. Pero sin duda, lo que favoreció el lanzamiento de este proyecto (5) fue la obtención del apoyo de las autoridades canadienses y la segura demanda de América del Norte. Según los directivos de FirstCobalt, el mineral destinado a su refinamiento lo proveerá Glencore, el gigante minero anglo-suizo.

Pero el gran tema es saber si ese mineral provendrá o no de los yacimientos de la RDC. Porque frente al riesgo de escasez, la situación controversial de las minas congoleñas es el otro problema en relación al cobalto. A fines del siglo XIX, mientras realizaba prospecciones para compañías mineras, el geólogo belga Jules Cornet utilizó la famosa expresión "escándalo geológico", para calificar la importancia de las riquezas minerales de Congo y de su provincia de Katanga. Más de un siglo después, esos yacimientos siguen existiendo y constituyen el principal ingreso de la RDC, con cerca de mil millones de dólares de ganancias de exportación, incluyendo los hidrocarburos. Pero el verdadero escándalo tiene que ver con la situación de los trabajadores de las minas de cobalto y la incapacidad de la RDC de salir de la poco envidiable clasificación de ser uno de los diez países con poblaciones más pobres del planeta.

Si bien los grandes grupos como Glencore, Umicore o BHP garantizan el 80 por ciento del total de la producción congoleña, el resto procede de explotaciones artesanales más o menos legales, donde doscientos mil "cavadores", según la expresión al uso, arriesgan sus vidas trabajando con herramientas rudimentarias, y sin el menor equipamiento de protección. Muchos de ellos padecen problemas pulmonares y dermatitis. Pero lo que es aún más grave, es que varios miles de niños pequeños, privados de escolaridad, trabajan en esos sitios (6). Unos son asignados al transporte de escombros, otros a la selección y lavado del mineral. A algunos, se los obliga a introducirse en estrechas galerías, para extraer con sus manos desnudas los bloques de piedras azuladas. En esos "túneles de la muerte", como se los llama en el lugar, los accidentes son frecuentes. El 27 de junio de 2019, el derrumbamiento de dos galerías en un sitio próximo a la ciudad de Kolweizi –la "capital" del cobalto congoleño– provocó la muerte de 36 menores y varias decenas de heridos.

Una y otra vez, las organizaciones de defensa de los derechos humanos denuncian esta situación. El 15 de diciembre de 2019, la asociación International Rights Advocates (IRA) anunció la presentación de una denuncia en Washington, contra varias firmas trasnacionales acusadas de complicidad en la muerte de catorce niños en las minas de cobalto congoleño. Ese procedimiento cuestiona directamente a Apple, Alphabet (casa matriz de Google), Dell, Microsoft y Tesla. Según IRA, el cobalto "es explotado en República del Congo según condiciones dignas de la edad de piedra, extremadamente peligrosas, por niños a los que se paga uno o dos dólares al día (…) para abastecer el cobalto que se usa en dispositivos onerosos, fabricados por algunas de las empresas más ricas del mundo (7)."



> "Compran cobalto para refinar de donde sea y lo revenden a quien quiera comprarlo. No existe un organismo capaz de regular completamente su actividad".

La acción de IRA hace eco a la de Amnesty International, que con imágenes en apoyo, documenta desde hace muchos años la situación en las minas de la RDC. En 2016, la organización, junto a la asociación African ressources watch (Afrewatch), publicó un informe donde acusaba a dieciséis grandes firmas de la informática y la industria automovilística (entre ellas Apple, Daimler, Lenovo, Microsoft, Sony y Samsung) de no hacer nada por saber si el cobalto de sus baterías provenía de minas en las que trabajan niños. "Las vidrieras de las tiendas elegantes y el *marketing* de las tecnologías de punta contrastan vivamente con los niños doblados bajo los sacos de rocas y los menores trabajando en los estrechos túneles cavados por ellos mismos, expuestos al riesgo de contraer afecciones pulmonares crónicas", declaró en aquel momento Mark Dummett, especialista en la responsabilidad de las empresas en materia de derechos humanos de Amnesty International (8).

Ya se trate de la denuncia de IRA o de los cuestionamientos de Amnesty International, todas las respuestas de los industriales equivalen a una refutación categórica. En un primer momento, los grupos de informática o automovilísticos aseguraron que ningún cobalto extraído por niños estaba presente entre sus componentes. Después, frente a la persistencia de las críticas, el discurso cambió, para señalar "la complejidad" de la cadena de aprovisionamiento y la necesidad de tomarse un tiempo para implementar un sistema eficaz de "transparencia" y "trazabilidad", dos palabras que recuerdan los elementos de lenguaje empleados a principios de los años 2000 por los joyeros cuestionados por su complicidad pasiva en el tráfico de "diamantes de sangre" (9).

Como la presión mediática sigue siendo importante, el constructor de BMW decidió en 2019 no abastecerse más de cobalto congoleño para fabricar sus automóviles eléctricos. Por su parte, Tesla afirma que sus futuros vehículos no utilizarán cobalto, anuncio recibido con escepticismo, por lo ineludible que ese metal sigue siendo para la fabricación de baterías eléctricas. La firma Apple, por su parte, afirma haber implementado "auditorías independientes, conducidas por terceros", que le permiten verificar si los refinadores se aprovisionan o no con los "cavadores". En tal sentido, la empresa anuncia que en 2019 excluyó a seis proveedores de sus circuitos de aprovisionamiento.

La lógica de esta comunicación de crisis apunta a llevar la responsabilidad a los grupos mineros y los refinadores. Muy presente en RDC donde garantiza el 60 por ciento de la producción de cobalto, Glencore jura que en sus minas no trabaja ningún niño y cuestiona a los "cavadores" que ocupan sus sitios de manera ilegal, poniendo en riesgo sus vidas. Por su parte, el grupo chino Huayou, primer refinador de cobalto en RDC, anunció el 28 de mayo que interrumpía sus compras en las minas artesanales. Hasta ese momento, los "cavadores" vendían su producción a negociantes – en su mayoría chinos. Instalados en su mayoría en la provincia de Lualaba, esos intermediarios son los proveedores de Huayou y otros refinadores.

"El rol de esos negociantes sigue siendo muy opaco", afirma el corredor suizo. "Compran cobalto para refinar de donde sea y lo revenden a quien quiera comprarlo. No existe un organismo capaz de regular completamente su actividad." Y cabe señalar que la suspensión por parte de Huayou de sus compras de cobalto a "cavadores" es tan solo "temporaria". Tal vez hasta que el revuelo mediático causado por la denuncia de IRA se calme.

El gobierno congoleño, por su parte, parece ser considerablemente incapaz de gravitar en el curso de los acontecimientos. El 24 de noviembre de 2019, para demostrar su intención de proteger al país de una explotación intensiva, este declaró al cobalto un mineral estratégico, a igual título que el coltrán y el germanio. Y entabló una pulseada con las compañías mineras, redactando un nuevo código minero, que prevé que el índice del impuesto sobre la extracción de esos minerales pase de un 3,5 por ciento a un 10 por ciento. Sin embargo, ya que se trata de las condiciones de trabajo en los sitios mineros, Kinshasa alertó primero contra un complot contra los intereses congoleños y apoyó la campaña "No toques mi cobalto", lanzada por periodistas y asociaciones (10). Frente a la magnitud de las revelaciones, las autoridades bajaron el tono, recordando que el trabajo infantil está prohibido en la RDC. Débil argumento, que no consigue hacer olvidar que el país –donde el 90% de los trabajadores son no calificados – todavía no cuenta con un verdadero proyecto de desarrollo industrial que favorezca directamente a la población. A pesar de todas sus riquezas mineras. ■

1. "Les principaux pays producteurs de cobalt dans le monde de 2013 à 2019", statista.fr. Salvo indicación contraria, las producciones en toneladas citadas en el texto conciernen a una estimación para el año 2019.
2. "Lithium and cobalt: a tale of two commodities", McKinsey, 6-2018, www.mckinsey.com
3. "UBS takes apart Chevy Bolt, says electric vehicles will disrupt commodity markets", *Financial Times*, Londres, 19-5-2017.
4. "Cobalt: le coût humain et environnemental de l'or bleu de nos transitions énergétiques", UP' Magazine, Château l'Hermitage, 18-5-2020.
5. "First Cobalt seeks government backing to restart Canadian refinery", Reuters, 13-11-2019.
6. *Cf.* "Inside the Congo cobalt mines that exploits children", documental de Sky News, 27-2-2017.
7. International Rights Advocates, 15-12-2019, www.iradvocates.org
8. "'Voilà pourquoi on meurt'. Les atteintes aux droits humains en République démocratique du Congo alimentent le commerce mondial du cobalt", Amnesty, 19-1-2016, www.amnesty.org
9. Greg Campbell, *Diamants de sang. Trafic et guerre civile en Sierra Leone*, Les Belles Lettres, col. "Le bruit du monde", París, 2013.
10. "Don't touch my cobalt, to dirty it, to blacklist it", convocatoria disponible en congomines.org, 3-2018.

Traducción: Patricia Minarrieta

El gobierno chino está acusado por su par norteamericano, y por algunos medios de comunicación, de no haber actuado con prontitud y transparencia ante la pandemia de covid-19, por lo que sería el responsable de la misma y de la calamidad de Occidente. Pero la realidad parece ser otra.

La pandemia por covid-19 en China, su manejo y las acusaciones de Occidente

por Román Vega Romero*

Germán Ardila, *Flor andina*, óleo sobre tela, 60 x 48 cm (Cortesía del autor)

La doctora Zhang Jixian, especialista en cuidados respiratorios y críticos, y directora del Departamento de cuidados médicos respiratorios y críticos del Hospital provincial de Hubei, cuenta que el 26 de diciembre de 2019 debió atender una pareja de ancianos provenientes de una comunidad vecina al Hospital integrado de medicina occidental y medicina tradicional China de la provincia de Hubei, ambos con claros signos de fiebre, tos y cansancio.

Al día siguiente, al recibir la tomografía pulmonar solicitada a sus pacientes, reportó como diagnóstico una neumonía rara. Luego de suponer que podría tratarse de una infección común de neumonía, indagó sobre otros posibles enfermos entre quienes vivían con la pareja. Al hijo de la pareja, que no tenía síntomas, y por eso no quería ser visto por la médica, también se le logró hacer una tomografía encontrándosele los mismos signos de daño pulmonar, y fue internado con ellos. El 27 de diciembre el hospital recibió otro caso igual. En los siguientes dos días llegaron dos pacientes más. Otros dos casos se presentaron en otros hospitales cercanos, y el 31 de diciembre se confirmaron en total 27 casos. Estos fueron los primeros reportes del inicio de la epidemia en China

Según se desprende de la entrevista a la televisora china Cgtn, los 3 primeros casos de neumonía de causa desconocida fueron informados el 27 de diciembre al medio día a las autoridades del Hospital por la doctora Zhang Jixian; el mismo día las autoridades del Hospital informaron al Centro de prevención y control de enfermedades infecciosas (CDC) del nivel Distrital, el cual inició esa misma tarde una investigación epidemiológica de los casos con la toma de muestras de sangre y de las secreciones de la garganta de los pacientes.

Con los 7 primeros pacientes, el día 29 de diciembre se realizó un panel con 10 expertos para discutir los casos. Los científicos concluyeron que se trataba de una situación extraordinaria. Esa conclusión obligó al Hospital a informar inmediatamente a las autoridades del nivel municipal (ciudad de Wuhan) y provincial (Hubei). Ese mismo día, una vez recibido el reporte, las autoridades distritales enviaron un equipo de investigación epidemiológica, el que tomó muestras e hizo preguntas sobre el historial médico de los pacientes; lo propio hicieron las autoridades del nivel provincial, según información de *China Youth Daily*.

La doctora Zhang, desde el día 27, después de haber orientado a su equipo de trabajo tomar medidas de autoprotección contra infecciones, ante la sospecha de que podría tratarse de una enfermedad infecciosa, el día 29 ordenó usar tapabocas en la pretensión de lograr cero (0) infecciones entre los médicos y enfermeras del Departamento de cuidados respiratorios críticos. Ella, una mujer de 54 años, había adquirido experiencia al haber participado en la investigación del brote de Sars en el año 2003, sin embargo, por prudencia científica, no informó inmediatamente al público mientras no tuviera resultados más rigurosos de la investigación.

En su entrevista con la Cgtn el día sábado 29 de diciembre, la doctora Zhang mostró los registros de los 7 pacientes que consultaron y fueron tratados en el hospital provincial al inicio del brote epidémico. De acuerdo con esta entrevista, uno de los pacientes que mostró los síntomas más graves, y las mismas lesiones infectantes por tomografía pulmonar, fue un vendedor del mercado de mariscos de Huanan. De los 7 pacientes, 5 estaban críticamente comprometidos y se temía por sus vidas.

El 30 de diciembre la Comisión municipal de salud de Wuhan notificó a todas las instituciones de salud bajo su jurisdicción de la existencia del brote de neumonía de causa desconocida en la ciudad. Cuatro días después de notificado a las autoridades del Hospital el primer caso, en las horas de la madrugada del 31 de diciembre, la Comisión nacional de salud de China despachó un grupo de investiga-

dores a orientar la pesquisa epidemiológica in situ en Wuhan y a apoyar la respuesta del gobierno al brote epidémico. El mismo día, esta Comisión colgó su primer informe en su página web confirmando los 27 casos, orientó no asistir a lugares públicos cerrados ni hacer reuniones, y recomendó usar tapabocas para salir a la calle.

La prensa china, y el doctor Zeng Guang, epidemiólogo jefe del Centro de prevención y control de enfermedades infecciosas de China, sostienen que el día 3 de enero del 2020 su país tomó la iniciativa de informar a la OMS y a otros gobiernos, incluyendo al de los Estados Unidos, sobre la situación presentada en Wuhan. De hecho la actualización de la información de la OMS sobre la epidemia en Wuhan publicada en su página web, reconoce que la oficina de la OMS en China fue informada el 31 de diciembre de la presencia del brote de neumonía desconocida al producirse el primer informe de la Comisión nacional de salud de China ese mismo día.

Germán Ardila, *Aire Ariano T-M*, 40 x 40 cm (Cortesía del autor)

¿Un virus de laboratorio?

El gobierno de los Estados Unidos acusa a la República Popular China de que el nuevo coronavirus tuvo origen en un laboratorio de virología de la ciudad de Wuhan.

Sobre el nuevo coronavirus, científicos y oficiales de salud pública de China, de la OMS, y numerosos científicos y académicos en occidente, particularmente virólogos evolucionistas, no reconocen origen sintético del virus, es decir, que éste haya sido construido en un laboratorio. Por el contrario, se conoce que el nuevo coronavirus tiene un 80 por ciento de parecido con el virus del Sars y más del 95 por ciento con los virus que circulan en el mundo animal.

La investigación sobre cómo circulaba el virus en huéspedes naturales, cómo vino a ser un agente infeccioso y sobre su paso de especies animales a los humanos está en curso. La hipótesis fuerte es que haya saltado desde una población de murciélagos a otro animal y desde éste a los humanos en un mercado de venta de animales silvestres vivos para consumo humano en Wuhan. Pero su huésped intermediario, y los detalles epidemiológicos o genéticos de ese posible proceso, no se conocen.

Sobre la hipótesis de que el nuevo coronavirus haya aparecido por primera vez en China, ya sea porque haya sido creado en un laboratorio o porque se haya escapado del mismo en Wuhan, tampoco hay consenso. Científicos de París en Francia, de California en Estados Unidos y del norte de Italia, han encontrado evidencias de la aparición temprana de casos de covid-19 en tales lugares sin conexión epidemiológica con el brote de China. Incluso, el Instituto de Genética del University College of London, sostiene que hacia la segunda mitad del año 2019, mucho antes de su develación en China a finales de diciembre, el virus podría estar ya en difusión por el mundo. Así las cosas, el nuevo coronavirus pudo haber sido identificado en China, pero pudo no haberse originado en este país.

Pero más allá de la politización de este debate científico en manos del actual gobierno de Estados Unidos con fines electorales, de fuerzas anticomunistas norteamericanas y de expresiones chinas antigubernamentales en Hong Kong y Taiwan, está la tesis científica sobre los procesos de determinación social de la transformación del virus en patógeno y del cambio de sus dinámicas de circulación en la naturaleza y de su paso de la vida animal a la humana, como lo sugiere el profesor Jaime Breilh en Ecuador y otros investigadores desde la perspectiva de la salud colectiva y la epidemiología crítica, partiendo de casos precedentes como la fiebre porcina en Méjico. Esta perspectiva sostiene que ha sido la depredación de la naturaleza, de los bosques y de la vida animal, por la dinámica acelerada de acumulación de capital a través de procesos extractivistas de distinta índole, la que ha estado explicando el origen de pandemias de este tipo en el mundo contemporáneo.

Cómo organizó China la respuesta a la epidemia en Wuhan

China entregó a la OMS la secuencia del genoma del nuevo coronavirus el 12 de enero del 2020. Por su parte, el 15 de enero la Comisión nacional de salud de China entregó la primera versión (de las cuales se conocen 6) de las guías sobre prevención y control, diagnóstico y tratamiento de la epidemia. El 16 de enero la provincia de Hubei tomó medidas de tamizaje de todo paciente tratado con manifestaciones clínicas de fiebre, y envió 7 equipos de inspección a diferentes regiones del nivel provincial para instruir sobre la prevención y control de la epidemia.

A pesar del crecimiento de la epidemia, en ese momento aún no se tenía un procedimiento preciso para hacer el diagnóstico, porque se requería la secuencia genética completa del virus. Sin embargo, tan pronto como el 19 de enero se comenzó a distribuir una prueba basada en ácido nucleico a los distintos departamentos de salud del país, el 20 de enero se anunció la cadena de transmisión de humano-a-humano en una entrevista en vivo dada a la televisión china por Zhing Nanshan, especialista en enfermedades respiratorias. Esta misma versión es recogida por el informe de la Comisión Conjunta de la OMS y China, en la cual participaron 25 expertos nacionales e internacionales entre quienes estaban dos expertos de los Estados Unidos de América (uno del CDC y otro del Instituto nacional de salud).

El cierre de la ciudad de Wuhan y el comienzo del aislamiento de su población el 23 de enero por orden del gobierno central, al parecer fue una decisión oportuna a pesar del poco número de pacientes y del poco conocimiento que la población tenía hasta ese momento de la contagiosidad del virus. El 25 de enero el Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China liderado por Xi Jinping, escuchó el informe sobre la prevención y el control de la epidemia y decidió establecer un grupo del Comité Permanente Central para supervisar el trabajo y enviar grupos a Hubei y a otras regiones para dirigir el trabajo en terreno. Por su parte, el gobierno manifestó su voluntad de asumir este compromiso al más alto nivel para movilizar a todos los sectores del país en la tarea de contener la pandemia y evitar su propagación a otras regiones del país.

El 3 y 8 de febrero, fueron puestos en uso en Wuhan los hospitales Huoshenshan y Leishenshan de 1.000 y 1.500 camas respectivamente. Junto con otros 16 hospitales temporales, en pocos días se elevó el número de camas de 5.000 a 23.000. Del resto de China, a Hubei y Wuhan fueron enviados 43 mil trabajadores de salud, 4.000 médicos militares y 340 mil dispositivos médicos para apoyar la lucha contra la pandemia.

Todo lo anterior se hizo en el marco del confinamiento de las familias en sus casas, de la preservación de la distancia social y del uso obligatorio de tapabocas. La pandemia se controló en menos de tres meses. El 8 de abril, luego de 76 días, se decide levantar el confinamiento de Wuhan iniciado el 23 de enero del 2020. El 11 de abril varias provincias encontraron rebrotes de casos de covid-19. El Consejo de Estado de China demandó de las provincias informar cada día antes del final de la mañana los resultados del día anterior de ácido nucleico en la idea de fortalecer la prevención de la infección. Las autoridades de Wuhan decidieron aplicar pruebas masivas a toda la población para buscar asintomáticos y controlar los últimos rastros de la pandemia en la ciudad. Wuhan ha reportado, luego de la aplicación de millones de pruebas, que tampoco tiene casos asintomáticos.

Los chinos han asumido su lucha contra esta epidemia con la más alta prioridad entre sus tareas, fundando las acciones de prevención y control del gobierno desde la perspectiva del derecho a la vida y a la salud de su población.

Enseñanzas y desafíos emergentes de la pandemia

La prestigiosa revista médica The Lancet ha dicho en un editorial reciente que a pesar de los enormes costos sociales y económicos, "la rápida contención del covid-19 en China ha sido impresionante y ha fijado un ejemplo estimulante para otros países".

Subraya la revista que para reducir el número de infecciones y aliviar la presión sobre el sistema de salud, de la experiencia china se aprende el desarrollo de intervenciones de salud pública agresivas, entre ellas, la detección temprana de casos, la búsqueda de contactos, el testeo masivo de casos probables, el cambio de comportamiento de la población, la rápida construcción de grandes hospitales y albergues para el aislamiento, el tratamiento y triaje de enfermos leves y moderados, y las medidas de distanciamiento físico. También se aprende que no se pueden suspender las medidas mientras el Rt (cantidad de reproducción instantánea de casos) exceda de 1, y que la salida del confinamiento es un proceso gradual y selectivo.

Los propios chinos han reconocido que el proceso burocrático de información del brote desde el primer caso diagnosticado en Wujan fue lento, en tanto se tuvieron que surtir muchos pasos desde las autoridades de base al nivel nacional, cuando las primeras deberían estar autorizadas para hacerlo directamente desde el primer momento. De ahí la necesidad de revisar el proceso de alerta temprana, vigilancia y notificación en todo el sistema desde el nivel médico clínico en el hospital hasta el más alto nivel de autoridad nacional para mejorar la calidad y oportunidad de la información.

En cuanto a la calidad de la respuesta a las emergencias de salud pública, y de la prevención y control de situaciones como la del covid-19, los médicos y autoridades chinas de salud pública discuten sobre cómo mejorar el flujo del registro electrónico de la información sobre enfermedades de interés en salud pública y de notificación obligatoria, emergentes y resurgentes, uniéndolo al registro médico electrónico de las historias clínicas de los pacientes, de modo que se puedan superar las barreras administrativas y disponer de la misma de forma automatizada y en tiempo real a todo nivel. Igualmente discuten sobre el desarrollo de nuevos dispositivos técnicos y tecnologías que permitan rastrear agentes patógenos, informar inmediatamente sobre el resultado de las pruebas de enfermedades infecciosas para reducir el sub-registro, mejorar la oportunidad de la información y seguir el comportamiento de las epidemias.

De igual modo, están analizando cómo mejor equipar a los sistemas de salud de laboratorios microbiológicos de investigación, producción y realización de pruebas, producción de equipos de protección a los trabajadores de la salud, suministros de emergencias médicas, formas innovadoras de almacenamiento y distribución. Sobre cómo capacitar de modo suficiente y más eficaz a los trabajadores de salud pública, profesionales y técnicos, para responder mejor a las emergencias. Cómo organizar bases de datos para gestionar la distribución de pruebas, equipos, suministros y el personal de salud de modo más asertivo y oportuno.

Las anteriores transformaciones son un desafío para países como Colombia, donde las reformas sanitarias neoliberales de los noventa debilitaron la salud pública, sus sistemas de vigilancia para garantizarla y la atención primaria integral, en aras de fortalecer los dinámicas financieras y de mercado del Sistema de Salud. ■

* Profesor Pontificia Universidad Javeriana.

Germán Ardila, *Solo espera la noche*, 60 x 100 cm (Cortesía del autor)

El pasado 30 de mayo se anunció del primer vuelo privado al espacio a bordo d ela nave Crew Dragon gracias a la empresa SpaceX de Elon Musk, uno de los principales multimillonarios de E. U. No sin acierto, la noticia fue presentada ante el mundo en los siguientes términos: este logro cambia la historia de los viajes espaciales. Es cierto. Estudiemos el tema.

La privatización de los viajes al espacio: otro escenario de crisis

por Carlos Eduardo Maldonado

Mientras los Estados Unidos disfrutaban lo conocido como sus "años dorados", en plena Guerra Fría –una época caracterizada por el principal crecimiento económico del país y multiplicación y fortalecimiento de una enorme clase media; la producción y consumo de electrodomésticos; la época de las grandes bandas y los salones de baile; la consolidación del Plan Marshall hacia Europa y de la Doctrina Monroe hacia las Américas; en fin, cuando claramente E.U. hubo desplazado a Francia e Inglaterra como la gran potencia imperialista–, suceden acontecimientos sorpresivos.

Ya en 1952 la entonces URSS anuncia el desarrollo de la bomba de hidrógeno, sorprendiendo a medio mundo. Mientras los ciudadanos norteamericanos se hundían en el consumo y proliferaban los grandes centros comerciales en todo el país, Laika circunnavega el planeta en una nave espacial en noviembre 1957. Esta sola noticia hace que, como una decisión de tipo nacional y estratégico, el Estado norteamericano decide crear en octubre de 1958 la Agencia Espacial norteamericana: la Nasa. Se trataba al mismo tiempo de un motivo de orgullo y de interés estratégico en toda la línea de la palabra para el prestigio y la seguridad de los E.U.

Posteriormente, en abril de 1961 Yuri Gagarin se convierte en el primer ser humano en viajar al espacio exterior. Manifiestamente, la URSS tomaba la delantera en numerosos aspectos de carácter internacional y a largo plazo. Unos meses después, en junio de 1963, Valentina Tershkova se convierte en la primera mujer en viajar al espacio. Tres logros impresionantes de la Unión Soviética en algo menos de un lustro.

Es sabido que los avances ingenieriles corresponden a importantes desarrollos científicos, y que éstos no son ajenos, en absoluto, a poderosos planes e intereses de carácter político.

Como consecuencia de Laika, Yuri Gagarin y Valentina Tereshkova, el presidente John F. Kennedy anuncia una meta que desplazaría a la URSS a lugares secundarios: en diez años los estadounidenses viajarán la luna. El sólo anuncio desplegó lo que se llamó la carrera espacial, la que aún continúa, pero a la que años después se sumaron otros países, por ejemplo China, India, y en tiempo reciente Emiratos Árabes Unidos. Israel siempre ha estado en la tras-sala de los logros de los E.U. Un pequeño grupo de países cuyo mensaje, adicionalmente, es el de poderío económico y estratégico. Todas empresas de caracteres nacional –interés-país, como se dice hoy en día–. Todos, excepto los E.U., a partir de mayo del 2020.

Producto de la decisión tomada por Kennedy, la Nasa se convirtió en la principal agencia científica y tecnológica alrededor de la cual pivotan una serie de organismos fundamentales. (ver recuadro, Breve mirada a la Nasa)

Dos tipos de ciencia

Como política estratégica, en este caso de ciencia y poder, el desarrollo de la Nasa en todos sus contornos y con todas sus implicaciones, se transformó en un asunto de interés nacional (ver recuadro). Exactamente en este contexto una idea novedosa se formula por primera vez en 1963 y se desarrolla y prolonga hasta el día de hoy. Se trata de la distinción entre dos clases de ciencia: la pequeña y la grande, una comprensión original del físico británico D. J.

De Solla Price, quien trabajó en la Universidad de Yale.

De acuerdo con de Solla Price, la pequeña ciencia es aquella que interesa tan sólo a un investigador, y en el mejor de los casos a una comunidad académica científica. Los economistas se reúnen en congresos de economía, publican en revistas de economía, tienen sus asociaciones e instituciones de economía y hablan de economía, por ejemplo. Lo mismo cabe decir de los físicos, los historiadores y demás.

Por el contrario, la gran ciencia es aquella que compete a distintas comunidades académicas y científicas, en la que participan además militares, políticos y la sociedad civil, y cuyos planes y logros competen tanto al sector privado como al sector público por igual. El Proyecto Manhattan fue la primera expresión histórica de ete tipo de ciencia. En su mejor momento –entre 1940 y 1944- trabajaban en él alrededor de 5.000 investigadores, todos con Ph. D. Iniciativas semejantes de la gran ciencia son, entre otros, la conquista del espacio exterior, el proyecto Brain, dedicado al estudio del cerebro, el proyecto genoma humano, el gran colisionador de hadrones –el Cern–, los aceleradores de partículas, la exploración del fondo submarino.

La gran ciencia es aquella que compromete el hecho de que los científicos son agentes de interés nacional, como es el caso en países como los E.U., Rusia, China, Israel, o Irán, entre otros. En el mismo sentido, las universidades, determinados programas y los más importantes centros e institutos de investigación son considerados de interés estratégico nacional, según el caso, y reciben tanto el apoyo necesario como las medidas de seguridad propias que son pertinentes.

La fenomenología de la gran ciencia es un tema apasionante desde el punto de vista sociológico, cultural, político e histórico. Sin ambages, la propia historia y filosofía de la ciencia se ve transformada por estas estructuras y dinámicas. Es justamente alrededor de estas estructuras que emerge la cienciometría y sus capítulos. Es decir, la medición y escalafones de universidades, centros de información y profesores. La cienciometría se articula como infometría, bibliometría y epistemetría, principamente. No es suficiente con hacer las cosas: hay que decir cómo se estructuran, cómo se gestionan, y cómo se hacen. Este es el mundo académico y científico de hoy, cuyo telón de fondo son políticas económicas, prestigios nacionales, liderazgos geopolíticos, indicadores macroeconómico en toda la extensión de la palabra.

La Nasa ocupa, si cabe, el centro de estas consideraciones.

¿Qué es SpaceX?

La Corporación de Tecnologías de Exploración Espacial, conocida comercialmente como SpaceX, fue fundada por Elon Musk en 2002 y al día de hoy cuenta con más de 7.000 empleos directos, cuya meta no admite dudas: que los estadounidenses regresen al espacio exterior –dicho tácitamente, después de una serie de descalabros lamentables, como fueron las últimas misiones Apolo, y el hecho de que la Unión Soviética ayer, o Rusia hoy tomara la ventaja con la construcción y el sostenimiento de la Estación Espacial Internacional.

Un dato resulta capital: en los últimos años todos los viajes de norteamericanos se llevaron a cabo, sistemáticamente, desde la base rusa en el cosmódromo de Baikonur, en Kazajistán. Por cada asiento que ocupaba E.U. en una misión Soyus debía pagarle cerca de 85 millones de dólares a los rusos. Entre 2006 y 2018 la Nasa canceló por este concepto cerca de 3.500 millones. Una suma considerable. Con SpaceX la Nasa reduce el costo por asiento a 52 millones de dólares.

En la carrera por impulsar los vuelos aeroespaciales comerciales SpaceX le ganó la apuesta a la empresa Boeing. Adicionalmente, SpaceX rediseñó por completo los trajes espaciales haciéndolos al mismo tiempo más flexibles y resistentes. Todo un triunfo de la iniciativa y del capital privado.

¿Qué significan los vuelos comerciales?

La comercialización de los vuelos espaciales marcará una inflexión en la historia de la exploración espacial. Desde ya se anuncian vuelos abiertos –a quienes puedan pagarlos– para dar vueltas alrededor de la Tierra y contemplar el espacio exterior, tanto como para futuros viajes a la luna y a Marte. Siguiendo la mentalidad capitalista, el retorno de la inversión es muy alto, sin la menor duda.

Breve mirada a la Nasa

La administración nacional aeronáutica y espacial es una compleja organización de carácter nacional con un organigrama que compromete a otras agencias y directorados, centros de investigación, laboratorios, universidades y centros corporativos encargado de la mejor ciencia y tecnología con fines espaciales, distribuidos en todo el país. No hay prácticamente ningún campo del conocimiento de carácter estratégico que no esté incluido o atravesado transversalmente por la estructura de la Nasa. Ya desde los colegios mismos –las famosas ferias de ciencias–, las universidades y la investigación de punta, los mejores cerebros son buscados desde sus comienzos para captarlos y reclutarlos, con numerosas ventajas de diverso tipo, para trabajar a favor de la Nasa.

La lista de misiones espaciales es amplia, y ningún otro país puede contar los logros alcanzados; los que son conocidos por el gran público y otros de carácter más secreto. Actualmente, entre sus misiones se encuentran el Observatorio Hubble, la Misión Rover de Marte, la observación del sistema solar, y diversas misiones que ya están explorando el espacio exterior del sistema solar. La lista de misiones y campos de investigación sería larga y algo técnica. Vale aquí dirigir la mirada en otra dirección.

En su operación, trabaja en forma de redes de cooperación de amplia escala, redes nacionales e internacionales. Un área propia o cruzada con la Nasa es, en la estructura administrativa, económica y política de los Estados Unidos, el Directorado de Ciencia y Tecnología, el cual forma parte del Departamento de Estado de Seguridad de los E.U. Todos los programas universitarios, todos los laboratorios y centros de investigación, desarrollo e innovación forman parte de este Directorado. Dicho sin más, la educación –pública y privada– es de interés estratégico nacional. El presupuesto anual del Directorado de cerca de un billón de dólares.

El entrelazamiento entre la física, la química, las matemáticas, la biología y la computación, con todas sus gamas, aristas y subcapítulos, constituye, si cabe, la columna vertebral de la Nasa. Los reportes internos –abiertos y clasificados– son una costumbre periódica al interior de la agencia y ante el gobierno nacional y el Departamento de Estado. En una palabra, se trata de una de las expresiones más acabadas de la planeación, la estrategia, las políticas públicas, el liderazgo y los planes y programas –todo en función de la seguridad y el liderazgo mundial del país.

Ahora bien, lo anterior es la apariencia. Pues la verdad es que la necesidad de que la Nasa hiciera acuerdos con Musk y su empresa evidencia una profunda crisis, la que irá en creciente en la medida que otras empresas privadas surjan o se constituyan para emular y competir con SpaceX.

Pero no es una mutuación cualquiera. Asistimos a la crisis del Estado nacional en el ápice de su constitución, los Estados Unidos. La incapacidad de la Nasa para desarrollar proyectos propios es la crisis de un proyecto-país. Los demás países en la carrera espacial, particularmente Japón, Rusia, China y la India ya han tomado nota. La crisis de la Nasa es un triunfo para ellos. Muy específicamente para China y para Rusia, donde el tema sigue siendo un problema distintivamente de Estado. La seguridad estratégica de los E.U ha comenzado también a mostrar goteras en este plano.

La crisis del sector público presenta oportunidades para el capital y los intereses privados. Ya numerosos sectores nacionales han sido privatizados en los E.U.: entre ellos los sistemas de seguridad en las cárceles, una buena parte del control de seguridad en las aduanas, la profunda y sistemática crisis en el sistema de salud –*healthcare*–, en fin, igualmente muchos sectores de seguridad y defensa incluso en planes de acción por fuera de los E.U. La crisis del Estado resume un cambio de la sociedad entera. La privatización de la vida pública sólo encuentra parangones en la historia con el medioevo, antes del surgimiento de la modernidad y mucho antes de la aparición del Estado nacional, en el siglo XIX. Los individuos ven abandonado su destino al mejor postor –un eminente rasgo feudal–, y la política subsiguiente es el "cada quien que se salve como pueda". Fue justamente contra esta idea que surgió el liberalismo, con Hobbes y Locke. La idea del Leviathan fue la de superar exactamente el hecho de que el ser humano se comporte como un lobo (*homo hominis lupus*).

Sin ambages, la precariedad que domina en la Nasa es un peldaño adicional para la crisis profunda de toda la modernidad y lo que ella representó. Ni más ni menos.

Pues bien, la crisis de la modernidad –algo suficientemente diagnosticado por historiadores, sociólogos, economistas, politólogos y filósofos, principalmente–, no es otra cosa que la crisis del producto mejor elaborado por la civilización occidental. Visto en perspectiva de largo plazo, la crisis de la Nasa y el triunfo de Musk con su empresa es la confirmación del fracaso del modelo civilizatorio de Occidente. Reiteramos: Rusia y China toman atenta nota del fenómeno y lo leen en escalas de tiempo de amplio alcance, hacia atrás y hacia adelante.

Dicho en otras palabras, asistimos al descalabro de esa consigna que sirvió a unos y a otros: *America First*. Lo que observamos es que es el capital privado lo que emerge como prioridad. Presumiblemente, los fracasos y limitaciones de la Nasa continuarán en el futuro próximo. Es sabido de la profunda crisis económica de los E.U. Cuando uno de los sectores más estratégicos en toda su historia ve abandonada su autonomía, otros sectores le seguirán. La cara más visible de esta circunstancia es la crisis del Covid-19, que los desnuda en sus precariedades.

Retomando la crisis del covid-19 en E.U.

La del covid-19 significó, exactamente, la crisis del sistema de salud como política pública en los E.U. La seguridad social es un total fracaso. El sistema de salud es un bien privado, que desdice todas las consignas, principios y banderas de la Modernidad, incluida la Ilustración y el Romanticismo. Son numerosas las noticias de personas que han sido curadas del cocid-19 o se han recuperado pero que entonces le quedan debiendo a las clínicas y hospitales, literalmente, millones de dólares. Salvar la vida para endeudarse y perderlo todo es un asunto de muy poca dignidad.

Pues bien, la privatización de la seguridad social consiste en el colapso del Estado y, consiguientemente, en el fracaso total del liberalismo gringo: democracia, libertad y el "In God we Trust" (confiamos en Dios) que circula en los billetes. Todos los cimientos de la educación y con ella, de la ciencia y la tecnología se desmoronan a ojos vista. Es exactamente en este panorama, y de forma sistémica, como cabe leer la crisis de la Nasa.

Así, su crisis no es distinta a la del sistema de seguridad social (*healthcare*).

Veamos un efecto de todo el problema. Con la crisis del covid-19 o sin ella, Trump ha decidido frenar la expedición de visas H1 y J1 hasta el 2021. Esto significa que estudiantes de doctorado, investigadores, académicos y científicos que pensaban trabajar o investigar en los E.U. no podrán ingresar a ese país. Todos los estamentos científicos ya se han dolido de esa decisión. La verdad es que mientras muchos latinoamericanos cruzan por la frontera con México para trabajar en oficios llamados "inferiores", hay, asimismo, muchos académicos y científicos, altamente cualificados, que cruzan las aduanas legales para fortalecer el sistema de educación, ciencia, tecnología e innovación de los E.U. Lo que sucede en un plano no es distinto a lo que ocurre en el otro: Estados Unidos depende de mano de obra barata y altamente calificada para su sostenimiento. Todo el panorama muestra claras estructuras fractales. La crisis es sistémica y sistemática. Elon Musk es sólo una anécdota en un panorama más complejo y crítico.

Sin embargo, la verdad es que el problema no es de la administración Trump. Una cosa es la Casa Blanca y otra muy distinta el Departamento de Estado. La Nasa le rinde informes a la Casa Blanca, pero depende del Departamento de Estado. Todo el hilo de la madeja se entiende entonces perfectamente.

Asistimos, a ojos vista a la más profunda crisis de lo mejor de los valores del capitalismo, del liberalismo, del neoliberalismo, del sistema de libre mercado, de la democracia y la libertad, en fin, ulteriormente, de la civilización occidental. La situación de la Nasa es sólo una pieza en un rompecabezas más grande e importante. Verosímilmente, en el futuro inmediato y a mediano plazo observaremos otros fenómenos similares, o peores. Y sí, digámoslo: en la historia existen retrocesos, no solamente estancamientos y crisis. Lo que observamos en un manifiesto retroceso. Un motivo de reflexión considerable. ■

Referencias

De Solla Price, D. J., (1986). *Little Science, Big Science and Beyond*. Columbia University Press
https://www.nasa.gov/
https://en.wikipedia.org/wiki/DHS_Science_and_Technology_Directorate
https://www.spacex.com/

Germán Ardila, *Pez rojo y negro T-M*, 20 x 40 cm (Cortesía del autor)

En los años 90, el amor parecía estar muerto. Con el fin de las prohibiciones, de los tabúes, el amor como ficción, como metáfora, perdía su sentido. Las cuarentenas actuales, con la imposibilidad que imponen al abrazo, los besos y el tacto, le dan una nueva vida.

La finitud de lo virtual

Amar en tiempos revueltos

por Tamara Tenenbaum*

En 1997, la escritora Vivian Gornick publicó un texto que –a menos que me equivoque sobre su repercusión en el mundo angloparlante– hizo muchas menos olas de las que merecía. Hablo de un ensayo que Gornick tituló "The End of the Novel of Love" ("El fin de la novela de amor") y que incluyó en un libro con ese mismo título. Quizás el problema fue el libro: hay mucha más gente interesada en el amor que en la literatura, y los demás textos del libro hablaban casi exclusivamente de literatura. Lo que quizás no pescaron demasiados lectores –o los publicistas de Gornick, más bien– es que hablar del amor es siempre, en gran medida, estar hablando de ficción. Cuando pienso en el amor, en esa palabra tan densa y rimbombante, no pienso solamente en las parejas que tuve, o en las parejas que conozco: de hecho, ni siquiera empiezo pensando en eso. Lo primero que me viene a la mente son besos de telenovela, *Lo que el viento se llevó*, *Cumbres borrascosas*, y recién después esa versión siempre más prosaica, gastada por la cotidianidad y las contradicciones, de la vida real; y no creo ser la única. El amor es, ante todo, una promesa, y de eso hablaba Vivian Gornick en "The End of the Novel of Love". Una gran parte de la mejor literatura de los siglos XIX y XX –*Anna Karenina*, *Madame Bovary*, los cuentos de Carver, los de Hemingway– se basaba en una metáfora: la de encontrar el amor como encontrar el sentido de la vida. El amor no murió, no en el sentido en el que algunos lamentan: nos seguimos enamorando, y perfectamente podemos volvernos locos por una persona a niveles que jamás habíamos experimentado, en cualquier momento y a cualquier edad. Lo que murió es la metáfora; y no solamente porque, como cita Gornick en relación a la suerte de Anna Karenina, ya no hay ningún "mundo respetable" del que puedan echarte por adúltera. Murió porque, gracias a esas mismas libertades que hoy volverían a Anna Karenina una divorciada como cualquier otra en lugar de una mártir, ya nos enamoramos muchas veces, y el sentido de la vida no lo encontramos nunca. En los tardíos 90, escribe Gornick, una se sienta a comer en un matrimonio, él dice algo medio terrible sobre su relación, y en lugar de ser el momento climático que sería en un cuento de Carver, es apenas un tropiezo en la conversación. Y la magia de Gornick, eso que hace que su texto sea distinto de todos los textos sobre "la muerte del amor", es que no escribe con melancolía: casi se diría que escribe con esperanza. "Hace solo cuarenta años casi todos vivíamos en un mundo notablemente carente de experiencias directas", dice Gornick describiendo el cambio: no dejamos de creer que el amor es la única clave de la existencia porque sea imposible, porque nunca hayamos podido experimentarlo. Justamente lo contrario: dejamos de creer en la metáfora del amor porque conocemos el amor de verdad.

Todo esto fue escrito hace veintitrés años, y parecía absolutamente cierto hasta hace tres meses.

Necesitamos la promesa

No quiero decir, por supuesto, que la pandemia nos haya devuelto al siglo XIX –aunque lo de temerle a la gente que tose y educar a los chicos en casa es todo muy de novela decimonónica–; pero sí que he notado un cambio en las conversaciones privadas y culturales sobre el amor que me hizo pensar en esa especie de secularización que describe Gornick, ese momento en que el amor se bajó del altar para pasar a vivir aquí abajo nomás entre los mortales. Desde que las diversas formas de cuarentena o distanciamiento social se extendieron a lo largo del mundo, el amor volvió a mezclarse con los vocabularios de lo prohibido y lo imposible. Las casas de familia se llenaron de Romeos y Julietas, adolescentes que cuentan los días para volverse a ver; ese posible *partenaire* al que hace tres semanas daba demasiada fiaca contestarle los mensajes se vuelve un príncipe azul cuando lo envuelve el halo de lo furtivo y lo ilegal (y hay encuentros ilegales, todos conocemos al menos algún caso); las personas que viven solas, que en nuestras ciudades son cada vez más, se preguntan una y otra vez cuándo volverán a abrazar a un amigo, a besar a un amante, a conocer a alguien en un bar. El sueño cyborg no se derrumba, pero revela sus limitaciones: no solamente nuestros cuerpos son vulnerables, sino que es esa misma vulnerabilidad la que nos abre a otras personas. Es a través de esos cuerpos que pueden enfermarse que podemos querer y ser queridos. No es verdad que los encuentros virtuales pueden reemplazar a los físicos; ni siquiera es demasiado fácil trabajar en un documento con una persona que no está en el mismo cuarto. Las posibilidades que la vida digital ofrece para el encuentro son enormes, pero no ilimitadas: su finitud se evidencia más que nunca cuando no tenemos otra cosa.

En mi humildísima opinión, estas limitaciones ya se estaban haciendo evidentes hace unos años; no es cierto, como también escriben muchos, que "recién ahora nos damos cuenta" de que necesitábamos abrazos y besos, que "la pan-

demia vino a despertarnos". Se acusa a la juventud (¿cuándo no?) de una supuesta excesiva virtualidad, de no conocer "los encuentros reales"; se la acusa, incluso, de no coger. Yo no sé cuánto coge la gente o deja de hacerlo; no me parece, tampoco, tan fácil de medir como creen los que cada dos o tres meses titulan "los millennials tienen menos sexo que sus padres", usando siempre las mismas encuestas estadounidenses basadas en autorreportes. Tampoco sé qué tan importante es la cantidad en estos asuntos. Sin embargo, sí sé que las aplicaciones de levante más populares en Argentina y en el mundo están todas geolocalizadas; evidentemente algunas billeteras descubrieron que los jóvenes de esta época prefieren conocer a una persona que viva a diez cuadras –aun sin haber visto más que una foto y un nombre de pila– antes que encontrar a una alma gemela que ama la misma escena que vos de *Antes del atardecer* en Bangladesh, como se usaba hace veinte años (los lectores sub30 pueden apreciar este tipo de vínculo en la recordada película *Tienes un e-mail*, de Nora Ephron). Todos los que alguna vez usamos aplicaciones de levante como Tinder o Happn sabemos que la amplia mayoría de esos intercambios terminan en la nada; sin embargo, el hecho de que –a diferencia de lo que sucedía con los primeros sitios de "online dating" y los chatrooms del estilo del de *Tienes un e-mail*– conocer a una persona que está en tu misma ciudad sea prioritario en todas estas apps habla de que el encuentro físico es importante, aunque más no sea como horizonte o, de nuevo, como promesa. Este funcionamiento de las apps, en el que casi todas las interacciones mueren antes de llegar al mundo de los átomos, resulta frustrante para muchísimos usuarios; y creo que es emblemático de la realidad del amor hoy. No es que no queramos el encuentro: es que el encuentro es difícil. Mucho más, probablemente, que en otras épocas, donde por un lado no le pedíamos tanto al matrimonio –no es ningún secreto que hoy nos separamos por problemas que nuestros abuelos hubieran sencillamente barrido debajo de la alfombra, porque divorciarse era civil y económicamente inviable– y por otro, no teníamos tan presente la idea de que podíamos conseguir algo mejor; de que siempre, ahí afuera, hay algo mejor.

Es un signo de los tiempos que Tinder haya decidido habilitar el pasaporte (Tinder Passport), una función que antes solo estaba disponible pagando, a todos los usuarios: el pasaporte permite, justamente, acceder a conocer gente en cualquier parte del mundo. Si estamos en cuarentena, al fin y al cabo, una persona que está a diez cuadras está tan lejos como una a 10.000 kilómetros. Match Group, la compañía dueña de Tinder, dijo a *The Wall Street Journal* que la pandemia les deparó picos de nuevos usuarios y de cantidad de interacciones. Esto podría significar muchas cosas: entre otras, como sugirieron algunos amigos míos, que Tinder siempre se trató más de la validación social que de conocer gente. Pero yo tengo otras intuiciones. Creo que es una forma de orientarse hacia el futuro; incluso si solo queremos que alguien nos marque como deseables, esa ansiedad por saber que nuestros cuerpos "todavía sirven" habla de esta pulsión vital. Contra las paranoias de muchos, yo no estoy viendo –desde mi limitado punto de vista: falta mucho por ver, por estudiar, por leer, por pasar– un miedo o un rechazo a la otredad, un higienismo

Germán Ardila, *Chuzando el sol negro*, 35 x 30 cm (Cortesía del autor)

matador del deseo, sino todo lo contrario. Lo que necesitamos, más que nunca, es eso que Gornick dijo con razón que se gastó después de los años 70: la metáfora y, sobre todo, la promesa.

¿Un revival del "peor es nada"?

Pero esto es 2020, y no se puede desandar el camino de los últimos cincuenta años (ni, por otra parte, tendría ningún sentido intentarlo). Este posible "neorromanticismo de la pandemia" convive necesariamente con su reverso; en el siglo XXI, esta renovación estacional del amor-promesa, del amor-metáfora, coexiste con la construcción del amor que supimos conseguir, la de esos vínculos siempre erosionados por la materialidad de los cuerpos y de los problemas. Mientras quienes viven solos idealizan la pareja y extrañan las caricias, no son pocos los que se encuentran esperando la apertura para escaparse de sus casas y descansar de esa domesticidad arrolladora. Una de las grandes dificultades de sostener parejas en el siglo XXI es que nuestras subjetividades valoran la novedad y el placer mucho más de lo que los valoraban los sujetos de hace cincuenta o cien años. Si ya era difícil ese equilibrio en la "vieja normalidad", ¿cómo se sostiene hoy, sin bares, sin amigos, sin fantasía, sin performance (y con muchas menos oportunidades para la infidelidad, otro de los grandes pilares de la pareja monógama contemporánea)? Vivo en pareja, pero sobre todo, vivo en un edificio de esos modernos con paredes de papel: nunca antes había escuchado esta cantidad de discusiones, y ni siquiera estamos hablando de situaciones violentas, también agravadas por la cuarentena como bien se sabe. La armonía siempre frágil e imperfecta que implica para la mayoría de nosotros sostener una pareja aparece directamente rota cuando las posibilidades de escaparse un rato a bajar los humores, distraerse o sencillamente ser en soledad se reducen a cero. Muchos lo dicen: preferirían separarse, preferirían que la cuarentena los hubiera agarrado solos, pero ¿quién tiene tiempo, energía o recursos para efectivizarlo ahora? La cuarentena, si algo refuerza, es el *statu quo*: los cambios tienen costos demasiado altos.

> Con la cuarentena, el amor volvió a mezclarse con los vocabularios de lo prohibido y lo imposible.

El diario *El País* publicó un artículo de Eva Illouz, la gran teórica del amor contemporáneo, en el que ella pronostica un revival de la pareja: "De repente –escribe Illouz– estar soltero no era un estilo de vida, sino un decreto impuesto a las personas obligadas a vivir la falta de relaciones sexuales y calor humano. Seguramente, esta experiencia de aislamiento obligatorio y lo que ello entraña (el celibato forzoso) hará que aumente el número de personas que quieran establecer vínculos estables y con sentido" (1). Su intervención va en línea con el planteo central de su libro más célebre, *Por qué duele el amor* (2): en él, Illouz argumentaba que una parte del sufrimiento de las mujeres en la contemporaneidad se explicaba por el modo en que los incentivos a estar en pareja se alinean en nuestros días. Los varones, por razones sociales y culturales, pueden realizarse y validarse subjetivamente sin necesidad de una pareja estable; para las mujeres, en cambio, también de acuerdo a cánones que internalizamos y que por eso no son solamente "presiones externas", la pareja (y la maternidad biológica) todavía tienen un peso importantísimo en la idea de realización y felicidad. Creo que los aportes de Illouz están entre los más importantes sobre este tema en las últimas décadas, y probablemente en toda la historia de la teoría de las emociones. También creo que no necesariamente dan cuenta de muchos cambios recientes, y del modo en que cada vez más hay personas pensando por fuera de la mononorma y la heteronorma, y no solamente en pequeños enclaves de privilegio. Quizás por eso me chocó un poco el tono de su texto, ligeramente celebratorio: ahora que la soltería va a ser peor, ahora que vamos a vivir atentos a la próxima pandemia, ahora que se redistribuyeron los incentivos, quizás haya más gente con ganas de estar en pareja, y así, más parejas. ¿Pero es esto lo que alguien quería? ¿Que la soltería se volviera más amarga para que, otra vez, la pareja nos apareciera como necesariamente lo menos peor? ¿Vamos a militar el revival de "peor es nada"? Vivimos en un mundo libre, pero conmigo no cuenten.

Apuntes finales

Nadie sabe qué de todo esto va a quedar: vivimos un estado de excepción que no sabemos cuánto dura, y tampoco sabemos cuántas de nuestras ideas están imbuidas más por el miedo y la ansiedad que por la reflexión cuidadosa. En tiempos interesantes hay que desconfiar de la propia buena voluntad epistémica: si nuestros pensamientos están siempre teñidos por nuestros anhelos, angustias y emociones, en momentos como estos esos sesgos tienden a tomarlo todo. Tampoco sabemos cuántas novedades nos quedan por vivir: esta historia todavía se está escribiendo. Por ahora yo tomo estos apuntes: primero, que contra lo que dijeron muchos paranoicos, no nos tomó todavía la paranoia. A ojo, que es lo único que tenemos, parece ser más la gente que cuenta los días para volver a abrazar a sus amigos, que la que jura que no volverá a abrazar a nadie sin sentir miedo. Segundo, que la promesa gastada del amor vuelve a recuperar brillo, y que aunque sea una ficción, es una ficción poderosa, una capaz de hacernos ir a buscar experiencias que nunca estarán a la altura de los ideales, pero probablemente sean mucho más ricas; y tercero, que cuando ese momento llegue –y creo que va a llegar– quizá nos haya quedado en el cuerpo algo de estos días raros, de estos días de sobredosis de contacto para algunos y vacío total para otros. Pienso que hoy la prioridad es tratar de canalizar todo eso que nos recorre la piel en políticas de cuidado, en demandas de igualdad y de justicia, para que la pandemia no se coma ni a los más débiles ni a los más pobres; si eso sucede, puede que podamos también apreciar –como buenos ciudadanos del siglo XXI, ávidos de nuevas sensaciones y experiencias– la parte de exploración que haya tenido todo esto que nos habrá tocado atravesar. ■

1. Eva Illouz, "Se buscan parejas estables", *El País*, Madrid, 4-5-20.
2. Katz-Capital intelectual, Buenos Aires, octubre de 2012.

*Escritora y periodista.

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur.

Germán Ardila, *Pez rojo y negro*, acrílico sobre tela, 150 x 120 cm (Cortesía del autor)

A 73 años de su publicación, *La peste* de Albert Camus, premio Nobel de Literatura en 1957, resurge en tiempos de pandemia, convirtiéndose en uno de los libros más vendidos en Argentina y en varios países de Europa. Un espejo brutal de lo que hoy vivimos en la realidad, que invita a repensar la condición intrínseca del ser humano.

Albert Camus y el rostro de la pandemia

Cómo sobrevivir a la peste

por Creusa Muñoz

"Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes desprevenidas. [...] Nuestros conciudadanos, a este respecto, eran como todo el mundo; pensaban en ellos mismos; dicho de otro modo, eran humanidad: no creían en las plagas. La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado precauciones. [...] ¿Cómo hubieran podido pensar en la peste que suprime el porvenir, los desplazamientos y las discusiones? Se creían libres y nadie será libre mientras haya plagas." Albert Camus, premio Nobel de Literatura en 1957, desnudaba así la humanidad frente al avance de una plaga letal en la ciudad argelina de Orán en los años 40, en su famosa novela *La peste* (1). A 73 años de su publicación, esta obra resurge de forma inusitada en tiempos de pandemia, convirtiéndose en uno de los libros más vendidos en Argentina y en varios países de Europa (2).

El interés repentino en su lectura quizás resida en la necesidad imperante de conocer cuál es la salida a una crisis sanitaria como la que actualmente azota al mundo o, simplemente, saber qué nos deparará la epidemia. Albert Camus, sin embargo, no se aboca en esta ficción a describir tanto el origen como el fin de la peste que llega y se esfuma sin aviso ni razón, sino que relata el horror que desata una epidemia, delineando una sociedad de *prisioneros,* aunque a veces utilice el eufemismo *exiliados* para referirse a aquellas personas que se quedan encerradas en sus casas para que no se propague el virus. ¿Pero por qué elegir la palabra *exiliados* justamente para remitirse al sentido contrario, es decir, para referirse a aquellos que no se separan de su tierra sino que se quedan en su propio hogar? Porque al convertirse el hogar justamente en el lugar de confinamiento, éste pierde su esencia, su razón de ser, y se transforma en el lugar de la privación, del encierro, de la condena. Una condena que se sabe indeterminada, una condena que se siente perpetua.

Si uno quisiera subvertir el orden se somete a las sanciones de un sistema securitario hasta entonces desconocido o, peor aun, se enfrenta a un enemigo invisible y omnipresente que de alcanzar su organismo puede terminar confinándolo a la muerte en la más absoluta soledad. El exterior entonces representa una liberación ilusoria porque la sociedad preexistente ya no existe. Se asiste a un mundo nuevo donde el *Otro* es un potencial enemigo porque puede ser portador del virus, pero al mismo tiempo es un aliado esencial del que no se puede prescindir para poder erradicar la epidemia. Una sociedad, en definitiva, de autómatas donde está vedada toda manifestación emocional, donde no sólo la vida está amenazada sino también el pleno goce de la misma. Un verdadero infierno donde el horror se difumina pulverizándolo todo.

Vivir sobreviviendo

¿Cómo subsistir en un mundo semejante? ¿Cómo hacerlo, cuando el estado de excepción pierde su excepcionalidad al no tener ni tiempo ni límite definidos? ¿Cómo encontrar una escapatoria cuando el hogar es el lugar de confinamiento y el exterior el espacio potencial de riesgo de muerte? La novela, espejo brutal de lo que hoy vivimos en la realidad, describe cómo la desesperanza avanza paralelamente a la propagación de la peste; cómo el interés inicial por las cifras de infectados y por las famosas curvas ascendentes y descendentes en el nivel de contagio, reproducidas incesantemente por los medios de comunicación, se va perdiendo hasta convertirlas en meras estadísticas sin cuerpo ni sustancia; cómo la política de aislamiento social, en sus orígenes indiscutible como medio para erradicar la peste, va perdiendo su vigor a medida que los estragos económicos dejan su impronta en los hogares; cómo, en definitiva, la sociedad, inerme y agotada, se entrega al avance de la peste al subvertir las medidas esenciales para evitar el contagio de la enfermedad.

El exterior representa una liberación ilusoria porque la sociedad preexistente ya no existe.

Los únicos que parecen subsistir en un paisaje tan apocalíptico son aquellos, como el personaje principal de la novela, el doctor Bernard Rieux –uno de los referentes sanitarios de Orán, donde se desarrolla la pandemia–, que son eximidos del aislamiento social por la especialidad de sus trabajos, aquellos que son responsables de batallar activamente contra la peste, los que en plena cuarentena parecen no perder el sentido de la vida. Pero los estragos de la peste, que verán reflejados crudamente en los cuerpos arrasados por la enfermedad, los obligarán a vivir en abstracciones para poder sobrevivir al horror. Esta supresión del campo emocional, sin embargo, es aparente. Nadie puede escapar al derrumbe emocional en tiempos de

epidemia desde el momento mismo en que somos sujetos, desde el momento en que comprobamos que no somos inmunes ni estamos exentos de la pérdida de nuestros seres queridos.

En tiempos de peste, dirá Albert Camus, sólo hay historia colectiva, caducan los destinos individuales.

Germán Ardila, *Crioforo magnético*, 100 x 80 cm (Cortesía del autor)

Albert Camus lo ilustra magistralmente cuando relata el quiebre emocional del doctor Bernard Rieux, que parecía no sucumbir ni sorprenderse por la peste, cuando acompaña a un niño en su lecho de muerte. No lo había hecho hasta entonces con ningún paciente. Pero decide hacerlo esa noche fatídica, la última que vivirá el niño. Lo ve arrodillarse ante el dolor, consumirse ante la peste, sin poder hacer absolutamente nada. No tiene el remedio ni la salvación. No puede encontrar lógica a una aberración semejante. Se desarma y sólo puede volver a armar sus pedazos cuando se entrega a los descubrimientos infantiles, a aquellos que despiertan los sentidos más puros, los que se pierden casi indefectiblemente con la vida adulta. Así la muerte despoja al niño de su vida, del juego infantil, de un futuro que ya no tendrá y el doctor, con su partida, se entrega por un instante al placer lúdico abandonando la muerte del automatismo. Ese tiempo atemporal en el que el Doctor se desvía de su camino ordinario para suspender su cuerpo desnudo en el mar bajo un cielo atiborrado de luna y estrellas, sumergido en el silencio casi absoluto, únicamente interrumpido por el sonido pendular de las olas, lo empuja a seguir batallando para erradicar la epidemia. La muerte y la vida infantil, así en estado puro, constituyen el quiebre y la resurrección de su lucha.

Lo que el escritor no desentraña en su relato es cómo justificar el aislamiento social a un niño, cómo explicarle la letalidad que una enfermedad podría infligir en la vida de sus padres, abuelos y hasta en ellos mismos. La respuesta no es unívoca ni universal pero sí es absolutamente necesaria. Las pandemias, como la que hoy vivimos con la propagación del covid-19, someten sorpresivamente a los niños al encierro, a la clausura de las características fundamentales del juego preexistente, a la imposibilidad de relacionarse con sus pares, a la prohibición de visitar a sus seres queridos, para confrontarlos con el temor latente de una amenaza que los acecha y que podría infligirles daño. Cómo explicarles que aun cuando acabe el aislamiento, el enemigo no desaparecerá plenamente y el mundo distará y mucho del que vivieron anteriormente, que serán sometidos a nuevas reglas de juego, a hábitos diferentes, a visitas reducidas y distantes con sus familiares y que incluso los espacios que solían frecuentar serán adaptados para evitar la propagación del virus; cómo explicarles que ese enemigo seguirá vulnerando su espacio lúdico y emocional, cómo explicarles cuando incluso los adultos no podemos entender en plenitud lo que hoy estamos viviendo. Porque la pandemia, al confinarnos a un mundo donde el amor y la amistad están vedados, inertes temporalmente, nos alcanza a todos indefectiblemente, incluso a los que no la padecen ni la padecerán, condenándonos a permanecer en algún punto adormecidos, muertos en vida, sin referencias ni explicaciones suficientes de esa cruda realidad.

Pero el riesgo, quizás, no reside tanto en la carencia de respuestas como en la desintegración del sentido de la lucha colectiva contra el virus cuando se ataca el aislamiento social, único remedio cuando no hay cura, en un intento vano de erradicar la vacuidad que encubre el encierro, anteponiendo los intereses particulares sobre los generales, vedando así toda posibilidad de salida a la crisis sanitaria.

La verdadera enfermedad

En tiempos de peste, dirá Albert Camus, sólo hay historia colectiva, caducan los destinos individuales. Y es aquí donde reside el dilema central de una epidemia. Si no es posible erradicarla sin el favor de las masas y el ser humano es individualista por naturaleza, cómo hacer para que sus intereses particulares no terminen prevaleciendo sobre el interés general, cómo hacer para que el ciudadano no olvide el riesgo potencial de vida al que se verá confrontado si decide liberarse de los padecimientos propios del confinamiento, cómo hacer para que comprenda que el bien social, en definitiva, contempla su bien particular, que incluye la libertad futura, y promete fundamentalmente un mañana.

Desafortunadamente, "el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa, esperar pacientemente en las alcobas, en las bodegas, en las maletas, los pañuelos y los papeles, y puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir en una ciudad dichosa" (3). Si las plagas siempre están presentes a lo largo de la historia, como asevera el autor, por qué no se tomaron entonces los recaudos necesarios para evitar los profundos estragos que la pandemia provoca hoy en el mundo, por qué insistimos en conservar un sistema económico que en el afán de maximizar ganancias, termina erosionando los ingresos de los trabajadores, el sistema sanitario y la naturaleza, que son su fuente misma de sustento y el motor vital de la humanidad. La respuesta quizás resida en la condición intrínseca del ser humano que, como sugiere el autor, termina poniendo en riesgo su propia supervivencia al no poder el hombre confrontar una realidad potencialmente adversa por estar sumido en sus intereses particulares, al conformarse, en definitiva, con un sistema que ya anuncia nuevas crisis, cada vez más graves. ■

1. Albert Camus, *La peste*, Sudamericana, Buenos Aires, 1979.
2. Según los datos de Edistat, la editorial parisina Gallimard ha registrado un alza del 40 por ciento en las ventas del libro *La peste* de Albert Camus respecto a la cantidad vendida un año atrás. Pero también en Italia el libro subió desde la posición 71º hasta el 3º lugar del ranking de IBS, una de las redes de librerías más grandes del país, llegando a triplicar sus ventas. Véase Alessandro Leone, "El brote de coronavirus dispara las ventas de 'La peste' de Albert Camus", *El País*, Madrid, 4-3-20. En Argentina, según Télam, se triplicaron las ventas de *La peste* a partir de la propagación del covid-19.
3. Albert Camus, *op. cit.* Publicado en 1947, el libro siempre fue interpretado como una metáfora sobre el nazismo. Pero el propio autor si bien confirmó esta interpretación, habilitó otros modos de leerla: es el relato de una epidemia y la denuncia concreta de un problema metafísico. Véase "Camus y las metáforas de la peste", *La Prensa*, www.laprensa.com.ar/488369-Camus-y-las-metaforas-de-la-peste.note.aspx

© *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur

Editorial

¿Alguien dijo "sistémico"?

por Serge Halimi*

Germán Ardila, *Buscando la estrella polar O-T*, 45 x 45 cm (Cortesía del autor)

Las multinacionales estadounidenses suelen recurrir a la filantropía para ocultar las fechorías que les permitieron enriquecerse. Así, desde el último mes de mayo, reparten cientos de millones de dólares entre diferentes asociaciones afroamericanas, entre ellas Black Lives Matter. Semejantes dádivas a una estructura militante que combate el "racismo sistémico" hacen pensar a esos pagos como si fueran una póliza de seguro. Apple, Cisco, Walmart, Nike, Adidas, Facebook, Twitter, que saben mejor que nadie lo que significa "sistémico", deben temer que el cuestionamiento de las injusticias estructurales en Estados Unidos pueda comenzar a apuntar a otras infamias más allá de las violencias policiales –y que se encuentran más cerca de sus consejos de administración–. En esta hipótesis, quienes protestan no se contentarían mucho más tiempo con gestos "simbólicos", tales como arrodillarse delante de los afroamericanos, derrumbar estatuas, cambiar los nombres de calles, arrepentirse de su "privilegio blanco". Ahora bien, a ese repertorio, para ellos inofensivo, los patrones de las multinacionales quisieran limitar el movimiento popular que despertó a la sociedad estadounidense tras la difusión de las imágenes de la muerte de un hombre negro ahogado bajo la rodilla de un policía blanco (Keiser, pág. 18).

El CEO de JPMorgan, Jamie Dimon, que arruinó a un sinnúmero de familias negras, a las que engatusó con préstamos inmobiliarios impagables, se arrodilló delante de una caja fuerte gigante de su banco. El candidato republicano a la elección presidencial de 2012, Willard ("Mitt") Romney, había estimado por entonces que la población estadounidense contaba con un 47 por ciento de parásitos; ahora participó en una manifestación antirracista durante la que surró "black lives matter". El fabricante de perfumes Estée Lauder desembolsará 10 millones de dólares para "favorecer la justicia racial y social, además de un acceso más amplio a la educación". Seguramente para contribuir a esos objetivos en 2016 financió la campaña de Donald Trump.

El núcleo del problema

Además de estas tonterías que exceden el registro de la parodia, es necesario subrayar que las manifestaciones contra el "racismo sistémico" se desataron unas pocas semanas después de que el candidato más susceptible de atacar realmente al "sistema", Bernie Sanders, fuera derrotado por un hombre, Joseph Biden, que contribuyó mucho a fortalecerlo. En efecto, en 1994, el senador Biden fue el gran arquitecto del arsenal jurídico que precipitó la encarcelación masiva de afroamericanos. Por otra parte, el color de la piel no siempre garantiza las buenas decisiones: 26 de 38 legisladores negros en el Congreso votaron esa ley.

En Estados Unidos, el patrimonio de la mayoría de las familias afroamericanas permanece estancado por debajo de los 20.000 dólares, lo cual es lo mismo que nada**. Por lo tanto, se ven obligadas a residir en barrios pobres y a enviar a sus hijos a escuelas mediocres, dado que estas se financian con los impuestos sobre la propiedad. Su futuro profesional está condicionado desde un primer momento. El núcleo del problema –el "sistema"– se encuentra ahí: el "privilegio blanco" es antes que nada el privilegio del capital. En cuanto a los símbolos, ya tuvieron un presidente: Barack Obama. ■

** Véase Dalton Conley, "El color del dinero", *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires, septiembre de 2001.

*Director de *Le Monde diplomatique*.
Traducción: Heber Ostroviesky

Índice

Nada hay más peligroso que la normalidad 2
por Carlos Gutiérrez

Informe especial Pandemia de derecha en América del Sur

Colombia, desplome económico y social 4
por Libardo Sarmiento Anzola

La humanidad en su mansedumbre 8
por Philip Potdevin

La cabalgata autoritaria de Jair Bolsonaro 10
por André Singer

Chile, historia de un fracaso 12
por Carlos Ominami

Viaje al centro de la extrema derecha boliviana 14
por Maëlle Mariette

Estados Unidos, las víctimas de una brutal desigualdad 18
por Richard Keiser

¿Se avecina una guerra por las tierras raras? 20
por Camille Bortolini

Un pueblo chino en Toscana 22
por Jordan Pouille y Lei Yang

Tras la pandemia, ¿el despertar de África? 24
por Boubacar Boris Diop

La manipulación digital amenza las elecciones en África 26
por André-Michel Essoungou

La voracidad del ejército egipcio 28
por Jamal Bukhari y Ariane Lavrilleux

La cara vergonzante del "metal azul" 30
por Akram Belkaïd

La pandemia por covid-19 en China, su manejo y las acusaciones de Occidente 32
por Román Vega Romero

La privatización de los viajes al espacio: otro escenario de crisis 34
por Carlos Eduardo Maldonado

Amar en tiempos revueltos 36
por Tamara Tenenbaum

Cómo sobrevivir a la peste 38
por Creusa Muñoz

Editorial: ¿Alguien dijo "sistémico"? 40
por Serge Halimi